

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudio con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



“HAY QUE IR A LA VANGUARDIA”: LA DANZA DE LAS
SEMBRADORAS. CAMBIO, CONTINUIDAD Y GÉNERO EN SANTA
INÉS HUEYOTLIPAN TITICÁLYATL (MUNICIPIO DE TEXCOCO).

TESIS

Que para tener el grado de

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

ELVA VIANNEY MAYA GONZÁLEZ

Director: Dr. David Robichaux Haydel

Lectoras: Mtra. Dubravka Mindek Mtra. Maira Ramírez

MÉXICO, D.F.

2008

ÍNDICE

Página

Introducción

Planteamiento del problema y metodología.....	i
Objetivos y Ejes de Investigación.....	iv
Estudios sobre la danza de Sembradores.....	iv
Otras danzas regionales.....	vi
Algunas discusiones en torno a la danza: Orientaciones teórico-conceptuales.....	viii
Método para el análisis del hecho dancístico.....	viii
Tradición y Modernidad.....	x
Participación femenina.....	xii
Ayuda y parentesco.....	xiv
Factor espectacular.....	xv
Capitulado.....	xvi
Agradecimientos.....	xviii

Capítulo 1

La Comunidad de Santa Inés

I. Datos Generales	1
II. Localización.....	1
III. Repartición de la tierra (Registro Agrario Nacional).....	2
IV. Nombre del pueblo.....	3
V. Aspectos Naturales.....	3
VI. Aspectos socioeconómicos. Sistema de Riego.....	4
Ciclo Agrícola.....	5
Economía.....	5
Población.	8
Vivienda.....	9
Servicios.....	10
VII. Residencia.....	12
VIII. División y organización comunitaria. División en “barrios”.....	13
Organización comunitaria.....	13
Organización política.....	15
Organismos Sociales Representativos.....	16

IX.	Religión.....	17
	La iglesia.....	17
	La Virgen de Santa Inés.....	17
	¿Quién fue Santa Inés?.....	17
	San Salvador.....	18
	El Santuario de San Salvador.....	18
	La leyenda de San Salvador: el niño del farolito.....	18
	La leyenda de San Salvador: la imagen grande.....	19
X.	Organización Religiosa, sistema de cargos religiosos.....	20
	Calendario religioso de Santa Inés.....	21

Capítulo 2

La danza de Sembradores

	Antecedentes regionales de la danza de Sembradores.....	25
I.	Fusión prehispánica – colonial.....	26
II.	La Hacienda en Chiautla.....	27
III.	Antecedentes de la danza en Chiautla.....	29
IV.	Descripción de la danza de Sembradores: personajes, momentos y parlamentos.....	32
	Personajes.....	33
	Disposición de personajes femeninos y masculinos en las cuadrillas.....	41
	Secuencia de la danza.....	42
	La música.....	54

Capítulo 3

El proceso ritual festivo

	Las dos fiestas más importantes de Santa Inés.....	57
I.	La fiesta patronal de Santa Inés. Sábado 20 de enero de 2007: Primer día de fiesta..	58
	Domingo 21 de enero de 2007: Segundo día de fiesta.....	59
	Lunes 22 de enero de 2007: Cambio de mayordomías.....	63
II.	La fiesta de San Salvador. Sábado 5 de agosto de 2006: Primer día de fiesta.....	64
	La invitación a los pueblos.....	64
	Domingo 6 de agosto de 2006: día de San Salvador.....	68

Lunes 7 de agosto de 2006.....	70
--------------------------------	----

Capítulo 4

La organización social y el parentesco en la danza de Sembradoras.....	72
La constitución de las cuadrillas.....	74
La coronación: adquisición del “compromiso”.....	78
Las motivaciones de la participación: ¿sociales o religiosos?.....	80
La invitación.....	84
Los “ensayos”.....	85
Los gastos para “sacar una cuadrilla”.....	87
Donaciones y donadores.....	93
Lazos sociales entre comunidades.....	97
Otras ayudas.....	99
El parentesco y la amistad como factor elemental de la danza.....	103
Genealogías 1-5.....	105

Capítulo 5

Cambio y continuidad y el género en la danza de Los Sembradores.....	110
El género de los participantes: ¿Por qué surge la cuadrilla femenina?.....	111
Las particularidades de una cuadrilla femenina (en contraste con la de los Sembradores): la <i>modernidad</i> contra la <i>tradicción</i>	113
Variantes que ha tenido la danza a través del tiempo.....	115
Las Sembradoras de Santa Inés: particularidades de la cuadrilla.....	124
La danza como espectáculo.....	125
¿Cuestión de recursos?: Las ricas contra los pobres.....	126
La danza y su volatilidad: la novedad es lo que cuenta.....	128
Conclusiones.....	131
Bibliografía (Archivos y Recursos Electrónicos).....	135
Anexos.....	142

Introducción

Planteamiento del problema y metodología

En este trabajo abordo, mediante la antropología de la danza, a dos grupos (también denominados cuadrillas) ejecutantes de la danza de Sembradores (as) en el contexto festivo de la comunidad de Santa Inés Hueyotlipan Titicályatl, perteneciente al municipio de Texcoco, Estado de México. Mencionaré la llegada de la danza a la comunidad de estudio, la organización social y el parentesco, la descripción y el sentido que tiene ésta. Además, algunas transformaciones que se han hecho evidentes a través del tiempo en la danza de Sembradores, tales como el género de quienes participan, la vestimenta, los diálogos, la música y los regalos que se hacen al público, a partir de los años 70's hasta la actualidad.

Uno de los cambios más sobresalientes en de la danza de Sembradores, que en sus inicios fuese danzada sólo por hombres, es la aparición de la cuadrilla femenil (Sembradoras); este aspecto me permite introducir una discusión acerca de tradición, modernidad y género. Si bien la danza *tradicional*, como expresión cultural, nos invita a la recreación, al goce del color y las formas como generadora de emociones; también es una manifestación de una realidad popular desde tiempo atrás que la memoria se niega olvidar. Sin embargo, en el caso objeto de este estudio, ésta a través de su existencia ha sufrido modificaciones, ha tenido pérdidas, ha rescatado elementos y ha introducido otros. Nuevas formas de pensamiento y de interpretación, así como modos de vida social, incorporan realidades diversas a la danza y a todas sus expresiones culturales en general; por todo esto es importante el análisis del contexto en el que se desarrolla.

La danza se distingue por su fugacidad, no obstante, ésta es trascendente en la memoria de los pueblos que la practican. Por tanto, hoy valdría el esfuerzo de registrar las danzas actuales y aún más poder ir algunos años atrás para evidenciar sus modificaciones. Aunque la danza de Sembradores podría ser por sí misma un objeto de estudio, la participación social que la engendra y la hace posible, me invita a observarla por medio de la conjunción: la comunidad y los pueblos vecinos, los danzantes (la gente, razón de ser de la antropología), el momento festivo y el evento de la danza.

Así, me referiré al *hecho dancístico* “desde el nivel operativo de los danzantes, a su entorno inmediato y también al corpus de relaciones particulares que esta danza comparte con otras” (Bofiglioli, 1995:34-35).

El presente planteamiento surge del trabajo de campo realizado durante cuatro temporadas: junio-agosto 2005, enero 2006, agosto-octubre 2006 y enero 2007, bajo la Dirección del Dr. David Robichaux Haydel. Mi llegada a la comunidad fue en junio de 2005 debido a que parte del currículo de la Maestría en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana se fundamenta en el trabajo de campo. Durante mi estadía en el pueblo pude sentirme acogida, de tal forma que algunas mujeres de Santa Inés me hicieron la invitación para participar en la cuadrilla de “*Sembradoras del Pueblo de Santa Inés*” que bailarían en la fiesta de San Salvador, en la misma comunidad, los días 6 y 7 de agosto de 2005. Acepté gustosa la invitación, asistí a los ensayos, compré mi vestimenta, contribuí con mi cooperación, conocí a las compañeras de la cuadrilla, visité los pueblos vecinos y participé en el ciclo ritual festivo de San Salvador. De ahí, *desde adentro*, comencé a interesarme por todo lo que se encontraba en torno a *Las Sembradoras*, y por ende a sus antecesores “Los Sembradores”.

Mi interés originalmente tenía que ver con la participación social que pudiera generar la danza de Sembradores, de ahí que quisiera conocer su conformación de la mano de la organización y el desarrollo del ciclo ritual festivo. Poco a poco me fui cuestionando sobre varios de los personajes, los momentos y los elementos constitutivos de esta danza. Dentro de la cuadrilla, como Sembradora, obtuve valiosísima información y sobre todo inquietudes para posteriormente formular entrevistas informales. Estas entrevistas fueron realizadas tanto a integrantes de las dos cuadrillas locales, “*Sembradoras del Pueblo de Santa Inés*” y “*Sembradores de la Colonia de Santa Inés*”, como a algunos de sus parientes y lugareños de diversas edades, al maestro de danza de Sembradoras, a mayordomos, músicos y visitantes, entre otros. Al conocer que otras comunidades cercanas tenían cuadrillas similares de Sembradores y Sembradoras me di a la tarea de asistir a sus fiestas religiosas y compararlas con cuadrillas como las de Santa María Nativitas, Tepetlaoxtoc, San Jerónimo y Chiconcuac.

Durante mi segunda y tercera temporada de campo en enero de 2006 y agosto-octubre del mismo año, me alojé en casa de una familia de Sembradoras, pues la madre y dos hijas participan en la danza; además, el esposo de una de ellas participa como uno de los personajes principales (el Negro, que en el Capítulo II se dará a conocer). Por tanto, conocí de cerca algunas de las estrategias que los parientes tienen para ayudar a los danzantes. El formar parte de las Sembradoras no obstaculizó mi relación con la cuadrilla de “*Sembradores de la Colonia de Santa Inés*”, quienes amablemente me cedieron su tiempo y su confianza, al grado de facilitarme sus registros de asistencias, de

cooperaciones y de gastos durante la organización de la danza para la fiesta de agosto de 2006. Del conocimiento de ambas cuadrillas parten mis observaciones y mis cuestionamientos con respecto al género en la constitución de éstas, una femenil y otra mixta; sin embargo, el género no es la única diferencia entre estas dos cuadrillas. Por medio de testimonios orales y posteriormente escritos, encontré que esta danza ha sufrido recientemente cambios muy drásticos que van desde la vestimenta, los pasos de baile y la reducción del tiempo de ejecución, hasta la música.

Todos estos elementos y transformaciones me hacen tomar conciencia de lo importante que es plasmar y difundir el caso de una danza que sugiere remontarse a la época de las haciendas, pero que ha sido adecuada a las *exigencias modernas*, como la velocidad, la moda y el entretenimiento, entre otras, las cuales veremos en el desarrollo del presente trabajo. Estas transformaciones tienen que ver con el afán de hacer una fiesta más vistosa, alegre, dinámica, con música popular de moda, que llame la atención de la gente y con la que se identifique, a esto lo denominaré “factor espectacular” (Bonfiglioli: 1994). Así, la actual danza de Sembradoras es una evidencia de la comunión entre la tradición dancística durante la fiesta religiosa y la adecuación a la modernidad.

Aunado a mi observación respecto a la influencia del parentesco en la danza, realicé siete genealogías ilustrativas de familias participantes en la danza, tanto de la cuadrilla de Sembradores de La colonia, como de la de Sembradoras del Pueblo de Santa Inés. Además, realicé levantamiento foto y videográfico de cada una de las festividades religiosas de Santa Inés, desde agosto de 2005 hasta enero de 2007 para corroborar mis observaciones, sobre todo, en torno a los cambios ya mencionados que ha sufrido la danza.

En resumen, la experiencia en campo y posteriormente la redacción del capitulado, me hacen caer en cuenta de que llegué a la comunidad de Santa Inés en un momento privilegiado para el “proceso de evolución” de la danza de Sembradoras (Entrevista a Maira Ramírez, 2008). Puesto que, a un año de la aparición de las primeras cuadrillas de Sembradores y Sembradoras en Santa Inés, en 2005, es cuando puedo participar de la cuadrilla femenina de “Sembradoras del Pueblo de Santa Inés”. Un año más tarde, en 2006, establezco contacto con la cuadrilla de “Sembradores de la Colonia de Santa Inés” y puedo ejercer una valiosa comparación entre las dos cuadrillas de esta comunidad. Este podría ser el momento de mayor auge de la danza en Santa Inés. Sin embargo en 2007 ya las mismas integrantes de la cuadrilla de las Sembradoras tienen en mente la creación de una cuadrilla de Chinelas, danza del Estado de Morelos,

que se da a conocer en el pueblo en la fiesta de enero de 2007 por un grupo de danzantes que en una fiesta antes habían “sacado” la danza de Sembradores.

Objetivos y Ejes de Investigación

Los objetivos de esta investigación son exponer y analizar las *transformaciones recientes*, la *organización social* y *el género* en torno a la versión femenina de la danza de Sembradores (Sembradoras) en la comunidad de Santa Inés Hueyotlipan Titicáyatl, Texcoco, Estado de México.

La contribución de esta tesis radica en la exposición de los siguientes ejes de investigación:

- 1) Modificaciones estructurales vertiginosas que la danza de Sembradores (como composición coreográfica) ha sufrido en los últimos años
- 2) Transformaciones que la danza de Sembradores ha tenido en referencia a la participación de hombres y mujeres
- 3) Tradición e innovación desde el punto de vista de las dos cuadrillas de Santa Inés: Sembradores de La Colonia de Santa Inés y Sembradoras del Pueblo de Santa Inés, tomando en cuenta el discurso de sus propios danzantes que los legitima como *tradicionales* e *innovadoras*, respectivamente
- 4) Organización social de los habitantes de Santa Inés, tanto dentro de las cuadrillas como en el pueblo y las comunidades vecinas que participan en el ciclo ritual festivo
- 5) Influencia del parentesco para la constitución de una cuadrilla, la ayuda entre parientes y la reciprocidad
- 6) Reconocer el contexto (el sentido) en el que opera la danza de Sembradores (as)

Estudios sobre la danza de Sembradores

Sin pretender hacer una revisión exhaustiva presento algunos trabajos que hablan sobre danzas de Sembradores en distintas regiones del país y en la zona de estudio. Electra Mompradé y Tonatiuh Gutiérrez (1981) se han referido a dos “danzas de sembradores” en el interior del país, la primera perteneciente al Estado de Michoacán, la segunda al de Zacatecas.

A continuación describo, según Mompradé y Gutiérrez, estas dos Danzas de Sembradores:

1) *La Danza de Sembradores* típica de la Isla de Jarácuaro, en el Lago de Pátzcuaro, Michoacán, se suele bailar con motivo de la época de la cosecha, por seis parejas de danzantes que visten con las mejores prendas de su indumentaria tradicional. En señal de alegría los danzantes gritan: “Venimos de la cosecha”, “la tierra nos ha dado el fruto”, y bailan por parejas en libre y espontáneo zapateo. Las mujeres acompañan a su pareja con cadenciosos y estéticos pasos, con el ritmo de los sones isleños y abajeños que ejecutan con violines, vihuela, guitarrón y guitarra. En otras versiones de esta expresión costumbrista, los danzantes al bailar rodean una yunta adornada y uncida al arado, en el festejo que presencia el “mayordomo”, quien luce elegante máscara (Mompradé y Gutiérrez, 1981: 208-211).

2) *La Danza de Sembradores* que se lleva a cabo el día de la Santa Cruz, relacionado entre los indígenas mesoamericanos con el “Árbol de la Vida” y se representa en el Estado de Zacatecas, es una danza ritual destinada a pedir la abundancia de las cosechas. La danza se escenifica en el cerro llamado de la Cruz, del que bajan danzando al poblado, en cuyo templo piden al Señor de las Maravillas su intercesión y de allí se dirigen a los cultivos, donde continúan la danza al mismo tiempo que simulan plantar las semillas de frijol, de maíz y trigo. Intervienen dos personajes llamados el Monarca y el Gavilán, que es el bufón de la danza, vestido con ropa vieja, el cual es ahuyentado por el Monarca, que parece ser una advocación de San Isidro Labrador. Regresan al templo y vuelven a bailar para dar las gracias, para terminar el día danzando (Mompradé y Gutiérrez, 1981:76).

Estas dos versiones de danzas de Sembradores, diferentes a la que yo me referiré, nos indican que existe una variedad de danzas con este nombre que tienen que ver con el ciclo agrícola y que muestran rasgos similares. Ahora bien, específicamente sobre la versión de la danza de Sembradores a la que yo me refiero, perteneciente al Estado de México, que en el segundo capítulo describiré, encontré dos tesinas elaboradas para obtener el grado de Ejecutante Profesional de Danza Folklórica en la Escuela Nacional de Danza Folklórica: “Danza de Sembradores” por Doris Silva Argueta y Ana Ivette Guillen de la Rosa (1998) y “Danza de Sembradores” por Angélica Pineda Ochoa y Sergio Omar Mancera Rodríguez (1994). Sin embargo, en éstas dos, la danza es abordada desde el punto de vista descriptivo coreográfico; aspecto al que no me limito en mi trabajo.

Ambos trabajos fueron desarrollados en el Pueblo de San Andrés Chiautla, perteneciente al área texcocana, donde presumiblemente se creó la danza y de donde, a

través de mis informantes supe que llegó hasta Santa Inés. Mención especial merece el profesor Lucio Ponce, maestro de las danzas de Sembradores y Sembradoras e instructor de la cuadrilla de “Las Sembradoras del pueblo de Santa Inés” perteneciente también a San Andrés Chiautla, de quien obtuve valiosa información a partir de su experiencia en la danza.

Sobre esta misma danza me encontré una mención en la obra “La población del Valle de Teotihuacán” de Manuel Gamio (1979). Dentro de ésta también el autor menciona las danzas de Los Vaqueros y Los Serranos; estas tres danzas, asegura Gamio, “tienen varios siglos de existencia” (1979: 231).

Otras danzas regionales

Aunque mi estudio se enfoca a las implicaciones sociales, de cambio y continuidad y de género en torno a la danza de Sembradores y Sembradoras en la comunidad de Santa Inés; ésta no es la única danza que aquí se conoce; existe una tradición de algunas danzas regionales sobre las que ahondaré un poco más en este apartado.

En Santa Inés, particularmente, por medio de entrevistas, tengo noticias de que existían en los años 50’s las danzas de Santiagos y Vaqueros; posteriormente por ahí de los años 70’s se presenta la danza de los Serranos y a partir del 2004 surgen las cuadrillas de Sembradoras. Finalmente en 2007 se presenta una cuadrilla de Viejitos y Chinelos.

Este diagrama ilustra el desarrollo de las danzas en Santa Inés.



En la región texcocana y no sólo en Santa Inés, existen, sobre todo, dos danzas tradicionales sobresalientes: Santiagos y Vaqueros. Sin embargo, estas danzas, en Santa Inés, desde hace aproximadamente seis años, se encuentran en desuso. Mas en comunidades vecinas, pertenecientes a los municipios de Tepetlaoxtoc y Papalotla, siguen estando vigentes.

Danza de Santiagos

Según Mompradé y Gutiérrez, existen varias versiones de esta danza, todas ellas tienen como elemento común la aparición del Apóstol Santiago a caballo. Es ampliamente difundida en los estados de México, Puebla e Hidalgo donde aún se combina con una relación dramática. Santiago Apóstol es caracterizado algunas veces con una máscara de recias facciones y barbas; otras armado de un machete, o simplemente llevando debajo del brazo un pacífico caballo de palo y un inofensivo bastoncillo de madera, y muchas veces Santiago, junto con los cristianos de su bando, porta elegante traje de charro. “Las danzas de Santiago (o Santiagueros) son un producto de las condiciones mexicanas, una evolución mexicana de la danza de Moros y Cristianos, adoptada por el grupo indígena, del que pasó a ser patrimonio exclusivo” (Mompradé y Gutiérrez, 1981:128).

Estos mismos autores sugieren distinguir esta danza por sus diálogos de largos parlamentos musicalizados por una flauta de carrizo y un tambor. Mompradé y Gutiérrez anotan que en la representación toman parte 12 personas, de las que resultan: Santiago Caballero, Pilatos Presidente y Pilatos Rey; Sabarío y Arachareo, que son los “punteros”, portando banderas que ondean para guiar al grupo; Santorio, el escribano, sus ayudantes y dos músicos, el pitero y el tamborero. La representación se inicia con un reto de Santiago y sus caballos contra Pilatos y sus mahometanos. En el combate que sostienen Santiago Caballero y Pilatos Rey los contendientes actúan con movimientos libres hasta que es vencido y muerto el segundo. El desarrollo de la danza comprende muchas partes: Procesión, Son de 6 vueltas, Son de atrás, Son de Cortesillo, Primer son, Cruzado medias vueltas, Son, 3 veces de 3, Son de relación y Procesión para despedirse (Mompradé y Gutiérrez, 1981:128).

Además, en la danza de Santiago del pueblo de *Tepetlaoztoc*, y *alrededor de Texcoco*, intervienen dos Caínes como personajes adicionales, también se utiliza esa versión en el Estado de Hidalgo. (Mompradé y Gutiérrez, 1981:137).

Danza del Vaquerito o de los Espueleros

Esta danza difundida por los Estados del centro del país, tiene un sin número de variantes, en algunas de las cuales se añade una estructura dramática. En todas ellas el elemento común es la representación de la captura de un toro de cartón, piel y tela, que lleva uno de los danzantes sobre los hombros. El grupo de danzantes divididos en dos cuadrillas con sus capitanes entablan un diálogo chusco, mientras el “toro” y el caporal

escenifican la captura. El zapateado con las espuelas refuerza el ritmo de la música de violín y guitarra que acompaña los sones, por lo cual, también se la conoce como espueleros. Los sones representan la búsqueda del toro, la “toreada”, la “repartición” y otros momentos de la danza.

Hay algunas versiones en las que interviene un “mayordomo” y el “amo”, llevan látigos y van vestidos a la manera de los hacendados, mientras el resto de los danzantes utiliza un machete o un bastón sobre el que fingen matar en sus evoluciones, mientras hacen sonar sus espuelas (Mompradé y Gutiérrez, 1981:206). En la región texcocana a esta danza se le conoce mejor como “Los Vaqueros”.

Algunas discusiones en torno a la danza:

Orientaciones teórico-conceptuales

Para el desarrollo del presente trabajo he tomado en consideración algunas ideas pertinentes que a continuación expondré. De estudiosos de la antropología de la danza, Carlo Bonfiglioli (1994) y Maira Ramírez (2003) retomo su ejemplo para el análisis del *hecho dancístico*; es decir, la danza como hecho social vuelto objeto de estudio (Entrevista a Maira Ramírez, 2008) y el “factor espectacular” (Bonfiglioli:1994); para contextualizar la discusión sobre el desarrollo de la participación femenina y la designación de las esferas culturales respecto al género, tomo en cuenta argumentos de Dubravka Mindek (2003), Strathern (1988), Susana Narotzki (1996) y Margarita Tortajada (2001). En torno a la ayuda y el parentesco retomo a Catherine Good (2005), David Robichaux (2005), Vera Regehr (2005) y Roger Magazine y Martha Arely Ramírez Sánchez (2007), quienes dan valiosos ejemplos de este tema. Finalmente para puntualizar los términos de tradición y modernidad utilizo a Richard Handler y Jocelyn Linnekin (1989) y Georgina Flores Mercado (2007).

Método para el análisis del hecho dancístico

En un estudio sobre una danza de conquista en la Costa Chica, Carlo Bonfiglioli privilegia el análisis del *hecho dancístico* en su dimensión sociocultural (1994:15). Por tanto, este autor sugiere que cualquier etnógrafo que observe una danza debe fijarse en cuatro macroelementos importantes que interactúan estrechamente: sujeto, acción, espacio y tiempo” (1995:40). Es decir, debemos observar el contexto cultural que rodea y contiene a la danza en estudio.

Aunque el objetivo de esta investigación no fue hacer un análisis simbólico, es importante conocer al menos su sentido, es decir, el contexto en el que opera; por tanto, estudiar el contexto de la danza “nos ayudará a descubrir cómo un pueblo piensa que deben darse, en un plano ideal, las relaciones entre los hombres, los géneros, o entre el hombre y la divinidad, o bien entre el hombre y la naturaleza” (Spencer y Turner, en Bonfiglioli, 1994: 45). Así, realicé una etnografía general de Santa Inés donde desarrollé el ciclo ritual festivo de las principales fiestas religiosas donde se inserta la danza de Sembradores. “En el nivel de la significación dancística, las propiedades del contexto ritual con su entorno social y sus protagonistas influyen sobre la danza del mismo modo en que el todo lo hace sobre sus partes” (Spencer y Turner, en Bonfiglioli, 1994: 45). Esto también concuerda con el punto de vista de Kaeppler cuando afirma que la danza habla del entorno social por medio de un “lenguaje” que le es propio, además de coincidir con la idea de Lévi-Strauss de que una variante textual sólo encuentra su plena interpretación dentro del sistema del que forma parte (Bonfiglioli, 1994: 45). Este lenguaje del que habla Kaeppler consiste en la serie de “morfocoremas”, la unidad significativa mínima que sólo se manifestará como tal en el momento en que encontremos los términos diferenciales con los cuales medir la peculiaridad” de cada uno de los grupos de determinada danza (Bonfiglioli, 1995:42). Los “motivos coreográficos” a los que yo denominaré “momentos de la danza” son precisamente estas unidades de diferenciación entre una cuadrilla y otra, y responden al contexto social de los y las danzantes de Santa Inés y sus comunidades vecinas.

Lo anterior se relaciona con mi estudio en la medida que traté de agotar varios aspectos que tienen que ver con el desarrollo de la danza de Sembradores, desde la llegada de ésta a la comunidad, la organización social, el parentesco y la ayuda, hasta el discurso donde las dos cuadrillas se legitiman ya como tradicional, ya como innovadora y que ven bien o no la exclusividad de la participación femenina dentro de la danza. Todos estos aspectos vienen de la mano de una realidad social específica, con un pasado que conoció la hacienda; pero, en contraposición Santa Inés es un pueblo llamado por sus propios habitantes “moderno” puesto que obtuvo los servicios antes que muchas comunidades de su región y su economía actual depende en cierta medida de la asociación que tiene con el sector comercial de la vecina ciudad de Texcoco.

Tradición y Modernidad

La creciente participación de las mujeres dentro de la danza de Sembradores, que originalmente era una danza propia de hombres, ha acarreado en ésta, recientemente, cambios muy drásticos que van desde la vestimenta, los pasos de baile, la reducción del tiempo de ejecución, hasta la música. Todos estos elementos y transformaciones me hacen tomar conciencia de lo importante que es plasmar y difundir este caso: una danza que sugiere remontarse a la época de las haciendas (siglo XVII), pero que ha sido adecuada a las *exigencias modernas*. Así, la actual danza de Las Sembradoras también es una evidencia de la comunión entre la tradición dancística durante la fiesta religiosa y la adecuación a la *modernidad*. De estas observaciones desprende mi necesidad por explicitar mis términos “modernidad” y “tradición”.

Una tradición se compone de una serie de prácticas cuyo valor e importancia nos permite entender el mundo, es el medio donde las prácticas se gestan y se transmiten de generación en generación (Mullhal y Swift, en Flores Mercado, 2007). Mientras que para John Thompson (en Flores Mercado, 2007) la tradición implica varios aspectos: *hermenéutico, normativo, legitimador e identitario*. En el *hermenéutico* la tradición se considera como un conjunto de asunciones históricas que los individuos dan por supuestas en su vida cotidiana como un esquema interpretativo para la comprensión del mundo. En el aspecto *normativo* las costumbres del pasado podrían servir como guía para las acciones presentes y futuras; ciertas prácticas estarían tradicionalmente fundamentadas en el pasado: “*esto es lo que siempre hemos hecho*”. En cuanto al aspecto *legitimador*, la tradición sirve en determinados momentos como fuente de apoyo para el ejercicio de poder y autoridad y asegurar la obediencia a las órdenes por lo que podría hablarse de la ideología de las tradiciones. Finalmente el *identitario* contempla que la tradición constituye identidades tanto individuales como colectivas, permite definir un nosotros y diferenciarse de un ellos (Thompson, en Flores Mercado, 2007).

Para Richard Handler y Jocelyn Linnekin la tradición se refiere a un proceso interpretativo que abarca tanto continuidad como discontinuidad. (1984: 273). Existe una falsa dicotomía entre la tradición y la modernidad como estados fijos y mutuamente excluyentes (Handler y Linnekin, 1984: 273), pues como bien menciona Edward Shils, la tradición cambia continuamente; sin embargo, los “elementos esenciales” de la tradición “persisten en combinación con otros elementos que cambian” (Edward Shils en Handler y Linnekin, 1984: 274-275).

Por tanto “es un mito pensar que las tradiciones son impermeables al cambio: se desarrollan en el tiempo, pero también pueden ser repentinamente alteradas o transformadas. Diría que son inventadas y reinventadas [...] No existe una tradición completamente pura” (Giddens, 2003:53). O bien, existe una falsa dicotomía entre la tradición y la modernidad como estados fijos y mutuamente excluyentes (Handler y Linnekin, 1984: 273).

Entonces de la mano de la *tradición* se encuentra la *modernidad*, como diría Giddens: “La idea tradición es en sí misma una creación de la modernidad” (2003:52), o bien Eric Hobsbawn (1983) quien apuesta por que el capitalismo y la modernidad también crean o inventan la tradición, para legitimar ciertas prácticas y otorgarle un lugar específico en el mercado de la diversión y el ocio y crear un público interesado en comprar *lo antiguo y lo auténtico* (Hobsbawn, en Flores Mercado, 2007).

El concepto de *tradición*, como hemos visto, tiene diversas acepciones y connotaciones dependiendo del contexto disciplinar en que se utilice. En este trabajo, por *tradición* entiendo fundamentalmente el conjunto de pautas sociales mantenidas en una localidad por transmisión generacional o consuetudinaria que de alguna manera da sentido y peculiaridad a un cierto modelo de vida; mientras que la *modernidad* se produce como resultado de la introducción de pautas sociales recientes en este momento histórico. Así también, cuando me refiero a la danza de Sembradores, como danza tradicional; tomo en cuenta este concepto, en cuanto conserve características de antaño (anterior a los años 70).

En un estudio acerca de la invención de la tradición en Québec, Handler menciona que la tradición se inventa porque es necesario reconstituirla en el presente para darle solidez a una identidad. Y un método común para presentar la tradición en público es mediante la demostración de su folklor, por ejemplo con danzas. Aquí danzantes, espectadores y consumidores que participan de las actividades folklóricas reconstruyen e interpretan la “tradición”. En este contexto, la tradición no necesariamente está ligada con el pasado, sino que es reinventada simbólicamente en el presente (Handler y Linnekin, 1984:279).

En diferente medida podemos hablar de esta reinención para el presente estudio de Sembradoras en Santa Inés, puesto que sus adecuaciones no necesariamente tienen que ver con su pasado, sino con las necesidades actuales por dar un mejor espectáculo. Son muchas las discusiones que se han elaborado respecto de cómo preservar la tradición, así como la comercialización y la muestra del folklor; algunas de éstas

suponen que estos recursos son tomados como instancias de una tradición falsa (Handler y Linnekin, 1984: 281). Sin embargo ¿quién puede saber hasta qué grado una tradición es pura o no? “Hasta ahora sigue siendo imposible separar la tradición falsa de la genuina, empírica y teóricamente (...) puesto que la vida social siempre está construida simbólicamente y el uso de los símbolos depende de la continua reinención y entendimiento de éstos en el presente” (Handler y Linnekin, 1984: 281).

Ambas categorías, modernidad y tradición, se encuentran interactuando continuamente en diferentes procesos sociales; esto queda de manifiesto en el momento en que relaciono a la cuadrilla de Sembradoras con su preocupación por el “factor espectacular” (que pudiera relacionarse con el folklore), que más adelante desarrollo.

Participación femenina

Con respecto a los dominios sociales de género, se solía referir a la mujer como quien se dedica al ámbito doméstico, en contraposición con el público, al que generalmente tienen más acceso los hombres; además de que las primeras se encuentran subordinadas a la autoridad de los segundos (Susana Narotzki, Curso de Antropología Económica y Género impartido en la UIA, 2006). Según Henrietta Moore, el problema de la antropología no ha sido una ausencia de las mujeres, sino más bien su constante asociación con el ámbito de lo doméstico, el cual ha sido definido como “la esfera de actividades cotidianas de producción, reproducción y convivencia” (Vázquez García en Topete Lara, 2005:82).

La antropología feminista se distinguió por cuestionar la separación entre las esferas pública y privada; hoy, desde el quehacer antropológico, existen numerosos eventos cotidianos que atraen nuestras miradas; tales como la cada vez más creciente adquisición de altos puestos en empresas transnacionales por mujeres o el que mujeres obtengan la presidencia de su país, entre otros. En la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés cabría cuestionarnos sobre la verdadera causa que motiva a las mujeres a participar en la danza, más aún a constituir cuadrillas femeninas, y si su decisión fue autónoma o tuvo un hombre que dar su autorización al respecto.

Margarita Tortajada añade que si bien lo femenino es “el sitio de lo reprimido” y se le identifica con la debilidad, la intuición y el sentimiento, a las artes, dentro de esta la expresión dancística, también se les asocia con la feminidad (2001:30). Esta autora dedicada al estudio de la danza escénica, considera la danza como femenina; sin embargo menciona que “sólo adoptando los tributos masculinos de fuerza mental y

espiritual” las mujeres han podido desarrollarse con éxito en la danza (Tortajada, 2001:52).

“En general, los estudios acerca de la mujer y el género en México presentan un cuadro pesimista sobre la posición de las representantes del sexo femenino con relación a los hombres, así como sobre su presencia social; invariablemente se les adjudica un papel secundario de subordinadas, marginadas, víctimas obedientes sin voz, voto ni iniciativa propia.”, menciona Dubravka Mindek (2003); sin embargo, son cada vez más las autoras, como Marilyn Strathern (1988), Mies, Sanday, Moore (en Mindek, 2003), entre otros, que señalan que las mujeres van redefiniendo sus roles y conquistando mayores espacios para sus acciones.

Mediante diversas estrategias podemos percibir que las mujeres, a través del tiempo, han jugado “un papel activo”, no necesariamente para trascender a la subordinación que ejerce en ellas el hombre; pero sí “[...] por lo menos para hacer algo más que [...] obedecer dócilmente las órdenes y los deseos de los hombres” (Riquer, en Mindek, 2003). Distingo, como un ejemplo de esta aseveración, el caso de la conformación de la cuadrilla femenina de danza de Sembradoras en Santa Inés, donde las mujeres, frente al impedimento de sus esposos y padres para bailar con otros hombres, optan por hacerlo entre ellas mismas.

Peggy Sanday distingue que a nivel de discurso los hombres y las mujeres comparten la ideología de género y la utilizan para justificar su propio comportamiento así como para demandar y reprobar el comportamiento del otro género [...] en ambos casos su punto de referencia es la ideología; o bien como lo subraya Henrietta Moore: “tanto los hombres como las mujeres respetan los estereotipos acerca del género a la hora de plantear estratégicamente sus intereses en distintos contextos sociales” (Sanday y Moore, en Mindek, 2003).

Según entrevistas, la incursión de la mujer en la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés, asociada con el género masculino, es un fenómeno que se relaciona con *la actualidad y la liberación femenina*. Sin embargo, motivos subyacentes muestran que una cuadrilla integrada por mujeres es el justificante perfecto para que las danzantes obtengan el permiso de los padres y/o esposos para su participación en la danza. Puesto que sólo con la separación de los sexos se evitará un posible acercamiento “irrespetuoso” con otros hombres.

Así, partiendo de una discusión sobre los dominios sociales de género, podríamos hablar de un caso donde las mujeres conforman un nuevo espacio público,

mas sin salir de sus límites territoriales de género, reforzando de alguna manera una delimitación de los espacios entre hombres y mujeres como una forma de control patriarcal-marital (se remarca el orden establecido).

Ayuda y parentesco

Uno de los ejes temáticos que aborda esta tesis se refiere a “la organización social de la danza”, donde se ponen de manifiesto los lazos sociales parentales y amistosos a través de la práctica de diferentes tipos de ayuda y de reciprocidad. A continuación enlisto algunas ideas que sirven de contexto para la presente exposición.

Uno de los estudios más destacados en cuanto a las relaciones sociales es el de Larissa Lomnitz (1975) que con sus denominadas “redes” relaciona al parentesco y la amistad mediante un flujo de intercambios recíprocos. Así, a través de una investigación en los barrios pobres de la Ciudad de México, la autora devela los mecanismos que tienen los marginados para sobrevivir. De la misma manera, más tarde, González de la Rocha (1994) confirma la importancia que tienen las redes sociales para la supervivencia en la miseria de Guadalajara, México. Sin embargo, la cooperación y las ayudas no son exclusivas de la marginalidad y la pobreza, “ayudarse mutuamente y cooperar no depende del nivel económico que tenga una familia... no es la necesidad económica lo que obliga o motiva a las personas a cooperar y compartir” (Regehr, 2005: 216). Este es el caso de la cuadrilla de la comunidad de Santa Inés, puesto que no por ser denominada como “la cuadrilla de las ricas” dejan de hacer uso de las ayudas de parientes y amigos a las que me referiré en el capítulo 4.

Catharine Good mediante sus estudios nahuas nos facilita la comprensión de lo que es ayuda en términos locales, de sus descripciones encuentro similitudes con episodios que observé en Santa Inés, como en el caso específico del trabajo de mujeres en cocinas en compromisos particulares (Good, 1988:162). Good destaca también el préstamo y la devolución de las ayudas a nivel de unidades domésticas, para mi caso, las “ayudas” que observé fueron sobre todo individualizadas. La devolución de la “ayuda” que se les presta a las Sembradoras en mi comunidad de estudio no es un tema puesto de manifiesto de manera abierta. Pues en los casos abordados, los que “ayudan” dicen hacerlo de forma desinteresada, sin esperar una retribución a cambio. Sin embargo, sí se espera que en determinado momento, él o la que fue “ayudado(a)” pueda prestar voluntariamente, aunque no necesariamente de la misma forma, también su

“ayuda”. “Ayudar consiste en prestar bienes, el uso de animales y trabajo humano, con la seguridad de poder contar con la misma “ayuda” en el futuro” (Good, 1988:163).

Para el caso de las donaciones a las cuadrillas, existe un registro para que con éste de alguna manera se “agradezca” a los donadores. Así pues, queda de manifiesto, en los casos que abordaré, que la finalidad de la “ayuda”, según mis entrevistados, viene siendo una situación de cariño o amistad. Good lo diría que: es una forma de “estrechar las relaciones con los demás” como una forma de solidaridad social (Good, 1988: 171-172).

Otros trabajos que me han ayudado a ver con más claridad diferentes tipos de “arreglos”, “cooperaciones” y “ayudas” entre parientes, vecinos y amigos en Mesoamérica son los de David Robichaux, (2005) Vera Regehr (2005) y Magazine y Ramírez Sánchez (2007), en los que se especifican respectivamente actividades compartidas dentro y fuera del grupo doméstico bajo diversas circunstancias como en fiestas, al momento de la cosecha o en situación de migración. Todas estas estrategias que tienen como fin el apoyo mutuo, guardan similitud con las que implementan los allegados a la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés para que las Sembradoras desempeñen su papel de la mejor manera posible.

Factor espectacular

Entre la distinción de danzas religiosas y seculares subyace a quién va destinada la danza “destinatarios divinos *versus* destinatarios humanos” (Bonfiglioli, 1995:54), las que tienen por receptor a los segundos Bonfiglioli las denomina “danzas espectáculo”. Sin embargo nos podemos encontrar con ejemplos intermedios, en donde los danzantes cumplen, precisamente al danzar, un compromiso con la divinidad y al mismo tiempo participar de la esfera lúdica (1995:54-61).

El concepto “factor espectacular” tiene que ver con la danza que busca causar buena impresión en su público (destinatarios humanos) y lo extraigo de Bonfiglioli (1994), quien hace referencia a las prioridades que tiene el maestro de danza para sacar o no sacar a la gente que “no la hace” del grupo de danza. El “factor espectacular” se encuentra contrastado con el “factor promesa”. Cuando predomina el primero, el maestro no le importa sacrificar a un integrante, puesto que considera que “ofrecer una danza bonita es importante para que todo el pueblo se luzca con ella y para que los jóvenes aprendan a superarse”. Mientras que cuando predomina el “factor promesa”, el maestro toma en consideración el *compromiso* que el integrante obtuvo con la Virgen o

el Santo Patrón (destinatario divino), más allá de su buen o mal desempeño dentro de la danza, los integrantes consideran su participación como una cuestión de honor, es una promesa.

En este sentido yo retomo sólo el *factor espectacular*, para darle nombre a una serie de características que predominan en la cuadrilla de Sembradoras del Pueblo de Santa Inés y que tiene que ver con el despliegue de vestuario¹, coreográfico, tecnológico y demás, que se asocia con ofrecer una *danza que luzca*. Todo esto se confirma tras haber hecho observaciones y llevado a cabo entrevistas en las que aparecen frases que manifiestan la preocupación por una danza vistosa, llamativa, bonita o que luzca.

Capitulado

Este trabajo se divide en los siguientes capítulos:

En el *Capítulo 1: La comunidad de Santa Inés* se presentan los datos generales de ésta, que incluyen aspectos naturales, socioeconómicos y la residencia, tomando en cuenta aquí la separación de “los barrios”. Estos barrios más adelante le darán nombre a las dos cuadrillas de la comunidad, distinguiendo la residencia de los principales personajes de cada una de las cuadrillas: Los Sembradores de *La Colonia* y Las Sembradoras *del Pueblo* de Santa Inés. En este capítulo también hablo de la repartición de la tierra en Santa Inés, la organización social política y religiosa. Pongo especial interés en lo que respecta a la religión y doy a conocer algunas leyendas, así como el calendario religioso, puesto que mi danza de estudio se inserta en el proceso ritual festivo de la celebración a la Virgen y mártir Santa Inés en enero y a San Salvador en agosto.

En *El Capítulo 2: La danza de Sembradores* se presentan las características principales de la danza objeto de estudio, mediante mis observaciones y mi participación en ésta. Doy a conocer algunos antecedentes de la danza de Sembradores en el cercano municipio de Chiautla, que confirma su parecido con las haciendas que existieron a partir del siglo XVI en la región de Texcoco, lo que sugiere que es de Chiautla de donde presumiblemente se difundió esta danza. Expongo los personajes de la danza, los momentos y argumentos, la vestimenta y parafernalia, la música y el espacio físico dónde se lleva a cabo.

¹ Ya no concebido como vestimenta o traje tradicional, sino más asociado con el vestuario propio de las puestas en escena (Entrevista a Maira Ramírez, 2008).

En el *Capítulo 3: El proceso ritual festivo* describo día a día las dos fiestas más importantes de Santa Inés, la fiesta patronal de Santa Inés el 21 de enero de 2006 y 2007 y la fiesta de San Salvador el 7 de agosto de 2005, 2006 y 2007, precisamente donde tienen lugar las danzas de Sembradores y Sembradoras. Mención especial merece, en este capítulo, la denominada *invitación a los pueblos*, puesto que éste es un recorrido que hacen las cuadrillas de Santa Inés a los pueblos vecinos con el objetivo de incentivarlos a venir a la fiesta, éste refuerza los lazos sociales intercomunitarios.

A lo largo del *Capítulo 4: La organización social y el parentesco* abordaré los criterios participativos y organizativos en torno a la danza de Los Sembradores y Las Sembradoras, aclarando que tengo bajo mi observación dos cuadrillas de danza, una de constitución predominantemente femenina y otra mixta. La primera llamada cuadrillas de “las Sembradoras del Pueblo de Santa Inés”, la segunda de “los Sembradores de la Colonia de Santa Inés”. Haré mención de la forma en que se constituyen estas dos cuadrillas; el momento de “la coronación”, donde los *personajes principales* de la danza adquieren el “compromiso”; la convocatoria, los ensayos semanales, la captación y distribución del presupuesto, donde ejemplifico con listas de gastos de la cuadrilla de Sembradores de la Colonia de Santa Inés. Además, haré mención de los tipos de cooperación que da la gente, tanto dentro como fuera del pueblo, con donaciones monetarias o en especie para la cuadrilla. Cierro el capítulo con *otras ayudas* que dan los parientes a los integrantes de las cuadrillas de danza, desde la elaboración de la comida que ofrecerán los *principales*, peinando y maquillando a las sembradoras, o bien mediante las estrategias denominadas “hacer una vaquita” o “tú bailas por mí”. Dentro de todos estos aspectos destacaré la relevancia del parentesco y la amistad, además ejemplificaré mostrando seis genealogías que ilustran el parentesco entre participantes de las cuadrillas de *los Sembradores de la Colonia de Santa Inés* y *las Sembradoras del Pueblo de Santa Inés*.

En el *Capítulo 5: Cambio y continuidad y el género en la danza de Los Sembradores* hago una comparación entre la tradicional danza de Los Sembradores (sobre todo a partir de la década de los 70), en contraposición con la actual o “moderna” danza de Las Sembradoras, versión femenina de ésta, que ha venido a transformarla en varios aspectos. Expongo algunos argumentos populares del por qué del surgimiento de una cuadrilla femenina, teniendo como recurrentes respuestas la *Actualidad* y la *liberación femenina* (empleando los términos con que se expresan los habitantes locales). Más tarde desarrollo los elementos de la danza de Sembradores que han

sufrido modificaciones. Doy cabida en este mismo espacio al maestro de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés, Lucio Ponce, uno de mis informantes clave, quien asegura que esta versión de la danza es una respuesta a nuestro modo de vida: “*Tenemos que ir actualizados, ir a la vanguardia*”, asegura. Partiendo de las características que encierra la cuadrilla femenina de Santa Inés, muestro algunos elementos que me hacen suponer que privilegian el espectáculo de la danza y preguntarme si la danza y su despliegue son una cuestión de recursos. Finalizo con una observación sobre *la volatilidad de las danzas*, teniendo en cuenta lo vertiginoso de los cambios en la danza en esta comunidad, primeramente de Sembradores a Sembradoras y posteriormente, a partir de enero de 2007 con la aparición de una cuadrilla mixta de Viejitos y Chinelos.

Finalmente, dentro de las conclusiones reitero el desarrollo de los tres ejes que abordé en este trabajo: el género, la tradición y la modernidad y la organización social y el parentesco en torno a la danza de Sembradoras. Explicito las ideas más sobresalientes de cada uno de estos ejes temáticos y propongo algunas líneas más de investigación que tienen que ver, por ejemplo, con algunos símbolos que aún conservan algunos personajes de la danza, si la identidad es un elemento que subyace dentro de las motivaciones que tienen los danzantes para participar de la fiesta, si esta danza es en realidad una forma de hacer latentes las distinciones entre dos regiones geográficas, La Colonia y el Pueblo de Santa Inés y de su respectiva posición socioeconómica, entre otras.

Agradecimientos

Finalmente deseo dar un agradecimiento muy especial a la comunidad de Santa Inés por haberme acogido, a sus habitantes por hacerme parte de ésta y darme su confianza, especialmente a doña Eva Velázquez y familia, a Sofía Velázquez y toda la familia Velázquez García, al Delegado Julio César Ledezma y a la familia Ledezma Galicia y al Profr. Lucio Ponce por sus valiosos comentarios. Agradezco los conocimientos, la entrega y dedicación del Dr. David Robichaux para la dirección de mi tesis y mi formación antropológica, así como los valiosos comentarios de mis lectoras Mtra. Maira Ramírez y Mtra. Dubravka Mindek. Gracias a las enseñanzas y la formación de mis demás profesores en la Ibero: Carmen Bueno, Roger Magazine, Marisol Pérez Lizaur, Carmen Viqueira, Casey Walsh y Juan Pablo Vázquez. Reconozco la amistad y los consejos de quienes me acompañaron en mi primer trabajo

de campo: Ana Delgado, Hugo Rojas y David Lorente; así como las opiniones de mis compañeros de los seminarios de investigación.

Una gratitud infinita a mis padres, Elva González e Ignacio Maya, quienes me apoyaron incondicionalmente financiera, emocional y físicamente. A mi hermana Susana por acompañarme a videgrabar en campo, a mi hermano Jessaí por su ayuda técnica, a mi querido amigo Saúl por su compañía en bibliotecas, a mis amigas, especialmente a Nohemí, y a mi pequeño hijo Elián, mi más grande reto y mi mayor tesoro.

Capítulo 1

La comunidad de Santa Inés

I. Datos generales

Santa Inés Hueyotlipan Titicályatl, en el municipio de Texcoco, Estado de México, es un pueblo perteneciente a lo que se conoció como el Imperio de Acolhuacán en la época prehispánica. Se ubica aproximadamente a 30 kilómetros de la Ciudad de México, en el área que según Pérez Lizaur (1975:13-18) es denominada como “somontano”, es decir, a pie de monte o sierra. Según los *Estudios de la Comunidad de Santa Inés* (1999), ésta fue fundada entre los años de 1707 y 1711. Según la Encuesta Socioeconómica Municipal (1999), contaba con 2,067 habitantes, aunque debemos tomar en consideración el crecimiento demográfico que recientemente se ha tenido, debido principalmente a la migración que ha llegado de la zona conurbada de la ciudad de México. El municipio texcocano a su vez está integrado por 58 comunidades y Santa Inés Hueyotlipan Titicalyatl, objeto del presente estudio, es una de éstas.

II. Localización

El municipio de Texcoco se encuentra localizado en la zona oriente del Estado de México, entre los paralelos 19° 23' 43" y 19° 33' 44" de latitud norte y los meridianos 98° 39' 27" y 99° 01' 45" de longitud oeste, a una altitud media de 2250 m.s.n.m. (Cosío, 2001: 29). A 26 kilómetros del Distrito Federal, Texcoco colinda con los siguientes Municipios: al norte con Atenco, Tepetlaoxtoc, Papalotla, Chiautla y Chiconcuac; al sur con Chimalhuacán, Netzahualcoyotl, Chicoloapan e Ixtapaluca; al oriente con el Estado de Puebla y al poniente con Nezahualcoyotl y Ecatepec.

Santa Inés se ubica hacia el nororiente de la cabecera municipal. Junto con San Juan Tezontla, San Joaquín y Santa Cruz Mexicapayac, constituye el conjunto de las cuatro poblaciones texcocanas que se encuentran sobre la carretera a Veracruz, en la salida de la Cuenca de México, y que comparten características ambientales, productivas y sociales (Zapata, 1999).

Santa Inés cuenta con una superficie total de 110-17-40.02 Ha. (Cosío, 2001: 234) con afectaciones a la ex hacienda de San Felipe de las Majadas en 1938 (Registro Agrario Nacional, 2006).

III. Repartición de la tierra (Registro Agrario Nacional)

Con la intención de mostrar las dotaciones ejidales que se hicieron al pueblo de Santa Inés, el origen de éstas y la evolución del manejo de la tierra, recurrí al Archivo Agrario Nacional. A continuación muestro algunas fechas importantes para la historia de esta comunidad:

1. El día 1° de Sep. 1934 en la Gaceta del Gobierno del Estado de México aparece publicada la solicitud de dotación de ejido a Santa Inés.

Según el Censo de ese entonces describe a la comunidad de Santa Inés de la siguiente manera:

Censo 168 hab., 39 jefes de familia.

Pueblo que se encuentra al NE de Texcoco, como a 9 ½ Km. El ferrocarril más cercano es el interoceánico, el aspecto físico del terreno es lomerío y las lluvias comienzan a principios de junio, 41-00-00Hs. De terreno de temporal... parcelas, radio de 7kms... valor fiscal de \$499.03 el rancho San Felipe de las Majadas. La inscripción de esta finca fue el 16 de octubre de 1933... 342.50 Hs, habiendo sido afectada por San Juan Tezontla con 216 Hs., quedando 126 Hs. (3 de Sep. De 1934. Exp. 2/1290. Publicación en Núm. 18 Tomo XXXVIII)

2. El día 18 de junio de 1938 se dio posesión definitiva total de 120 Hs. A Santa Inés, afectándose el *Rancho de San Felipe de las Majadas*, propietario físico del Estado de Hidalgo, sin incidente alguno.

3. Sin embargo, el 18 de junio de 1938 no se hizo la documentación de la posesión, ésta fue extraviada por el Ingeniero Felipe Valladan(o)es. Posteriormente el 9 de agosto de 1949 la delegación (Delegado del Departamento Agrario por el Comité Ejidal, Presidente Fidel Figueroa) pidió al Ing. Aquiles Rivera Paz, ejecutara el deslinde. (Archivo 703. Santa Inés, Texcoco. Exp. No. 990)

4. El 21 febrero de 1938 se elaboró la lista de los individuos que fueron considerados con derecho a Ejido en el exp. De dotación al poblado de Santa Inés, Municipio de Texcoco, Estado de México, ésta incluye a 66.

5. El día 3 de Enero de 1944 se instaurado el expediente de solares urbanos. (legajo 4)

6. El 13 de Enero de 1950 el Presidente del Comité Ejidal, Rubén Figueroa, recibe del Ing. Aquiles Rivera Paz, comisionado por la Delegación del Departamento Agrario en Toluca el ACTA DE POSESIÓN CONFIRMATORIA Y DESLINDE DEL EJIDO DEFINITIVO DE SANTA INÉS. (Exp. No. 990)

7. En el año de 1973 se realizan los “trámites de zona urbana” (legajo 4).
8. El 2 de Abril de 1985 el Comisionado por la SRA José Manuel Cortes Espinoza para Asamblea levantada el 28 de octubre de 1984, destinó una fracción de terreno para la construcción de un Jardín de Niños o Centro de Salud (legajo 3).

IV. Nombre del pueblo

El nombre de Santa Inés Hueyotlipan Titicalyatl se atribuye en primera instancia a la Santa Patrona de la comunidad: la Virgen Santa Inés, mientras que *Hueyotlipan* y *Titicalyatl* son términos de origen náhuatl relacionados con las características naturales de este pueblo. Son pocos los que actualmente saben el significado de estos términos debido al desuso de esta lengua mexicana. Don Fermín Velázquez, de 66 años y nativo de la comunidad, asegura que Hueyotlipan significa “calle ancha llena de polvo” y Titicalyatl “que cae a la barranca” (2006).

V. Aspectos naturales

Los aspectos geológicos de Santa Inés son similares a los de la Cuenca de México; se encuentra en un punto intermedio entre la cuenca lacustre y la sierra. El suelo es semiárido y se entremezclan basaltos, tepetates y brechas volcánicas, donde el desgaste del suelo provoca barrancas (Zapata, 1999: 17).

De acuerdo con la carta climática del INEGI (1993) esta comunidad se encuentra dentro de la zona de denominación de clima templado, subhúmedo, con régimen de lluvias de verano, precipitación media anual de 700 mm, con temperatura media anual entre 12° y 18°C, con una oscilación térmica entre 5 y 7°C, siendo el mes más cálido junio (Zapata, 1999: 18).

Por lo que pude observar, la vegetación natural de la localidad está integrada por encinos, en la parte alta, arbustos, magueyes y nopales; en la parte baja se encuentran algunos pinos. Dentro de la vegetación inducida sobresalen terrenos de cultivo de maíz, frijo, alfalfa, calabaza, cebada y haba; árboles frutales como tejocote, níspero, capulín, pera, manzana, durazno y ciruela, así como algunos matorrales de frambuesa y mora. En cuanto a plantas medicinales podemos ver manzanilla, gordolobo, hierba buena, romero, ruda, ajenjo, santamaría, cedrón y epazote. También encontramos flores de ornato como bugambilia, geranio, rosa, dalia, azucena y hortensias.

Según los habitantes de Santa Inés, en la década de 1960 este pueblo era conocido como floricultor; varios de sus habitantes sembraban en terrenos propios o

rentados una gran variedad de flores; pero en la actualidad sólo existe un par de pequeños invernaderos de margarita, girasol, malvón y cempasúchil. El mercado de estos pequeños productores son algunos revendedores de Texcoco.

Respecto a los animales domésticos de Santa Inés, según mis entrevistados, hasta mediados del siglo XX existía una notoria población de ganado bovino. Hoy sólo se observan casos de posesión de cerdos, ovejas y sobre todo de aves de corral; sin embargo, la fauna más común está compuesta por animales domésticos como perros, gatos y pájaros.

VI. Aspectos socioeconómicos

Sistema de Riego

Las comunidades de Santa Inés, Santa Cruz, San Juan Tezontla y San Joaquín, pertenecen al mismo sistema hidráulico reciben agua de los manantiales de San Jerónimo Amanalco (pueblo serrano) y conforman una *Junta de aguas*. Dentro del complejo hidráulico texcocano, se distinguen tres sistemas principales de regadío: el del norte, el del centro y el del sur. Santa Inés pertenece al central, siendo éste “el más extenso e importante”, según Palerm y Wolf (Palerm Viqueira, 2001: 140).

Reconozco pertinente remitirme a la organización social en torno al agua, los lazos sociales y las organizaciones que nacen del sistema de riego. A nivel local nos encontramos con la organización de una “comunidad usuaria”, mientras que a nivel multicomunitario nos referiremos al sistema de riego o “red hidráulica”. Este último compartido por varias comunidades de aguas arriba a aguas abajo: que, en la legislación mexicana, se concreta en una organización formal llamada “junta de aguas” vinculado a la burocracia del Estado encargada del agua (Palerm Viqueira, 1995: 19).

El cauce del “agua rodada” proviene del Canal Hueyapan, entubado de más de 2 kms. Desde San Joaquín hasta Río Hondo (donde termina Santa Inés). Según el Censo Municipal de 1999, de 103 propietarios de terrenos agrícolas de Santa Inés, 31 (30.1%) cuentan con riego (Cosío, 2001: 123).

Ciclo Agrícola

En la localidad de Santa Inés, cuando ha llovido con suficiencia y el tiempo “está bueno” (expresión local), pueden sembrar desde finales de marzo hasta finales de junio el maíz y hasta mediados de julio el frijol, ya después es arriesgado porque no alcanzan a madurar antes de que empiecen las heladas. Hasta hace aproximadamente 6 años, las siembras se llevaban cabo en los meses de marzo-abril y en la actualidad se realizan en junio-julio, debido a que la época de lluvias se ha atrasado en los últimos años.

Para sembrar, los agricultores generalmente contratan un tractor. El fin de la producción es comúnmente para autoconsumo, pues los rendimientos por lo general son inferiores a 500 kilogramos por hectárea.

En las hectáreas de riego se puede observar mayor diversidad de especies, pero también predominan la siembra de maíz y frijol (como en las de temporal), los productores tienden a intercalar otras especies como calabaza, haba o especies hortícolas como: rábano, acelgas, cebollas, huanzontle y zanahoria (Zapata, 1999:50-52).

Economía

Según la Regionalización Económica del municipio de Texcoco en 1999, que distingue 9 zonas, Santa Inés se encuentra clasificada dentro de la *zona agropecuaria* (zona VI), sin embargo, hoy en día, esta clasificación según mis observaciones no coincide claramente con los aspectos económicos (comerciales en su mayoría) que desarrolla esta comunidad.

Anteriormente el ejido era muy apreciado para la subsistencia, el pueblo cuenta con un total de 66 parcelas, pertenecientes a 30 propietarios ejidales. Las tierras se clasifican como “de temporal” y se cuenta con un régimen de explotación individual, siendo el principal cultivo el maíz (Cosío, 2001: 148). Además se cuenta con un sistema de riego perteneciente al canal Hueyapan que también abastece a las comunidades de San Juan Tezontla, San Joaquín Coapango y Santa Cruz Mexicapa. Este sistema de riego brinda servicio a 40 usuarios de Santa Inés, de aproximadamente 5 horas a la semana; funciona por medio de gravedad y se distribuye mediante un pozo profundo y dos estanques que datan de 1989 (Entrevista a Julio César y Moisés Ledezma, 2005).

Según entrevistas realizadas a personas de edad adulta, la producción apícola, frutal, florícola, agrícola y tlachiquera fueron algunas de las actividades económicas

más fuertes de Santa Inés a principios del siglo pasado. Respecto a la evolución socioeconómica, la señora Eva Velázquez, originaria de esta comunidad, de 61 años, recuerda: “La vida en Santa Inés, cuando era niña, tenía que ver con el campo y los animales. Desde pequeña les ayudaba a mis papas con el campo, generalmente sembrábamos maíz, frijol, haba, alverjón y lenteja y en la casa teníamos un huerto grande para completar nuestra comida” (Entrevista a Eva Velázquez, 2005). En los últimos años la labor agrícola ha disminuido notoriamente; sin embargo pude notar que destacaron los siguientes cultivos: calabaza y maíz (en 2005), frijol y alverjón (en 2004) y maíz y alfalfa (en 2006).

Como ya se mencionó, la gente solía tener vacas, borregos y cerdos. Las vacas generalmente eran destinadas al trabajo pesado de la yunta, mientras que los borregos y los cerdos eran de autoconsumo familiar. La lana de los borregos era aceptada como elemento valioso antes y durante los años 50's, o bien se vendía a los textileros de Chiconcuac o se cambiaba como “trueque” por cobijas confeccionadas en ese mismo pueblo. Los niños mientras pastoreaban tenían sus *mañas* para hacer trueque. “Me acuerdo que veíamos venir a los señores de los dulces y les quitábamos la lana a los borregos con las manos a jalones, cuando teníamos un montoncito íbamos y se lo cambiábamos por *melcocha* de esa que hacen en Toluca (comunidad cercana) o la *alegría* (dulces típicos regionales, el primero a base de azúcar, el segundo de amaranto y miel) (Entrevista a Eva Velázquez, 2005).

Un caso que ilustra lo antes dicho es el de la familia Velázquez que a principios de los años 30 y hasta los 50, incursionó en la apicultura; la miel que recolectaban era vendida en la Ciudad de México y la cera destinada a la elaboración de velas para uso en las iglesias de la región. Cabe mencionar que la apicultura era un esfuerzo compartido; toda la familia estaba involucrada en ciertos momentos de los procesos productivo o de distribución. Mientras el padre y los hijos varones elaboraban los cajones, capturaban los panales y recogían la producción de miel, los hijos pequeños y las niñas elaboraban las velas que la madre posteriormente llevaría a vender junto con la miel.

Hace menos de 50 años Santa Inés era conocido como el pueblo de los “tejocotes” por la gran cantidad de árboles de tejocote que albergaba, incluso la gente recuerda que con la caída de tantos tejocotes los caminos se teñían de amarillo. Además de tejocote la gente sembraba durazno, capulín, diferentes variedades de manzanas

conocidas como san juanera, lechera y campana. Hoy se observan en el pueblo árboles frutales de níspero, ciruela y pera; higueras y matorrales de zarzamora y frambuesa.

A partir del año 1978 llegaron al pueblo programas impartidos por los Comités Municipales del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que en aquél entonces estaba en el poder en ese municipio. Estos programas estaban primeramente destinados a promover el cultivo del “nopal chaparro”; y después sobre “la crianza de pollos para la producción de huevo” (en éste se promocionaba la venta de diez gallinas y dos gallos), “la crianza de conejos” y “la crianza de borregos”. Sin embargo; no tuvieron el éxito esperado; en el caso del nopal llegó una plaga; en cuanto a la cría de borregos sucedió que con la siembra se redujo el espacio de pastoreo. La única actividad que aún se conserva en ciertas casas es la del autoconsumo del huevo de gallina. Otro organismo encargado de la difusión de la “elaboración de curtidos” para la venta, fue la Parcela Agroindustrial de la Mujer en los años 80’s. Hoy las mujeres siguen elaborando sus conservas, pero sin pretensiones de venta, sólo son de consumo doméstico (Entrevista a Socorro García, 2006). Además, mediante entrevistas y observación participante, me percaté de que la recolección es otro hábito que aún no está en desuso en Santa Inés; las mujeres, generalmente, suelen ir a la zona más elevada del pueblo a cortar nopales y tunas, hierbas medicinales y otras plantas silvestres; incluso en la época de lluvias a veces se encuentran también algunas especies de hongos comestibles.

Por otra parte, el desarrollo de la industria minera, en la extracción de arena y grava de la región en los años 40 generó fuentes de empleo para los habitantes de esta comunidad, sobre todo en la vecina Hacienda Samperio. En 1979 con la inauguración de la fábrica de láminas de cartón “Láminas Asfaltadas de México” por el Sr. Germán Marina Foyo (actualmente en manos del Sr. Germán Marina Cortés) en Santa Inés, se abre un mercado laboral sobre todo masculino, tanto para los habitantes de este pueblo, como para los vecinos. La mayoría de los empleados (cargadores y obreros) son oriundos de Santa Inés y el resto provienen de comunidades aledañas como: San Bernardo, San Jerónimo, San Juan Tezontla y San Andrés de las Peras.

En años recientes la expansión del mercado textil en Chiconcuac ha provocado la apertura de numerosos talleres de costura en la región; en éstos han sido acogidos tanto hombres como mujeres de mi comunidad de estudio. Chiconcuac es una comunidad que se encuentra a escasos 20 minutos de Santa Inés, hasta mediados del siglo pasado era un pueblo poco conocido, cuya economía se basaba en la agricultura y el tejido de cobijas y suéteres de lana elaborados con técnicas artesanales. A partir de

1968 con la construcción de la carretera Texcoco-Chiconcuac se inicia el auge económico de éste; hoy su tianguis es famoso por comerciar al mayoreo y menudeo todo tipo de prendas de vestir, mismas que se manufacturan en este lugar, así como en otras entidades de la República, e incluso en el extranjero. Por todo esto, actualmente se abren innumerables talleres de costura, incluso conozco el caso de la reciente apertura de dos pequeños talleres en mi comunidad de estudio.

Además, debido a la demanda en el sector de servicios de la cada vez más creciente y conurbada ciudad de Texcoco y a la corta distancia que Santa Inés guarda con ésta, algunos de los habitantes de esta comunidad viajan diariamente para emplearse en establecimientos comerciales, casas particulares, en el caso de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico y choferes de transporte público (taxis, micros y combis). Socorro García, habitante de Santa Inés comenta al respecto que “la gente de Santa Inés ya tiene carrera (es decir, estudios profesionales) o tiene oficios y eso “ya es otra cosa”; la gente sale para trabajar en la costura, de choferes, secretarias, maestros, “en casa”, de albañiles, lavando ropa o en los negocios de Texcoco” (Entrevista a Socorro García, 2005).

Población

Según los resultados arrojados por la Encuesta Socioeconómica Municipal 1999, elaborada por la Dirección de Planeación y Desarrollo Municipal del Ayuntamiento de 1997 - 2000, Santa Inés en 1999 contaba con 2,067 habitantes. La distribución de la población según el sexo es de 1,037 hombres y 1,030 mujeres. Por grupos de edad, la población de Santa Inés se distribuye de la siguiente manera: de 0 a 12 años 507 personas, de 12 a 19 años 362 y de 20 años o más 1,198.

De la misma encuesta se encontró que de 2,067 habitantes en Santa Inés, 1,819 son nativos del Estado de México y 248 no lo son. Según mis entrevistados la mayoría de estos últimos provienen de las inmediaciones a la Ciudad de México, otros de diferentes Estados de la República como Veracruz, Puebla, Jalisco y Querétaro, entre otros.

Tomando en cuenta una población de 1,843 personas mayores de 5 años en la comunidad de Santa Inés, se tiene que sólo 43 personas (2.3%) hablan el náhuatl. Durante mis estadías en campo, tuve la oportunidad de conocer a dos personas que aún lo hablan, ambas mayores de 85 años de edad, mismas que recuerdan que en su infancia

era común que la gente adulta se comunicara hablando *mexicano*, como también se nombra al náhuatl.

Un aspecto que vale la pena destacar es la creciente migración de los habitantes de Santa Inés al vecino país de Estados Unidos como estrategia económica. Los casos que tengo registrados parten de finales de los años 90, donde el patrón de migración es el siguiente: primeramente sale un joven de la comunidad y pasa como indocumentado a Estados Unidos; al poco tiempo, ya establecido y con un empleo, invita a otro miembro de su familia o amigo a irse con él y así comienza una red de migración en la comunidad. Si el emigrante ha dejado a su pareja en el pueblo mexicano, ahorrará para venir a casarse y construir una casa, después se volverá a ir con la intención o bien de llevarse a la nueva familia a residir “al gabacho” o enviar remesas para la construcción de un patrimonio, un negocio.

De esta forma, en Santa Inés pude encontrar familias separadas, señoras solas con sus hijos en espera de “pasar” a Estados Unidos o bien en espera del regreso del esposo. Una red migratoria bien identificada de Santa Inés tiene su destino en la ciudad de San Francisco, incluso un colega¹ en uno de sus viajes en 2006, por azar, conoció a unos inmigrantes en San Francisco provenientes de Santa Inés. Éstos generalmente se emplean en el sector de servicios, sobre todo en restaurantes de origen latinoamericano. Debido a esta recurrencia migratoria es notorio en el pueblo el hecho de que se construyan recientemente casas de “particular” arquitectura, debido a la influencia de los patrones residenciales estadounidenses.

Vivienda

Hoy por hoy existe una amplia variedad de viviendas en Santa Inés en cuanto al tipo de material que se empleó para su construcción. En primera instancia, existen todavía, establecidas en la zona central del pueblo, algunas casas de adobe; la gente mayor de 50 años afirma que en su infancia la mayoría de las casas eran de este material y poseían hornos de pan. Sin embargo, la mayoría de las viviendas actuales de Santa Inés son de bloc, están compuestas por una sola planta, generalmente sin acabados y sin pintura; o sea, son habitadas en obra negra.

Es notorio que en los último años se han erigido, cerca de una decena de construcciones “llamativas” de dos plantas, con acabados y pintura, generalmente

¹ Jacques Ramírez, estudiante del doctorado en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana.

imitando la arquitectura estadounidense: con techos de dos aguas, jardín al frente, acabados elaborados, etc., pues éstas son resultado de las aportaciones económicas que hacen emigrantes a Estados Unidos a su regreso o desde su estancia en este país del norte.

Finalmente, existen también en el pueblo, unas siete casas de campo de familias “ricas”, como la gente lugareña las denomina por poseer amplios jardines, huertos, fuentes, caballerizas, estancias e incluso una de éstas con alberca. Estas casas son propiedad de personas que provienen de Sinaloa, Jalisco, la ciudad de México e incluso del Medio Oriente, afirman mis entrevistados.

Servicios

Desde el año de 1957 Santa Inés cuenta con el servicio de energía eléctrica. La totalidad de las casas habitación de esta comunidad cuentan de manera regular con este servicio público. También se cuenta con alumbrado público en las principales calles de esta comunidad, tanto de la zona antigua, del “Pueblo”, como en la moderna denominada “Colonia” (el nombre completo es Colonia Jardines de Santa Inés, aunque popularmente es conocida simplemente como Colonia).

En cuanto al abastecimiento de agua potable, éste proviene de un manantial, de donde el agua es extraída por tubería para ser posteriormente almacenada en un depósito regulador o pozo profundo que se encuentra cerca del Centro de Salud del pueblo.

Algunas personas del pueblo de Santa Inés siguen utilizando la leña como combustible opcional, sobre todo en casos de que se requiera preparar comida para festividades en grandes cantidades; pero la gran mayoría ha optado por usar gas de cilindro que es distribuido por una gasera comercial a domicilio cierto día de la semana.

El drenaje es uno de los servicios aún no cubiertos en esta comunidad; la gente se ve en la necesidad de crear fosas sépticas para almacenar las aguas residuales domésticas. La gente recuerda que hace poco menos de 40 años se llevó a la población un programa para la creación de letrinas; posteriormente todos comenzaron a crear fosas con ayuda de programas gubernamentales de sanidad que ofrecían maquinaria de excavación a bajo costo.

Respecto a la pavimentación de las calles y las guarniciones, hasta hace poco se carecía de este servicio; en la zona antigua del pueblo de Santa Inés se dejaban ver sus calles de terracería. Recientemente en el 2005 y 2006, se llevó a cabo un programa de pavimentación de las calles; sin embargo aún no se realiza en su totalidad. En cuanto a

la zona moderna de “La Colonia”, sólo las calles principales cuentan con estos servicios, sobre todo las calles cercanas al camino que lleva a San Jerónimo Amanalco.

En cuanto a servicios educativos, Santa Inés cuenta con el Jardín de Niños “Caknecac” y la Escuela Primaria “Ignacio Zaragoza”, construida en 1951 y que aloja a seis grupos (aproximadamente de 30 niños cada uno), uno para cada grado escolar. Sin embargo, no posee secundaria ni alguna institución educativa de nivel medio superior. Quienes tienen necesidad de cursar la secundaria asisten a la de San Juan Tezontla o bien a una de las varias en Texcoco. Como dato importante se encontró que para 1996 en Santa Inés sólo existía un 2% de analfabetismo (Zapata, 1999).

Para brindar mejores servicios de salud dentro de la localidad, se puso en marcha un Centro de Salud Rural a partir de enero de 1999. Éste se ubica en la Colonia Jardines de Santa Inés, zona mejor conocida como “La Colonia” al costado del camino hacia San Jerónimo, justo al lado del actual cementerio. El personal médico que presta los servicios a este centro de Salud es canalizado por el municipio de Texcoco; actualmente es atendido por pasantes de la Escuela de Medicina.

Santa Inés cuenta con dos panteones, uno de ellos cercano al centro, aunque actualmente en desuso; el otro se encuentra en la denominada Colonia de Santa Inés, a lado del Centro de Salud. El primer registro del uso del panteón viejo data de 1908, mientras que el primer registro del nuevo panteón se marca en 1953. Este último panteón en 2005 contaba con 387 fosas ocupadas y aún con la mitad de su capacidad.

Santa Inés cuenta con múltiples establecimientos comerciales debido a su ubicación a pie de la carretera Texcoco- Calpulalpan. Algunos de éstos son: un motel, carnicerías, tlapalerías, una tortillería, refaccionarias, vidriería, venta de artículos de limpieza, servicio mecánico, establecimientos de comida, tiendas de abarrotes e incluso un centro de medicina alternativa.

En cuanto a servicios de transporte se refiere, sobre la carretera Texcoco-Calpulalpan, existe servicio público de “micros” (microbuses) a través de las rutas: Texcoco-San Jerónimo Amanalco, Texcoco-Santa María, Texcoco-San Bernardo, Texcoco-Río Hondo/San Pedro, Texcoco- Apipilhuasco y Texcoco-Totolapan, con las cuales se puede llegar a esta comunidad. Estos micros salen de la terminal de autobuses de Texcoco cada 10 minutos y el viaje tiene un precio de 5 pesos. Para viajar de Santa Inés a Texcoco sólo es necesario esperar algunas de estas rutas a lado de la carretera.

VII. Residencia

La comunidad de Santa Inés está inserta en el esquema mesoamericano de residencia; es decir, presenta las características de: “residencia virilocal, ultimogenitura patrilineal en la herencia de las casas, familias extensas basadas en el lazo agnaticio o patrilineal y posesión mayoritaria, aunque no exclusivamente masculina de la tierra” (Robichaux, 2005:21).

Esto lo pude comprobar particularmente en las viviendas del pueblo (original) de Santa Inés, donde aún habitan familias extensas en una sola vivienda o bien las casas están dispuestas una al lado de la otra. Es notorio el hecho de que las familias originarias del pueblo (Islas, Ledesma, Ledezma, Velázquez) están bien identificadas en todo el pueblo por su residencia; así como por la disposición de sus casas vecinas entre parientes.

El poblamiento de “La Colonia” se ha dado en los últimos 20 años. Por lo general estos terrenos, parcelas ejidales, han sido repartidas entre los hijos o nietos (las nuevas generaciones) de los que habitan “el pueblo” de Santa Inés (Entrevista a Julio César Ledezma, Segundo Delegado, 2005). Sin embargo, son cada vez más los foráneos que llegan a establecerse en “la colonia”, según mis entrevistas, generalmente son matrimonios o familias jóvenes provenientes de la ciudad de México y los estados de México, Puebla, Veracruz y otros. Al respecto de esta creciente migración, los originarios de Santa Inés aseguran ya no conocerlos, no saber quiénes son y, dicen que casi siempre son los que andan causando problemas, no quieren dar cooperación, ni participar con los delegados.

El establecimiento del pago de las cuotas de los habitantes de Santa Inés no está documentado, solamente se justifica por “usos y costumbres”. Pero es cierto que las tarifas son estratificadas dependiendo del origen de las personas residentes: Existen tarifas más elevadas para las personas que no son del pueblo, han adquirido algún terreno en Santa Inés y desean tener una toma de agua (10,000 por ingreso y 300.00 mensuales). Existe otra tarifa un poco menos elevada para quien no es del pueblo, pero se ha casado con alguien del pueblo y quiere poner la toma a su nombre; y finalmente, la tarifa más baja corresponde a quien es originario de Santa Inés, según palabras del Segundo Delegado (Entrevista al Delegado Julio César Ledezma, 2005).

VIII. División y organización comunitaria

División en “barrios”

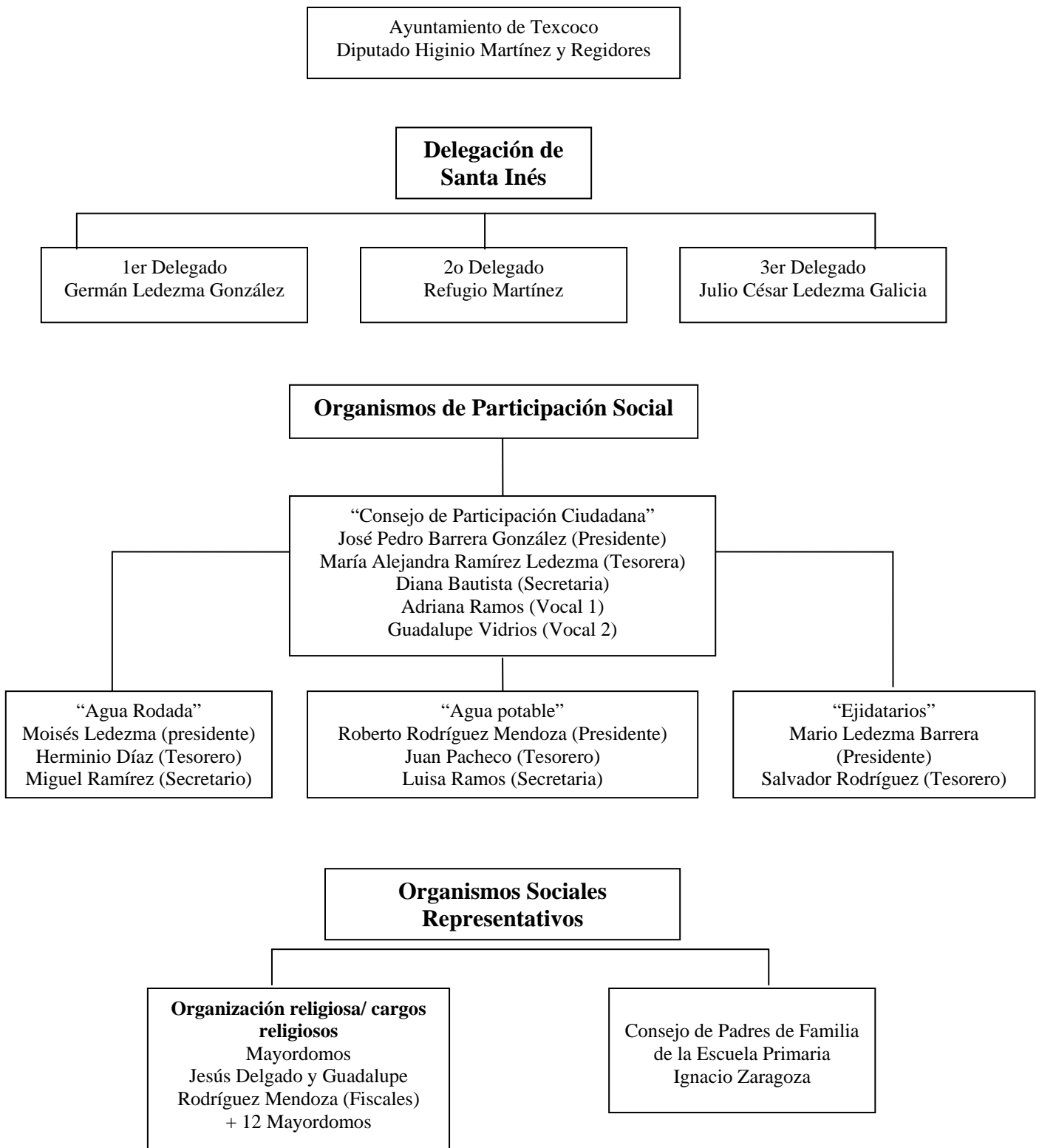
Durante mi trabajo de campo pude percibir una división socio-geográfica debido a una especie de rivalidad entre el denominado “pueblo”, la zona central tradicional de Santa Inés, la sección media entre el pueblo y la colonia y “la colonia” (Colonia Jardines de Santa Inés), la zona alta que se encuentra rumbo a San Jerónimo Amanalco, de posterior creación. De acuerdo con mis entrevistas, la rivalidad se manifiesta cuando la gente de *la colonia* se refiere a la del *pueblo*, como “los ricos” y los del pueblo se refieren a los de la colonia como “los nuevos” o “a los que no conocemos”.

Explícitamente existen tres pandillas de jóvenes en Santa Inés, mejor conocidas como “barrios”: el *barrio* del pueblo se denomina Los Marlboro, entre el pueblo y la colonia se encuentran Los Cholos y en la colonia se sitúa el *barrio* de Los Chacales. Estos *barrios* no son reconocidos geográficamente como tal, mas con las recurrentes confrontaciones físicas entre estas pandillas se pone en evidencia una *lucha* por el territorio (Entrevista realizada a miembros de la pandilla Los Marlboro, 2005). Por regla general, en cada una de las festividades religiosas de Santa Inés, cuando estas pandillas se encuentran en las celebraciones, se enfrentan física y verbalmente, lo cual conlleva peleas sanguinarias.

Organización comunitaria

Con base en las observaciones de mi primera estancia de campo en Santa Inés obtuve el siguiente organigrama de la organización comunitaria de donde se desprenden la organización política, los organismos de participación social y los organismos sociales representativos. A continuación del organigrama explicaré cada uno de sus componentes.

Fig. 1. Organigrama de la organización comunitaria en Santa Inés, Texcoco (2005-2006)



Organización política

Como categoría política, Santa Inés es considerado como pueblo y administrativamente como Delegación.

Siguiendo el organigrama podemos ver que Santa Inés depende directamente del Ayuntamiento de Texcoco. Catalogados como Autoridades auxiliares se encuentran los dos Delegados de Santa Inés, Julio César Ledezma Galicia y Germán Ledezma González (2005), cuya principal función es dar parte al propio Ayuntamiento de los incumplimientos de acuerdos de Cabildo, así como de atender las necesidades del pueblo en general (emitir constancias de residencia, “hacer deslindes”, resolver riñas entre vecinos, etc.).

Los *Organismos de Participación Social* son órganos de comunicación y colaboración entre los habitantes de las distintas localidades del Municipio y las autoridades Municipales. Existe un denominado *Consejo* que está integrado por 5 vecinos de Santa Inés, mismos que hacen la función de Presidente, Tesorero, Secretario y dos Vocales; el Ayuntamiento y los Delegados se valen de este *Consejo* para la “gestión, promoción y ejecución de planes y programas municipales de diversas materias”. El Presidente es José Pedro Barrera González, y a él acuden todos los demás Consejos y Delegados para concensar asuntos referentes al pueblo, la tarea que se está llevando a cabo en este momento es la pavimentación de las calles en Santa Inés (pueblo).

El *Comité de Agua Potable* es también un organismo de participación social, sin fines de lucro para el auto abasto del agua potable, disposición y alojamiento de aguas residuales, el cual funciona sobre la base de los términos y condiciones que establece la Ley y los reglamentos correspondientes”, suscribe la Gaceta Municipal de Texcoco de 2004.

En el artículo 43 de esta Gaceta (2004) se menciona que todas las Autoridades Auxiliares deben rendir un informe anual de actividades materiales y financieras de manera pública, al término de su ejercicio con duración de 3 años (aunque no está estipulada en ésta la reelección de estos cargos). Al respecto menciona el Presidente del Consejo de Participación Ciudadana, que “el presidente del Comité de Agua Potable, los mareó y se quedó, actualmente está cumpliendo cinco años en el cargo pero nadie ha dicho nada”.

Otro de los comités es el que se encarga del *Agua Rodada o de Riego*. Una de las funciones de este comité es recaudar el pago que los poseedores de este servicio deben

efectuar. Los días sábados el secretario del comité recibe estos pagos en el pozo profundo. Estas cuotas, según entrevistados, son el financiamiento de las obras hidráulicas; sin embargo son muchos los que se niegan a pagar, argumentando que estas obras no son de relevancia para la comunidad; aproximadamente el 60% de los beneficiados del riego. Ante esta problemática el Comité del Agua Rodada ya está buscando una manera coercitiva de que todos los deudores paguen.

El *Comisariado Ejidal*, otro de los organismos de Participación Social de Santa Inés, está compuesto por un Presidente, un Secretario y un Tesorero; estos tres se reúnen cada quincena para tratar temas relacionados con los ejidos y en caso de ser necesario convocar a una asamblea general. Este Comisariado se encuentra en relación directa con los programas gubernamentales relacionados con el apoyo al campo, como PROCAMPO (Programa de apoyos Directos al Campo, es un subsidio directo que el gobierno federal otorga a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación); deben de estar al pendiente sobre quiénes y qué siembran, resolver conflictos entre ejidatarios y desarrollar programas ecológicos, como campaña de reforestación. Actualmente el Comisariado Ejidal promueve una propuesta para la creación de un parque recreativo en la comunidad.

La elección de las autoridades antes mencionadas se hace cada tres años de manera pública. Convocada a una asamblea comunitaria, la gente del pueblo elige a sus candidatos “a mano alzada” y se vota sobre una pizarra. Quien obtenga la mayor cantidad de votos es quien queda en el puesto.

Organismos Sociales Representativos

Dentro del rubro de los *Organismos Sociales Representativos* se encuentran los Mayordomos y el Consejo de Padres de Familia de la Primaria.

Finalmente en este rubro incluyo al Consejo de Padres de Familia de la Escuela Primaria de Santa Inés, Ignacio Zaragoza, que se encarga de atender las necesidades de la escuela, así como de administrar el presupuesto escolar que se les brinda por parte del Ayuntamiento (50 000 pesos por ciclo escolar).

IX. Religión

Actualmente en Santa Inés existe aproximadamente un porcentaje del 10% de población que profesa la religión evangélica Testigos de Jehová, e incluso se encuentra en los límites geográficos de Santa Inés y San Juan Tezontla un templo perteneciente a esta religión; la población restante es católica (Entrevista a Julio Ledezma, Delegado, 2005).

La iglesia

El principal atractivo de Santa Inés es su iglesia cuya construcción data del siglo XIX. Se encuentra bajo el régimen de propiedad federal, observa un buen estado de conservación y cuenta todavía con su atrio original. El color de su fachada principal original era blanco y azul, hoy presenta aplanado en color amarillo y naranja; cuenta con dos niveles, sus muros son de piedra con una anchura de 0.60 mts., su cubierta es de viguería, bóveda catalana y losa de concreto (Catálogo de los Bienes Inmuebles INAH; 1985).

La Virgen de Santa Inés

La Santa Patrona del pueblo es Santa Inés. Ésta se encuentra representada en una pintura colocada en la parte central de la iglesia, superior posterior al altar. De aproximadamente 2 mts. de altura por 1.50 mts. de ancho, este cuadro con técnica de óleo sobre tela, muestra a una joven blanca y de facciones afiladas, de vestidura elegante con brocados dorados, que sostiene en brazos un cordero, símbolo de ser mártir y pura. El juego de luces permite ver a la virgen iluminada en primer plano, mientras el fondo permanece oscuro.

Hasta el momento se desconoce el origen de esta imagen, pero llama la atención por sus rasgos, su belleza y sus dimensiones.

¿Quién fue Santa Inés?

La historia de la Virgen y Mártir Santa Inés se remonta al año 290 después de Cristo, en Roma. Siendo única hija de una familia noble y rica, Clodia, que profesaba ocultamente la fe cristiana, a los 12 años fue víctima de la persecución cuando se negó a casar con el hijo del alcalde de Roma.

El alcalde la condenó a muerte y tras superar varias pruebas mortales al final fue decapitada. Días posteriores a su muerte se presentó a sus padres junto a un grupo de

mujeres mártires, al igual que ella, con un cordero entre los brazos, representación de Cristo y símbolo de pureza y martirio.

Recordando este hecho, cada 28 de enero se celebra una misa en la Iglesia de Santa Inés en la calle Nomentana de Roma y ahí se bendicen dos corderos que posteriormente son llevados por órdenes del Santo Padre al convento de Santa Cecilia en Trastevere, donde son criados hasta la Pascua. En la comunidad Texcocana de Santa Inés se le conmemora también en enero, pero el día 21 (Cremonini, 1984).

San Salvador

En la Iglesia de Santa Inés se venera a dos imágenes de San Salvador, el original es una figura de menos de un metro de altitud, posteriormente fue mandada a hacer otra figura mayor (que por mis observaciones se acerca a las proporciones reales humanas). San Salvador representa a Jesucristo en su vida adulta, en el momento preciso de su pasión. De pie, con cabellera larga y túnica morada, exhibe sus heridas, su rostro desfigurado y su corona de espinas. Al respecto de esta imagen pude recoger varios relatos que a continuación doy a conocer.

El Santuario de San Salvador

La gente de Santa Inés asegura que la iglesia de su comunidad era un santuario bien conocido a principios del siglo XX, donde se vendían artículos religiosos alusivos a San Salvador. Aunque dicen no saber la razón por la que San Salvador ha perdido fama en los últimos años; algunos creyentes que entrevisté hablan de que éste era muy milagroso y por ello la fama de la iglesia de Santa Inés se expandió. Uno de los feligreses recuerda que en los 60's "venían a traer a sus niños enfermos de otros pueblos y los sanaba. Tenía una túnica donde le colocaban milagros y ahí ya no cabía ni uno, se le llenaba" (Entrevista a Fermín Velázquez, 2006).

La leyenda de San Salvador: el niño del farolito

Se cuenta que era un hacendado de Papalotla, que era dueño de todo, tanto de los trabajadores como de las mujeres, incluso tenía hijos con las hijas de las mujeres. Apadrinaba a las hijas de sus trabajadores y luego se llevaba a las ahijadas para la hacienda. Entonces, cuando murió lo enterraron tres veces y la tierra no lo recibió. Escarbaban un día y al otro ya estaba arriba la caja. No se sabe quién les dijo a los trabajadores de la hacienda que tenían que llevarlo y enterrarlo en el *monte pelón*

cercano a Santa Inés. Así, los trabajadores echaron al muerto sobre una mula, además de cobijas y comida para mitigar el frío y el hambre en el camino. Traían ya al difunto por el camino del Molino Blanco, cuando se les apareció un niño de blanco con un farolito y les dijo: “no quiero que pasen por mi casa, yo los voy a guiar por otro camino”. Rodearon entonces la Hacienda de la Flor y los llevó por otra vereda; salieron a Santa Inés por un camino alternativo, para evitar que pasaran frente a la iglesia, aunque en ese entonces el camino de los arrieros pasaba por la calle ancha que se encuentra frente a la iglesia. Más adelante, el niño del farolito les indicó el lugar donde debían descargar al muerto y les dijo: “ustedes son gente buena, no quiero que se vayan a perder”. Justo pasando la barranca de Santa Inés, junto a una roca, ahí es donde les indicó el niño que descargaran y dejaran libres a los animales de carga. Les advirtió que debían aventar al muerto en el momento justo que él les ordenara y que no voltearan más. Con el pie, el niño golpeó la piedra tres veces y la ésta se abrió; salió de ahí un montón de fuego, entonces arrojaron el cuerpo inerte y la piedra se volvió a cerrar. Cuando el fuego se extinguió todo quedó oscuro; para que supieran dónde se había quedado su antiguo patrón, los peones hicieron una marca en forma de cruz con sus machetes. De la misma forma marcaron varias piedras más para que les indicaran el camino por donde habían pasado.

La familia Velázquez García, oriunda, señala: “Ahí suponemos que se abrió la puerta del infierno porque sintieron el calor del fuego. También la gente supone que aquel niño fue San Salvador porque evitó que el cuerpo pasara por la Iglesia, que es su casa. Además, al otro día cuando la gente entró a la Iglesia encontró pisadas de lodo y el santito tenía lodo en los pies. Por eso se dice que San Salvador fue el niño del farolito” (Entrevista a la familia Velázquez García, 2005).

La leyenda de San Salvador: la imagen grande

Se dice que el primer milagro de la imagen “grande” de San Salvador se llevó a cabo cuando lo estaban esculpiendo. El escultor tenía la orden de hacer tres imágenes: una para el pueblo de Santa Inés, otra para San Salvador el Seco en el Estado de Puebla y la tercera para San Salvador Atenco, municipio de Texcoco en el Estado de México (aparentemente en la actualidad no existen relaciones rituales entre Salvador el Seco, Puebla, San Salvador Atenco, Texcoco y Santa Inés, Texcoco; aunque habría que ahondar en futuras investigaciones al respecto, puesto que se dice que las imágenes religiosas fueron elaboradas por el mismo escultor casi al mismo tiempo).

Dos ancianos fueron quienes donaron el árbol para que el escultor sacara la madera de las tres imágenes. En la misma casa de éstos el escultor trabajaba. Cierta día que el escultor ya tenía dos imágenes terminadas, la de Santa Inés y la de Puebla; sólo faltaba la de Atenco y se encontraba trabajando con la última imagen, los ancianos tuvieron que ir a pie a Texcoco por la mañana. Regresarían hasta la noche y le encargaron al artista la casa y un gallo que para ellos significaba todo, porque eran lo único que tenían. El escultor estaba trabajando ya en el cuerpo de la imagen, cuando el gallo se posó en la cabeza de la misma, que estaba ya por terminar, y se puso a cantar. El escultor muy enojado le aventó con dolo un pedazo de madera. Con tan mala suerte éste le pegó en la cabeza y el gallo cayó muerto al instante. Él se asustó y lo quiso revivir, pero al notar que el animal estaba totalmente muerto lo tapó con la cobija que usaba él para dormir. Así pasaron varias horas, mas en su desesperación le pidió a la imagen que le hiciera el milagro de revivir al gallo y que si así ocurría esta imagen se quedaría en Santa Inés. Pero siguió cayendo la tarde y con el tiempo crecía su angustia.

Cuando los ancianos llegaron preguntaron por su gallo, tenía que decirles la verdad; pero el escultor volvió a pedirle el milagro a la imagen bajo la misma promesa, al instante el gallo salió cantando de entre la cobija. Tal fue el asombro del escultor que narró con detalle a los ancianos todo lo sucedido. Así, el artesano, cumpliendo la promesa que le había hecho a la imagen de San Salvador, la dejó en Santa Inés (Entrevista a la familia Velázquez García, 2005).

X. Organización religiosa, sistema de cargos religiosos

La organización religiosa está constituida por un *sistema de cargos religiosos* de 12 mayordomos y un fiscal. La duración del ejercicio de los fiscales y los mayordomos es de un año, aunque, anteriormente, el cargo de fiscal podía llegar a durar hasta veinte años. Estos cargos religiosos se escogen siguiendo un orden geográfico respecto a la disposición de las viviendas; se divide la localidad en grupos de 13 casas contiguas ubicadas en un mapa, cada año se escoge al grupo subsiguiente y así sucesivamente (esta agrupación se demarcó del centro del *pueblo a la colonia*). Para tomar el cargo anual, se celebra una misa el 21 de enero, misma con la que finaliza el proceso ritual festivo en honor a la Santa patrona Virgen de Santa Inés.

Aunque existen amenazas de que se retiren los servicios en caso de que un candidato a mayordomo se niegue por segunda vez, éstas no se llevan a cabo, pues es

una función “de voluntad” y no se le puede forzar a alguien a desempeñar este cargo, aseguran los delegados.

Los mayordomos tienen como función primordial organizar las fiestas religiosas del pueblo: recaudar la cooperación, pagar cohetes, fuegos pirotécnicos, flores, música, enviar invitaciones a los pueblos cercanos, acordar las celebraciones litúrgicas con los sacerdotes correspondientes y elaborar y distribuir los programas de actividades festivas. Pero sobre todo corre por su cuenta durante las dos fiestas religiosas más importantes de la comunidad, la de San Salvador los 6 y 7 de agosto y la de Santa Inés los 20 y 21 de enero, brindar comida en su casa, abierta a toda la comunidad. Además de cooperar “de su bolsillo” para la organización de la denominada “serenata” que consiste en un despliegue vespertino de músicos y comediantes invitados durante los días que se llevan a cabo dichas celebraciones.

El fiscal o los fiscales, en el caso de que un matrimonio tome este cargo, se encarga(n) de la atención de la iglesia en cualquiera de los ritos que se celebren: abrir y cerrar, dar las llamadas, mantener en buenas condiciones el altar, preparar la ropa del sacerdote, cambiar de ropa a los santos, encabezar las procesiones donde participe Santa Inés, cambiar el arreglo floral de la Iglesia, etc. Como estas actividades exigen mayor dedicación y tiempo, a cambio se le concede al fiscal el derecho a un año sin dar cooperaciones de ninguna especie. Sin embargo, los fiscales a veces buscan hacer una obra *extra* en la iglesia o en la comunidad, en este caso los fiscales en turno están promoviendo la edificación de una capilla en el Panteón de Santa Inés (2005).

Calendario religioso de Santa Inés

21 de enero, fiesta patronal de Santa Inés

Comienza el año con la fiesta patronal de Santa Inés, el 21 de enero; ésta es la más importante de la localidad, a pesar de que no es tan *fastuosa* como la de San Salvador, en agosto. El día 21 de enero se llevan mañanitas a la iglesia, se conmemora la misa en honor a la Virgen Santa Inés con la asistencia de todos los pueblos de la parroquia, quienes llegan en procesión encabezados por un mayordomo de cada comunidad y su estandarte (San Juan Tezontla, Santa Cruz, San Joaquín y La Purificación). Al término de la misa, los pobladores de Santa Inés ofrecen a las afueras de la Iglesia comida para los visitantes; a este acto se le conoce como “el convivio”. Por la tarde se presentan algunas danzas. Me referiré con más detalle a la descripción de esta fiesta, en el

Capítulo III, puesto que una de las danzas que, a veces, forma parte de esta celebración es la de *las Sembradoras*, objeto de estudio de este trabajo.

Día de La Candelaria

El 2 de febrero se celebra el Día de La Candelaria en La Purificación Acatitla, pueblo vecino y sede de la parroquia a la que pertenece Santa Inés. Para esta festividad se requiere que uno de los mayordomos de Santa Inés asista con el estandarte de la comunidad, en representación de todo el pueblo a los festejos religiosos y a la procesión.

Semana Santa

En los meses de marzo o abril se conmemora la Semana Santa, por medio de actos litúrgicos en la Iglesia y de la representación de los pasajes de la pasión y muerte de Cristo en “la Cruz” que se encuentra en el monte de Santa Inés. La gente asiste el viernes santo al monte a ver la representación; al término de ésta los mayordomos ofrecen comida a todos los asistentes.

Día de la Santa Cruz

El 3 de mayo se celebra el Día de la Santa Cruz con misa en el cerro de la localidad, donde se encuentra erguida una Cruz (la misma donde se lleva a cabo la representación de Semana Santa), a ésta asiste buena parte del pueblo. Sin embargo, la fiesta más llamativa de la región en este día, se lleva a cabo en la Cruz que se encuentra en el cerro de La Purificación. Ésta fue colocada aproximadamente hace 15 años. Por sus dimensiones, su ubicación en la zona más alta del monte y por su iluminación nocturna, ésta es muy visible desde distancias considerables. Para la celebración de la Cruz de La Purificación es necesario que un mayordomo de Santa Inés acuda también a todos los festejos religiosos en representación del pueblo.

Día de San Isidro Labrador

Cada 15 de mayo se conmemora a San Isidro Labrador, santo patrono de todos los agricultores. Por ello es importante ofrendarle una misa en la iglesia de Santa Inés. Con ésta se pretende pedirle al santo “la lluvia, un buen temporal” para el ciclo agrícola que inicia en esas fechas.

Mayo: Mes de la Virgen María

Durante todo el mes de mayo, denominado como el *mes de la Virgen María*, se llevan a cabo en la iglesia de Santa Inés, a las 5 de la tarde, los rosarios. En éstos se acostumbra que asistan los niños de la comunidad a “ofrecerle” flores a la Virgen.

Día de San Juan

El 24 de junio se celebra a San Juan, es la fiesta patronal del vecino pueblo de San Juan Tezontla. A las festividades debe asistir un mayordomo en representación de la comunidad de Santa Inés.

Junio: Mes de San José

Así como mayo es el mes de la Virgen, para San José se ha decretado que su mes sea junio. Así, de la misma forma que en mayo, se acostumbra un rosario diario en la iglesia de Santa Inés (a las 5 de la tarde) donde los niños ofrezcan flores a San José.

La fiesta de San Salvador

Esta fiesta, correspondiente al 6 de agosto, es la más *fastuosa* de la comunidad; durante todo el mes la imagen de San Salvador es llevada en procesión para visitar diferentes casas del pueblo, que con anterioridad lo han solicitado. Aquí se brinda una cena a todos los asistentes a la procesión. Una semana antes comienza el festejo con música y cohetes. El 6 de agosto se llevan mañanitas a San Salvador. Los días de mayor festejo generalmente son los sábados y domingos más cercanos al día 6, durante estos días se presentan danzas como “Sembradores” o “Sembradoras” (danzas objeto de estudio a las que me referiré a profundidad en el próximo capítulo), “Vaqueros” y “Santiagos”, además de una *serenata* donada por los mayordomos, despliegue de pirotecnia y música de viento a lo largo de todo el día.

Las posadas

Del 16 al 24 de diciembre, como es costumbre en todo México, se celebran las posadas los nueve días previos a Navidad, recordando los infortunios que tuvieron que pasar la Virgen María y San José, pidiendo asilo en vísperas del nacimiento de Jesús. Para estas celebraciones, los mayordomos se encargan de pedir a los habitantes de Santa Inés su cooperación; cada posada se realiza entre 5 o 6 vecinos, éstos se organizan a su vez para determinar quién dará qué y en qué cantidad: piñatas, “colación”, luces de bengala, velitas y la cena.

Además de seguir este calendario festivo religioso, se celebra misa dominical todo el año a las 10 hrs. y un Rosario todos los días a las 17 hrs.

Capítulo 2

La danza de Sembradores

En este capítulo describiré la danza de Sembradores, así como su versión femenina las Sembradoras. Esta descripción tiene como propósito realizar el análisis pertinente para esta tesis, así como dejar un registro para futuras investigaciones. Primeramente mencionaré sus antecedentes histórico-culturales regionales; para luego centrarme en sus personajes, los momentos y los argumentos de la danza, la vestimenta y parafernalia, la música y el espacio físico dónde se lleva a cabo, dentro del contexto festivo de la comunidad de Santa Inés, Texcoco.

Para la exposición de este capítulo tomo en cuenta primero los rasgos regionales y después la historia de la danza en Chiautla, Texcoco. Haré mención de algunos de los elementos constitutivos de la danza de Sembradores que sugieren una mezcla de elementos prehispánicos y coloniales mesoamericanos y regionales. Dentro de los elementos prehispánicos subrayo la práctica de ritos agrícolas que tienen como finalidad honrar a la tierra y pedir lluvia con la finalidad de obtener buenas cosechas; pudiendo bien relacionar aquí procesos cíclicos naturales y el calendario festivo religioso mesoamericano. Mientras que los motivos coloniales que destaco están relacionados con la época hacendaria en México, específicamente en el municipio de Chiautla, Estado de México, de donde presumiblemente surgió esta danza y se difundió a partir de los 70's a los pueblos cercanos, siendo uno de éstos Santa Inés, mi comunidad de estudio. Puesto que en Chiautla y sus alrededores existieron algunas haciendas (que más adelante mencionaré) y la danza se refiere a la vida cotidiana en éstas, mostrando sus personajes y su respectiva jerarquía, así como sus funciones; se podría hablar de una estrecha relación entre una institución histórica (la hacienda) y una expresión cultural (la danza de Sembradores).

Aunque mi trabajo se enfoca en el análisis de la cuadrilla femenina de Sembradoras de Santa Inés, la que es conocida como la cuadrilla de “Sembradoras del Pueblo de Santa Inés”, tomo en cuenta también a la cuadrilla mixta de Sembradores de la misma comunidad, para efectos de comparación y complementación de este registro. Teniendo como preámbulo el posible origen de la danza de Sembradores, describo los personajes que la integran; especifico el género de los personajes que componen ambas cuadrillas, así como su vestimenta y parafernalia. Más adelante enumero los 22

momentos¹ que constituyen la secuencia de la danza, que van desde la presentación de la cuadrilla con la denominada “marcha” hasta el agradecimiento por medio de “vivas” al Santo Patrón o Virgen para quien se baila y algunos de los parlamentos. Además incluyo las estrofas de un canto que se llevaba a cabo dentro de cada presentación y que aún se canta aunque con algunas modificaciones. Esta descripción se basa en gran medida en las entrevistas que mantuve con el maestro de danza de Sembradoras Lucio Ponce, quien tuvo bajo sus instrucciones a la cuadrilla femenina de Santa Inés de 2005 y 2006 y tiene experiencia con otras más de los pueblos cercanos. Mediante un mapa daré a conocer la localización de varias de estas comunidades, lo que también es conocido por estudiantes del tema como “sistema de danzas” (Entrevista a Maira Ramírez, 2008).

Además de la vestimenta y parafernalia, la secuencia y los parlamentos de la danza, la música y el escenario forman parte de los rasgos que han cambiado a través del tiempo. Al respecto de la música, muestro una lista de bandas con las que actualmente “trabajan” las Sembradoras. En cuanto al espacio físico donde se lleva a cabo la danza; actualmente está compuesto por templete, lona, equipo de sonido y en ocasiones por decoración y juego de luces, cosa que antaño no se veía. Dentro del pueblo de Santa Inés, cuando las dos cuadrillas, la de Sembradores y la de Sembradoras, se presentan simultáneamente se dispone de dos templetes, uno principal y otro alterno.

Antecedentes regionales de la danza de Sembradores

I. Fusión prehispánica-colonial

No podría anticiparme a asegurar que la danza de Los Sembradores tenga solamente orígenes hacendarios, como tampoco podría decir que se trata de un ritual agrícola prehispánico. Sin embargo, puedo encontrar ciertos elementos visibles, de la época hacendaria en la región, que bien podrían remitirnos a una mezcla de ambas posibilidades.

Se sabe por medio de documentos coloniales, como los escritos de fray Bernardino de Sahagún, que existían para ese entonces varias festividades de naturaleza agrícola que incluían rituales, danzas y sacrificios. Éstas tenían como propósito honrar a la tierra y se encontraban relacionadas con los ciclos naturales y con los calendarios

¹ Según el Maestro de Danza Lucio Ponce, “los momentos” son las partes en las que se puede dividir, por razones prácticas de enseñanza, la secuencia de la danza. Dicho propiamente por Bonfiglioli “los morfocoremas, motivos o frases” que componen un *continuum* de acciones (1995:39).

agrícolas prehispánicos, que plasman la visión de “la muerte y resurrección anual de la naturaleza” (Martí y Prokosch Kurath, 1964: 191).

Por ello, aún en la actualidad, no es casualidad que en numerosas comunidades mesoamericanas, coincida el calendario agrícola con el de sus fiestas religiosas; pues como lo menciona Johana Broda, esto tiene que ver con el sincretismo, la fusión identitaria –anterior y posterior a la conquista- de estos pueblos (2004: 62-63).

II. La Hacienda en Chiautla

Según Doris Silva Argueta y Ana Ivette Guillén de la Rosa (1998) los antecedentes de la danza de los Sembradores, desde su estudio en el municipio de San Andrés Chiautla - del que particularizaré más adelante- tienen que ver con las haciendas del siglo XVII en México. Éstas contaban con una cuadrilla de peones alquilados o tlaquehuales, un grupo de trabajadores semaneros contratados por temporada, que por regla general procedían de las comunidades cercanas. Las cuadrillas constaban la mayoría de las veces de 24 hombres dirigidos por un capitán y acompañados por un *tlacualero*, el encargado de recoger los alimentos con las familias de los trabajadores y llevarlos a éstos (1998:17).

Friedrich Katz (1984) hace mención al respecto que entre 1876 y 1910 la fuerza de trabajo en las haciendas estaba formada por trabajadores temporales con una minoría de acasillados. Quienes realizaban el trabajo eran cuadrillas de trabajadores temporales libres, que no recibían adelantos ni estaban atados por deudas a la hacienda. La expropiación generalizada de las tierras comunales de los pueblos propiciaba esta situación. (1984:37).

Además, como parte de la organización de la mano de obra, en los pueblos había capitanes, encargados de contratar y vigilar a los trabajadores. Éstos recibían un jornal fijo de cuatro o cinco reales, más un real diario por cada diez trabajadores que vigilaban. Había haciendas que pagaban al capitán un sueldo fijo de un peso diario, sin extras, o sea casi el doble de lo que recibían los peones (Katz, 1984:37).

Esta información es constatada, pues hacia mediados del siglo XVI existían varias prósperas haciendas en la región de Texcoco, que perduraron a lo largo del periodo colonial (Lewis citado por Miño Grijalva, 1991:145). Estas haciendas solían combinar la producción de granos básicos, ganado y pulque (Tutito, en Miño Grijalva, 1991:177).

Muchos de los hacendados y los administradores de las haciendas texcocanas radicaban en la ciudad de México, mientras que los productos de las haciendas se

transportaban en embarcaciones o carretas directamente a los mercados de la ciudad de México (Lewis, en Miño Grijalva, 1991:151).

Estas haciendas requerían de dos tipos de mano de obra: una más capacitada y permanente y otra más variable. Era mucho menor la necesidad de trabajadores permanentes que la de temporales. Eran tres las categorías de trabajadores que se subordinaban al capataz. 1) un grupo superior de sirvientes, constituido sobre todo por españoles o mestizos, 2) los indígenas residentes de manera permanente, denominados gañanes, éstos eran los menos comunes en las haciendas de esta región; incluso algunas veces estaban del todo ausentes (Tutino citado por Miño Grijalva, 1991:180) y por último, 3) los indígenas que vivían en las comunidades y que trabajaban en las haciendas por día, los denominados peones o peones alquilados (Tutino, en Miño Grijalva, 1991:180).

Además de las haciendas, existían, y en cierta medida aún existen, algunos ranchos, donde agricultores en “[...] los márgenes del sector culturalmente español de la sociedad de los valles centrales [...] residían y trabajaban en propiedades reducidas”. Estos ranchos a menudo eran rentados de las haciendas o de las tierras de las comunidades indígenas. Los rancheros ocupaban pequeños sitios intercalados en amplios intervalos entre las haciendas predominantes y las comunidades indígenas. Además, los rancheros y miembros de sus familias constituían una fuente de trabajadores aptos y de supervisores para las grandes haciendas (Tutino, en Miño Grijalva, 1991:168-169).

“Los esclavos eran numerosos, principalmente negros, con algún mulato ocasional [...] la mayor parte de los hombres estaban repartidos por las granjas y estancias del valle. No existía apenas heredad de buen tamaño que no tuviera su esclavo o un par de esclavos negros, pero nunca más de esto [...] La simple forma de su distribución nos dice que no pueden haber sido responsables de la labor real de la agricultura, sino que su función sería más bien de supervisión [...] casi siempre, desarrollaban el papel de intermediarios entre españoles e indios” (Lockhart, en Miño Grijalva, 1991: 99-101).

Una larga lista de haciendas y ranchos se registra según los Padrones Coloniales de Población del Estado de México para la jurisdicción de Texcoco de 1786 a 1803. Las haciendas de la región contempladas son: Zacualtitlan, San Telmo, La Blanca, San Bartolomé del Monte, Mazapa, San José Nanacamilpa, La Calera, San Nicolás Coatepec, Zoquiapan, Tlaxala, San Felipe Sultepec, Santiago Cualula, San Marcos, San Cristobal, Molino de las Flores, Chapingo, Tepetitlan, Ixtapa, Chica, Santa Cruz Prado

Alegre, San Antonio, Santa Catarina, Nuestra Señora del Rosario, San José y La Cadena (Alanís Boyso, 1995: 5-18). Dentro de la lista de los ranchos de la región se encuentran: Coyotianquisco, Calalpan, Jolalpan, San Miguelito, Briceño, Nuestra Señora de la Merced Tlamapa, Amantla, Teguegue, Claixquaque, Buenavista, San Juan, San Antonio, Tecocac y Chimalpa (Alanís Boyso, 1995: 5-18).

Hacia fines de la colonia –como dice Gibson-, la hacienda se había convertido en la “institución más amplia hasta entonces concebida del dominio español y la subordinación indígena” (Gibson, en Miño Grijalva, 1991:186).

Finalmente, ninguna mención de la hacienda podría estar completa sin la *tienda de raya*, el establecimiento de crédito donde el agricultor estaba obligado a comprar mediante vales de pago. En ésta recibía artículos y mercancías para su subsistencia: mantas, licor, semilla y comestibles (FIFONAFE, 2006). Los precios eran exageradamente elevados; por lo que, generalmente los trabajadores no eran capaces de pagar lo que consumían. Por ello, se dice que esta institución promovía el *peonaje por endeudamiento*. Aunque existe un debate en torno a esta discusión: mientras algunos aseguran que esta institución generó el más fuerte episodio de explotación agrícola, otros argumentan que dicho endeudamiento fue menos trascendental de lo que se piensa [Charles Gibson encontró que en el Valle de México “en los últimos tiempos coloniales el peonaje por deuda afectaba a menos de la mitad de los trabajadores de la hacienda” (Katz, 1984:18)].

Todos los aspectos mencionados en este apartado, característicos de la época hacendaria: su sistema jerárquico, su funcionamiento, las castas que en ésta convivían, el desempeño de los peones, la función de la tienda de raya, entre otros, se pondrán de manifiesto en la danza de Sembradores, como veremos más adelante.

III. Antecedentes de la danza en Chiautla

El municipio de Chiautla, erigido en 1824, con anterioridad pertenecía a la jurisdicción de Texcoco (Alanís Boyso, 1995: 5-18). Hoy limita con los siguientes municipios: al norte con Acolman, al sur con Texcoco, al este con Papalotla y Tepetlaoxtoc, al oeste con Chiconcuac, Atenco y Tezoyuca (Ver Mapa 1. Difusión de la danza en la Región de Texcoco). Se compone de doce comunidades, mientras que la cabecera municipal está integrada por cuatro barrios, uno de ellos es Nonoalco, de donde es originario el maestro de las actuales Sembradoras de Santa Inés, Lucio Ponce Álvarez (De la Cruz Rojas, 1999:13).

La fiesta religiosa más destacada de Nonoalco se celebra el 8 de diciembre y está dedicada a la Virgen de la Purísima Concepción. Según la monografía del municipio de Chiautla, “En las fiestas regionales los habitantes bailan *danzas autóctonas* de las que destacan los “Moros y Cristianos”, “Los sembradores”, “ Los sombreros”, “Los vaqueros” “Inditos” y últimamente se han organizado ballets con música tradicional de alguna región de la República como Jalisco, Veracruz, el norte, etc” (De la Cruz Rojas, 2005).

En este municipio y durante esta fiesta es dónde y cuándo presumiblemente surge la danza de Los Sembradores, también, de aquí es el maestro que la difundió a Santa Inés en el 2004, según entrevistas realizadas a la primera cuadrilla de Sembradoras de mi comunidad de estudio.

Como parte de mi investigación documental en la Escuela Nacional de Danza Folklórica encontré la tesis de Doris Silva Argueta y Ana Ivette Guillén de la Rosa (1998) para obtener el título de Ejecutante de Danza Folklórica: “Danza de Sembradores”. En ésta encuentran que:

“La danza de Sembradores fue llevada al barrio de Nonoalco por el señor Martín Flores Mendoza, originario del barrio y ahora maestro de la misma, ya que en su juventud participó en la cuadrilla de Sembradores de Huitznahuac² y su maestro antes de morir le entregó una libreta que contiene una secuencia de la danza, algunos diálogos y un canto (1998:17).

Posteriormente, en una entrevista que mantuve con uno de mis informantes clave, el señor Lucio Ponce y actual maestro de la cuadrilla femenina de Santa Inés, supe que éste fue alumno del señor Martín Flores. Lucio Ponce es originario del barrio de Nonoalco, Chiautla, de 38 años de edad, ha bailado por 30 años la danza de Sembradores y ha desempeñado a 7 de los 8 *personajes principales* de la cuadrilla.

Lucio Ponce menciona que la historia reciente de esta danza en Chiautla “[...] es desde el año 1970; a la fecha vamos a cumplir 36 años aquí en el pueblo de Nonoalco. En otros pueblos yo tengo conocimiento de que tienen unos 10 o 15 años. Aunque acepta también haber escuchado que esta danza ya se llevaba a cabo en la época posrevolucionaria, ignorando el por qué de su abandono por tanto tiempo, hasta que “la rescataron” en los 70’s (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

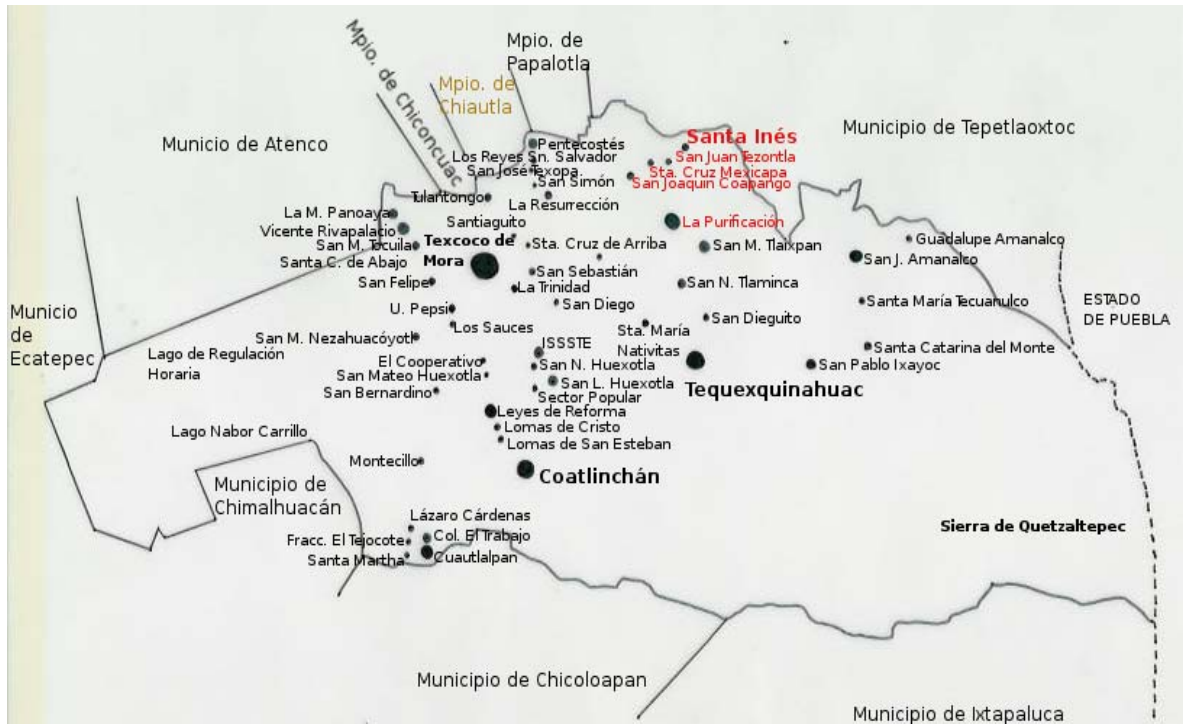
² Uno de los asentamientos que integran el municipio de Chiautla. Además de Huitznahuac se encuentran: Atenguillo, Chiautla, San Juan, Ocopulco, Pueblo Nuevo, San Andrés Chiautla, Chimalpa, Tepetitlán, San Francisco y San Lucas.

Algunos nombres que Lucio Ponce recuerda de los iniciadores y personajes principales de la cuadrilla de sembradores en 1970 en Nonoalco son: Tobías Ruíz, Gregorio Flores, Juan Flores, Fermín Guzmán y a quién le denominaban “el Tiburón”. Él participaba en esta misma cuadrilla como sembrador “Yo empecé en el 70, teniendo unos 7 años y ya como maestro tengo 10 años, ensayando por mi cuenta. Yo le aprendí al señor Martín Flores Mendoza la temática del baile. Posteriormente yo en estos {últimos} 10 años me he dedicado a sacar nuevos vestuarios, nueva coreografía pero sin salirse de la temática del baile”, menciona (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Durante los 10 años que Lucio Ponce se ha desempeñado como maestro de esta danza, primero conformó una cuadrilla en su comunidad, más tarde llevó la danza a Santa María Tecuanulco, San Jerónimo, San Juan Totolapa, a La Colonia Guadalupe. “[...] De ahí me pasé a San Pedro Chiautzingo, he estado en San Bernardo, en Santa Inés, San Juan Tezontla, Santa Cruz Mexicapán, San Joaquín, La Resurrección, Xocotlán, ahorita actualmente estamos en San Dieguito por primera vez. Estuvimos en San Simón, en Texopa, San Salvador Texcoco. Estamos en Papalotla, en San Mateo Tolteca, en San Francisco Jolalpa, la Concepción Jolalpa. También vamos por primera vez a Los Reyes Nopala y Tepetlaoxtoc. Estuvimos en San Lucas Chiahutla, estuvimos en Santa María Chiconcuac, en San Miguel Chiconcuac, San Pedro Chiconcuac, en Zapotlán y en Tulantongo. Son todos los pueblitos donde nos han dado la oportunidad de estar trabajando” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Esta lista de comunidades nos da indicio de la difusión que ha tenido esta danza en los últimos 10 años en la región. Esto no quiere decir que exclusivamente el municipio de Texcoco “saque” la danza de Sembradores, puesto que algunos municipios aledaños también lo hacen.

Mapa 1. Ubicación de las comunidades en las que Lucio Ponce ha instruido la danza de Sembradoras.



●	Chiautla
●	Santa Inés y los pueblos vecinos que pertenecen a la Parroquia de la Purificación
●	Pueblos y Municipios aledaños (el tamaño del símbolo en relación con la magnitud del lugar)

IV. Descripción de la danza de Sembradores: personajes, momentos y parlamentos

Para mayor claridad describiré los personajes, los momentos (término local) más importantes y algunos de los argumentos de la danza de Sembradoras. Después de haber observado esta danza en las diferentes fiestas religiosas durante los años 2005, 2006 e inicios del 2007, la manera más pertinente que encuentro para presentarla es enumerando los *momentos* que integran la danza de Sembradoras, según entrevistas con Lucio Ponce, maestro de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés, quien a través de su experiencia ha podido diferenciar y nombrarlos.

De entre las dos cuadrillas estudiadas, una de las distinciones más sobresalientes es que en la cuadrilla de Sembradoras la mayor parte de sus danzantes son mujeres (aunque los personajes sean masculinos), a excepción de María Cristina, el Huehue y el

o los Negros. Debido a que entre las cuadrillas de Sembradores y Sembradoras varía la vestimenta en algunos de sus personajes, especificaré de acuerdo con mis observaciones cuando se trate de un personaje representado por un hombre o una mujer. Generalmente, para el caso de las mujeres que desempeñan papeles masculinos, lejos de querer mostrarse hombrunas, destacan los detalles femeninos, como los aretes, que casi siempre son arracadas largas y acentúan el maquillaje. Si las mujeres tienen el cabello largo lo llevan recogido con una cola bajo el sombrero o bien una trenza.

Personajes

Los principales

Los ocho personajes principales, o bien conocidos como *principales*, considerándolos por orden de importancia dentro de la cuadrilla, son:

1) El *Patrón*, quien es el dueño, el hacendado, el terrateniente de la hacienda. El Patrón, que puede ser interpretado por un hombre o una mujer, viste sombrero vaquero, en ocasiones chamarra de cuero, barbiquejo al cuello sobre una camisa a cuadros o con motivos rancheros (como estampado de caballos o herraduras), cinturón ancho (de aproximadamente 5 cms.) con hebilla ancha dorada o plateada, pantalones generalmente de mezclilla en varios colores (azul, negro y blanco son los más usuales) y botines o botas vaqueras negras o cafés.

2) El *Rayador*, quien puede ser interpretado por hombre o mujer, es “la mano derecha del Patrón”, es el administrador que se encarga de todo el gasto y la cosecha; él lleva la administración de toda la cuadrilla, es el que paga, el que está a cargo de la *tienda de raya*. La versión que recogí en Santa Inés argumenta que el administrador llevaba una lista y cuando pagaba (rayador) a los trabajadores colocaba frente a sus nombres una raya para mantener así el control del pago. El Rayador viste sombrero vaquero, camisa a cuadros o con detalles vaqueros, babiquejo, cinturón y hebilla anchos, pantalón de mezclilla o pantalón recto de tergal (en colores oscuros), botines o botas vaqueras y su libreta donde se supone que el rayador lleva las cuentas de los sembradores. Sin embargo, observé que esta libreta puede ser desplazada por un portafolios, a veces de material plástico.

Para el caso de las mujeres que ocupan este personaje, procuran un arreglo más femenino y suelen cambiar el corte recto de los pantalones por unos acampanados o bien con aplicaciones de flores, estoperoles y gemas de colores.

3) En tercer lugar tenemos a *María Cristina* que es la *tlacualera*, la que lleva la comida a los patrones; además en la danza es “la querida” (la amante) del Patrón y del Capataz, del Rayador y primordialmente del Huehue. El papel de María Cristina para ambas cuadrillas es representado por hombres que visten de mujer; éstos deben hacer todo lo posible en tanto vestuario como en actuación (tono de voz, gestos, caminar, modo de bailar) por parecer una mujer. A pesar de que en la cuadrilla de Sembradoras la gran mayoría la conforman las mujeres, este personaje que representa a una mujer, paradójicamente se ha seguido representando por un hombre.

Quien juega el rol de María Cristina en la cuadrilla de Las Sembradoras se ha dejado desde el 2005 el cabello largo y se lo ha teñido de rubio para no tener que utilizar pelucas en sus actuaciones; mientras la María Cristina de la cuadrilla de La Colonia suele utilizar una peluca de cabello negro lacio a la altura de los hombros. Ambas se peinan media cola e incluso se dejan flequillo al frente y se colocan algún adorno de pelo como moños o pasadores de colores. Su maquillaje facial es exagerado, pues tratan con éste de realzar las facciones: se delinear los ojos, se rizan y pintan las pestañas, colorean con rubor las mejillas y la boca con un labial de color rojo. En su cuello destacan collares de cuentas de plástico de variados colores. Y visten ya sea un vestido completo floreado de mangas cortas y amplio vuelo con aplicaciones de pasalistón o encaje en el cuello, las mangas y el pliegue del vuelo; o bien una blusa blanca de algodón de cuello de olán y una falda lisa de color encendido o floreada con amplio vuelo. Bajo la blusa se distingue que usan un brasier relleno para simular que tienen senos. Rematan calzando huaraches de piel en color natural o blanco y portan una canastita de mimbre que contienen la comida que ofrecerán a los patrones, con una servilleta de tela que cubre el contenido de la canasta.

4) En cuarto lugar tenemos al *Capataz*, quien puede ser interpretado por hombre o mujer, es el que lleva el orden y la sincronización en la danza; es la guía para toda la cuadrilla, es el que organiza a toda la gente, “el que lleva a toda la gente”, el responsable de que trabaje la cuadrilla.

Para el caso de la cuadrilla de La Colonia, el Capataz o también llamada “la Capataz” viste un sombrero negro de charro, camisa vaquera, cinturón con hebilla ancha, pantalón de mezclilla en negro o azul, sobre de éste chaparreras de piel en color café, botas negras y su imprescindible fuate, que es el elemento que lo hace visible como Capataz dentro de la danza.

En la cuadrilla de Las Sembradoras de Santa Inés, el Capataz (mujer) viste sombrero vaquero blanco, camisa a cuadros de mezclilla, o bien, una blusa con estoperoles en diversos colores, chaleco de piel café, cinturón combinable, pantalones de mezclilla (generalmente azules o blancos) y botines o botas, no necesariamente vaqueras, sino botas comerciales para mujer. No falta en ella tampoco su fuate.

5) El personaje de *San Isidro Labrador*, quien “se encarga de hacer votos religiosos por medio de sus oraciones para que todo el trabajo que se lleve a cabo se haga bien; es el único Santo que hay en la cuadrilla y trabaja el campo con la yunta” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Este personaje es desempeñado en ambas cuadrillas por un hombre, así como María Cristina también lo es; sin embargo encontré un caso en la Primera cuadrilla de Sembradoras de Santa María Nativitas durante la fiesta del Molino de Flores, Texcoco, que observé en mayo de 2006, donde una mujer hizo el papel de San Isidro.

Siguiendo la figura del santo, popularmente conocida por medio de estampas y esculturas, quienes desempeñan este papel visten una capa corta, que bien puede pasar la altura de la cintura pero no de las rodillas y una túnica de la misma tela, pero en color contrastante. Por ejemplo, el San Isidro de la cuadrilla de las Sembradoras en el 2005 vistió una capa blanca, mientras que su túnica era azul turquesa. En 2006, a pesar de que el personaje fue representado por la misma persona, el cambio de color del vestuario fue radical, pues cambió la túnica azul por una roja y conservó la capa blanca, pero ahora bordada en lentejuela la figura de San Isidro Labrador hincado y con las manos juntas en señal de oración.

Mas si observamos al San Isidro de la cuadrilla de La Colonia encontraremos que conservó durante los dos años (2005 y 2006) el mismo vestuario; su capa fue azul turquesa, su túnica en color oro con un cordón del mismo color a la cintura y un pantalón también de satín del mismo tono que la capa.

En ambos coincidió que calzaran huaraches de piel, a pesar de que la imagen generalizada de San Isidro calza botas altas; que se colgaran un bolso o morral

atravesado de un hombro al extremo opuesto de la cintura y que llevaran un palo alto en una mano a manera de báculo. Para el San Isidro de la cuadrilla éste se encuentra adornado con flores artificiales en su extremo superior.

Cuando se cuestionó sobre el por qué de la aparición de este Santo en la danza, el maestro Lucio Ponce aludió a la historia de éste: “San Isidro se hizo Santo porque era muy devoto a la religión; a ciertas horas tenía que orar, en los momentos que llegaba la hora de su oración, aunque estuviera en el campo, él se hincaba y se ponía a orar y del cielo bajaban los ángeles que le ayudaban a trabajar. Los ángeles eran los encargados de seguir trabajando con los bueyes, ellos eran los que llevaban la yunta mientras él oraba. Por eso él se hizo Santo y dejó sus comodidades para dedicarse al campo, porque por su vestimenta podemos ver que él tenía ventaja socioeconómica a comparación con los sembradores” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Un dato que llamó mi atención respecto de este personaje, fue cómo lo interpretó una mujer de 73 años de la comunidad: “la danza se dedica a San Isidro Labrador, que es como si fuera el Tláloc³ de antes”, mencionó. Habría que hacer una investigación exhaustiva para poder atrevernos a sugerir que existe una relación de esta danza con algunos antecedentes prehispánicos y no sólo coloniales; sin embargo como ésta es una muestra de un elemento de análisis simbólico, no me detendré a estudiarlo.

³ Esta asociación de personajes entre San Isidro Labrador y el dios Tláloc³, antiguo dios de la lluvia, ha sido tema de estudio, sobre todo porque ritos y danzas de naturaleza agrícola se encuentran relacionados con los ciclos naturales y con los calendarios agrícolas prehispánicos, que plasman la visión de “la muerte y resurrección anual de la naturaleza” (Martí y Prokosch Kurath, 1964: 191). “La división estacional entre el periodo de lluvias en verano y el periodo de secas en invierno [que] es la base de la concepción del dominio cíclico de los dos tipos de fuerzas opuestas: los seres fríos y húmedos en la época de lluvias y los seres ígneos y solares, cálidos y secos, en la de secas” (López-Austin, 1994:162).

Actualmente existen dos fiestas con las que culminan las estaciones de lluvias y de secas; la primera corresponde a la del Día de Muertos, la segunda a la del Día de la Santa Cruz (3 de mayo). En mayo, se inicia la temporada de lluvias y es a San Isidro a quién se asocia con este mes y se venera el día 15 (de mayo) como el proveedor de la lluvia (López-Austin, 1994:162).

No es casualidad que en numerosas comunidades mesoamericanas, coincida el calendario agrícola con el de sus fiestas religiosas, pues como lo menciona Johana Broda, esto tiene que ver con el sincretismo, la fusión identitaria prehispánica y colonial, de estos pueblos (2004: 62-63). Sin embargo, las danzas objeto de este estudio, no se efectúan en estas ocasiones. Al respecto de la asociación de seres con poderes sobrenaturales y Santos católicos, Félix Báez también ha escrito el artículo “Entre los nagueles y los Santos” (1998).

6-7) La danza incluye a *dos Capitanes*, denominados Primero y Segundo, que se encargan de llevar el orden de cada una de las dos filas que integran su cuadrilla. Deben asegurarse de que sus peones que componen su fila trabajen y tengan las herramientas indispensables para poder hacerlo. Los Capitanes en realidad no se diferencian del vestuario que suelen tener los mismos sembradores. Sólo que en el caso de las Capitanas de la cuadrilla de Sembradoras, éstas se distinguen por vestir las faldas de color contrastante al de las demás sembradoras. Por ejemplo, para el caso de la fiesta de San Salvador en agosto de 2006, el primer día que se presentaron las sembradoras en esta fiesta, vistieron falda azul, mientras que las Capitanas falda blanca; para el segundo día fue visceversa, las Capitanas vistieron falda blanca y las demás sembradoras falda azul.

8) Por último tenemos al *Huehue* que es “el personaje que mete la variedad, lo chusco [...] en la actualidad vemos a los *teporochitos* o borrachitos, pues ese es el papel que desempeña él”. Según interpretaciones del mismo maestro de las Sembradoras, el Huehue “tiene dinero obviamente porque viene siendo el *hermano del Patrón*, el hijo bastardo del mero Patrón, por eso muchas veces le ofrece dinero a María Cristina para conquistarla. Él no trabaja, se dedica nada más a conquistar a María Cristina y a otras mujeres que se le presenten” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Originalmente, en Chiautla, este personaje vestía “un paleacate rojo en la cabeza, sombrero de palma de dos pedradas, máscara de viejito, paleacate rojo en el cuello, camiseta blanca, saco de algodón gris con parches de colores, un bastón de madera en la mano derecha, pantalón de poliéster café oscuro y zapatos negros de suela ancha” (Silva Argueta y Guillén de la Rosa, 1998: 28). Pero ahora la imaginación de quienes dan vida al Huehue ha ido más allá y se dejan ver con la máscara de famosos políticos, esto nos habla de una re-elaboración de acuerdo con su contexto actual.

Este personaje dista mucho entre ambas cuadrillas, la de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés y la de los Sembradores de la colonia. Para el caso de la cuadrilla de Sembradoras, el Huehue, personificado por una mujer, usó en agosto de 2006 la máscara del primer mandatario cubano, Fidel Castro, y una gorra militar; vestía chamarra verde militar con un par de escudos, pantalón con estampado de camuflaje y botas. Aunque cabe mencionar que sí conservó los elementos como el morral de ixtle y el bastón.

Por otro lado, en la misma fecha, el Huehue (hombre) de la cuadrilla de La Colonia se dio a conocer con la máscara del entonces contendiente por la presidencia de la república mexicana por el partido del PRD (Partido de la Revolución Democrática) Andrés Manuel López Obrador. Además de la máscara, vestía un traje de pantalón y saco de tergal color negro, una camisa blanca y zapatos negros, sin olvidar su representativo bastón.

Personajes invitados y secundarios

Los siguientes tres personajes: los Sembradores o Sembradoras, el Negro y María Pedraza no tienen la función de organizar la cuadrilla como lo hacen los (personajes) *principales*, sino que han sido invitados por los organizadores para participar en ésta, por ello también se les conoce como *invitados*.

9) Los Sembradores o Sembradoras, quienes dan nombre a la danza, constituyen el grupo más numeroso que integra la cuadrilla (40 personas en promedio). Reciben órdenes de los patrones y realizan las labores del campo: siembran, cosechan y distribuyen “la semilla” a los espectadores.

En los Sembradores de la cuadrilla mixta de La Colonia de Santa Inés, lo que destaca a primera instancia es que portan un sombrero de palma de ala ancha y copa en forma de cono; bajo el sombrero llevan amarrado en la cabeza un paleacate rojo. Llevan al cuello un segundo paleacate del mismo color, ya sea atado o bien sujetado con un anillo o aro metálico. Visten una camisa cerrada (sin botones) de manta, con cuello en V y mangas largas y un *calzón de manta*, una faja roja de algodón o lana que se ata a la cintura con un nudo al costado, dejando caer las puntas. Llevan colgado un morral de ixtle del hombro, cruzando al extremo contrario de la cintura y calzan huaraches de piel natural. En ocasiones algunos de los sembradores portan un listón grueso (2-3”) rojo de satín cruzado por el pecho a modo de banda. No hay que dejar de mencionar su elemental pala de madera en miniatura (de aproximadamente 50 cms. de altura, mientras que la real mide aproximadamente 98 cms.), herramienta necesaria para poder sembrar el campo. Cuando cuestioné a las sembradoras respecto al por qué del material distinto al de las palas comunes de metal, dijeron que el optar por la madera que es más ligera que el fierro, fue la solución práctica para no tener que cargar el peso de una pala real.

Es de destacarse el hecho de que las mujeres que componen esta cuadrilla mixta visten a la par que los hombres; sin embargo, en agosto de 2006 se invitó a participar con ellos a la cuadrilla femenina de San Joaquín que vestía falda y demás aditamentos

que a continuación describiré, similar a la de sus homónimas de Santa Inés. De esta forma se pudieron hacer visibles ambas vestimentas en una sola cuadrilla: las de camisa y calzón de manta, a la que la propia gente ha denominado “tradicional” y la de las Sembradoras con falda a las que he denominado “las modernas”.

De acuerdo con mi observación participante a lo largo de tres años (2005-2007) con la cuadrilla las Sembradoras del pueblo de Santa Inés, las Sembradoras portan en momentos sobre la espalda, ayudadas por un listón, y en momentos sobre la cabeza, un sombrero de palma de confección más elaborada, más ceñido a la cabeza y con menor visera denominados “sombreros de dama”. Éstos se encuentran detalladamente ornamentados con listones trenzados de dos colores, mismos que combinan con las dos faldas que éstas lucen en las festividades, pues generalmente bailan por dos días y con flores artificiales de ambos colores, o bien un girasol.

Fue notable el acento que hicieron *las principales* por ordenar a las Sembradoras que para los días de su actuación llevaran arracadas doradas de cierto tamaño (aproximadamente 4cms de diámetro) y que se peinaran de doble trenza; así mismo que en ambas trenzas se tejieran un listón delgado del mismo color que la falda a utilizar. Utilizaron en todas sus presentaciones una blusa blanca de algodón de cuello de holán con pasa listón del color de la falda.

En las fiestas de 2005 esta cuadrilla lució un día una falda amarilla y otro una falda azul rey, mientras que en las fiestas de 2006 bailó con un nuevo vestuario: un día con falda blanca con pasa listón color azul turquesa y otro con falda azul turquesa con pasalistón blanco.

Se hace hincapié también en que debido al vuelo de la falda, que en ocasiones de girar se levanta, se utilice para mayor comodidad bicicleteras de lycra o bien un short debajo de la falda. Se remata el atuendo calzando huaraches blancos, justificando el uso de éstos por parte de *las principales* porque “son más femeninos y combinables con la blusa”.

En ciertas ocasiones noté incluso que se sacrificaba la comodidad del calzado por la estética: algunas sembradoras llegaban a calzar zapatillas con tacón. Además se porta un morral de ixtle o de tela cruzado por el pecho, que algunas Sembradoras bordan con motivos florales, mas no la mayoría que opta por comprarlos teñidos con dibujos y una pequeña pala de madera.

Dentro de la danza existen dos personajes que no siempre aparecen, El Negro y María Pedraza; su presencia no es imprescindible, el maestro Lucio Ponce los denomina *personajes secundarios*. Paradójicamente en la cuadrilla de las Sembradoras del Pueblo de Santa Inés todos los años han “sacado” un Negro, de tal forma que llegan a considerarlo como un *principal*.

10) El Negro. En las dos versiones de Sembradores de Santa Inés, tanto en la cuadrilla mixta como en la femenil se presentó un personaje denominado “el Negro” evidentemente por su apariencia, con maquillaje de color negro. Es un hombre afroamericano, quien se encarga de la supervisión de los sembradores en el campo; además éste se encarga, al final de la danza, de repartir a los asistentes pulque, tequila o cualquier otra bebida embriagante. Sin embargo, no encontré a dicho personaje en otras cuadrillas de la región como las de Tepetlaoxtoc, San Jerónimo y San Joaquín. Quienes se encargaban de repartir la bebida en las presentaciones eran los mismos sembradores. Miño Grijalva, en el apartado de *La danza de Los Sembradores: Antecedentes regionales*, hace alusión de que en la hacienda existían negros que servían de supervisores en la hacienda; eran intermediarios entre españoles e indios. Por tanto, el personaje de la danza, guarda relación con estos hombres africanos.

El Negro aparece en ambas cuadrillas con la cara cubierta de pintura negra. En la cuadrilla de Los Sembradores de La Colonia aparece con sombrero vaquero, camisa de color indistinto, paliacate rojo al cuello, pantalón de mezclilla azul, cinturón y hebilla anchos y botas; en cuanto en la cuadrilla de las Sembradoras los Negros (en una ocasión se contó con 2) vestían camisa negra y pantalón de mezclilla negro; en lugar de cinturón uno de ellos llegó a portar una faja roja en la cintura (elemento relacionado con el traje tradicional de este personaje), anudada por un costado con las puntas colgando. En algunas otras cuadrillas de la región, me dicen mis entrevistados, portan también un fute, aunque este elemento es representativo del Capataz.

11) María Pedraza que es la hija mayor de María Cristina quien también la acompaña como *tlacualera* a alimentar a los patrones de la hacienda y que además se encarga de sus dos *hermanitos menores*. María Pedraza y los pequeños hijos de María Cristina son personajes representados por niños de entre 4 y 8 años de edad, todos portan la misma vestimenta que los Sembradores o Sembradoras. María Pedraza es la mayor del grupo de niños que aparece como hijos de María Cristina (2 o 3). Incluso, a

veces aparece ella sola y el único aditamento que tiene respecto al traje de Sembradora es una canastita con su respectiva servilleta de tela que simula cubrir la comida que al igual que su mamá lleva a los patrones.

Disposición de personajes femeninos y masculinos en las cuadrillas

Presento a continuación, en las figuras 1 y 2, la disposición de los personajes de ambas cuadrillas haciendo una distinción de las mujeres y los hombres que las integran; sobre todo al referirme a los personajes principales. A continuación ilustro los esquemas con una fotografía de la respectiva cuadrilla. La simbología para los esquemas es: El círculo representa a las mujeres y el triángulo a los hombres; los *personajes principales*, quienes encabezan la cuadrilla, se encuentran marcados en negritas.

Fig. 2. Cuadrilla 1 “Sembradoras del Pueblo de Santa Inés” (constitución mayormente femenina).

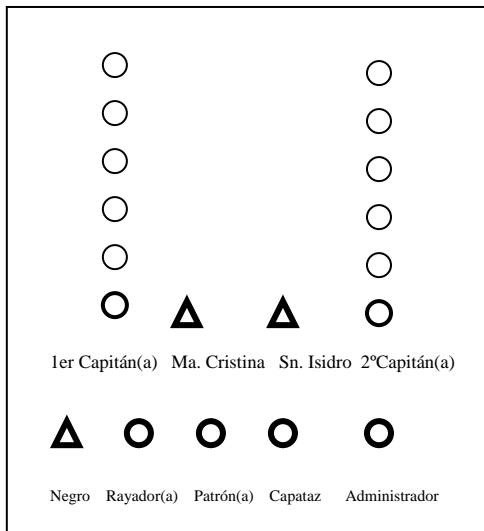
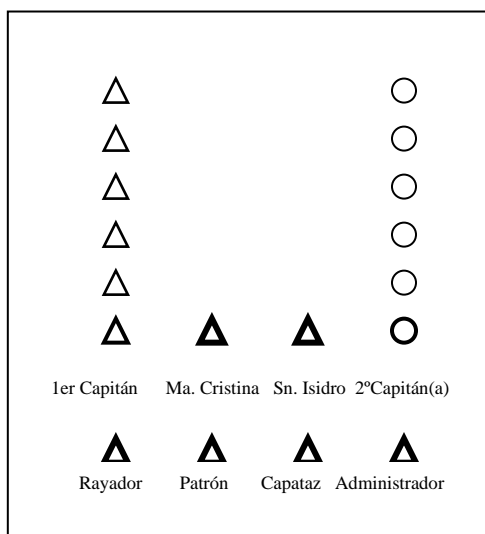


Fig.2 Cuadrilla 2 “Sembradores de la Colonia de Santa Inés” (constitución mixta).



Como se puede apreciar en las figuras 1 y 2, en la cuadrilla de las “Sembradoras del Pueblo de Santa Inés” de los 8 *personajes principales* 5 son mujeres. Además todo el cuerpo de Sembradoras lo integran, como su nombre lo dice, mujeres. Por otra parte, en la cuadrilla de “Sembradores de la Colonia de Santa Inés”, todos los *principales* son hombres con excepción de una Capitana. El género de los capitanes de esta última cuadrilla define también el de la fila de Sembradores que le acompaña detrás, pues el cuerpo de Sembradores lo integra una fila de mujeres y otra de hombres.

Secuencia de la danza

La descripción de la siguiente secuencia la obtuve de entrevistas que realicé en 2006 con el maestro de Sembradoras Lucio Ponce, quien desde hace diez años se ha dedicado a instruir cuadrillas de Sembradores y Sembradoras; sin embargo, desde hace unos 5 años el auge por las cuadrillas femeninas de esta danza lo ha dado a conocer como el “maestro de las Sembradoras”. Este maestro me dio la enumeración de los que él denomina “los momentos de la danza”; lo que me indica que tiene una secuencia muy bien identificada para cuestiones prácticas de la enseñanza de la danza. Además, pude constatar esta secuencia por medio de mi observación participante con la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés y levantamientos videográficos.

Esta secuencia tiene una duración de entre 2 y tres horas, pero puede llegar a alargarse dependiendo del tiempo que se tenga destinado a la actuación de la cuadrilla dentro del programa de festividades diarias en cada pueblo.

I. La Marcha

Con *la marcha* inicia la danza y con ésta se presenta la cuadrilla ante los espectadores. Los principales dispuestos al frente de la cuadrilla (en la formación que muestran las figuras 1 y 2) y sembradores y/o sembradoras con pala en hombro van avanzando mediante pasos cortos. Este primer momento representa cuando el sembrador o la sembradora sale de su hogar y llega al terreno en que se va a trabajar.

II. El Canto

Una vez que se ha llegado al templete, el Patrón (como también es nombrada en ocasiones a la Patrona de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés) de la cuadrilla dice “Ave María Purísima” a lo que toda la cuadrilla debe contestar “Sin pecado concebida” y esto se repite tres veces. Terminando estas palabras el mismo Patrón se encarga de dirigir un canto que musicaliza la banda.

Lucio Ponce me explicó que, según el cuaderno del maestro Martín Flores, donde se encuentran registrados los parlamentos de la danza, este canto originalmente se conformaba de 18 estrofas, pero hoy por razones de practicidad, sobre todo “para ahorrar tiempo” sólo se cantan de 6 a 7 estrofas.

El canto completo tiene las funciones de invitar a los sembradores a iniciar la siembra, alabar la bondad de la tierra como proveedora del hombre, pedir a Dios y a San Isidro Labrador para que bendiga la tierra, ayude a los sembradores en la siembra y la cosecha rinda buenos frutos, aliente a los trabajadores hasta el final de la jornada y finalmente, las últimas estrofas se dedican a la Virgen o al Santo Patrón al que se festeja en esa ocasión; a ésa o éste se le ofrece la danza y se le pide su bendición. Generalmente las últimas tres estrofas son escritas con anticipación para que se adecuen o “vayan dedicadas al Santo o a la Virgen que se esté venerando donde se esté bailando” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

A continuación transcribo el canto completo y señalo en cursivas las estrofas que fueron entonadas en la fiesta de San Salvador (6 y 7 de agosto) de 2005 por la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés. En toda mención de “sembradores”, la cuadrilla femenil adecuó la letra a *sembradoras*, lo mismo sucedió al cambiar compañeros por compañeras. Además la última estrofa fue adecuada para la ocasión de la fiesta de San Salvador. De acuerdo con observaciones de David Robichaux, algunas expresiones de este canto como “al ciento por uno” y “merecer”, pudieron ser traducción del náhuatl;

sin embargo, se tendría que ahondar en la investigación acerca del origen de este canto para saberlo (Entrevista a Robichaux, 2007).

Canto

Venid sembradores (sembradoras)

Venid a la siembra

Que al ciento por uno

Produce la tierra.

Vamos compañeros (compañeras)

Vamos a sembrar

Que en cualquier trabajo

Todo es empezar.

Todo hombre viviente

Debe trabajar

Pues si no lo hace

Quién se lo ha de dar.

Que la agricultura

Sea bien protegida

Porque ella nos da

El placer y la vida.

Abriremos la tierra

Para poner frutos

Pues ella mantiene

Hasta a los más brutos.

Si dijo Dios a Adán

Nuestro padre

Por la inobediencia

Eva es nuestra madre.

Recibe benigno

Estos tiernos amores

De estos tus devotos

De los sembradores.

San Isidro Labrador

Príncipe de los labradores

Socorre a tus devotos

Y a los (las) sembradores.(sembradoras)

Del seno de la tierra

Dedicación del agrario

Con el culto del arado

Esperamos la riqueza.

No siembre discordia

Que es mala semilla

Pues ella produce

Venganza y rencilla.

Siembra buenas obras

Cosechas

Muy copiosos frutos

Que al fin lo verán

Del sudor del rostro

Hemos de comer

Pues no hay otra cosa

Para merecer.

Vamos compañeros

Vamos de partida

Pues a descansar
Allá en la otra vida.

Virgen de Santa Inés
Fueron muy claros
Oye lo suspiros
De tu devoto pueblo.

Virgen de Santa Inés
Recibe el obsequio
Pues que te ofrecen
Tus propios hijos.

Virgen de Santa Inés
Antes de partir
Nosotros deseamos
Tu santa bendición.

Señor San Salvador
Antes de partir
Nosotras deseamos
Tu santa bendición.

III. La preparación del terreno

Aquí es cuando el Capataz “empieza a mover a su gente” mediante *el primer vals*. El capataz, se da cuenta de que es tiempo de que la gente comience a trabajar y mediante el vals se da el aviso de que las labores van a iniciar.

A ritmo de vals y conservando la misma formación, toda la cuadrilla, con un promedio de 40 integrantes, baila con un movimiento de vaivén, sin necesidad de pareja. En el caso de la cuadrilla femenil, se utiliza el movimiento de las faldas para marcar el ritmo del vals.

IV. San Isidro mide el terreno

Posteriormente al primer vals, el Capataz implora la presencia de San Isidro Labrador; lo llama y el santo aparece. San Isidro es llevado frente al Patrón y le pregunta qué

tierras se van a sembrar; así el Santo inicia con *la medición de los terrenos*. El nombre de los terrenos depende del lugar donde se esté bailando; pues se nombran algunos de los pueblos que rodean la comunidad donde se realiza la fiesta. En este caso como la fiesta es de Santa Inés (en honor a San Salvador) se nombraron las comunidades que integran la parroquia a la que este pueblo pertenece: La Purificación, San Juan Tezontla, San Joaquín, Santa Cruz y Santa Inés, mas no especifican nombres particulares de terrenos de estas comunidades.

El siguiente diálogo es ejemplo de lo antes dicho:

- Capataz: (grita) San Isidro Labrador (3 veces)

Aparece San Isidro

- Capataz: Vamos a ver al Patrón para qué te diga que tierras hay que trabajar

San Isidro y el Capataz frente al Patrón

- Patrón: San Isidro, quiero que me prepares unas tierras

-San Isidro: ¿qué tierras se van a trabajar?

-Patrón: Las de La Purificación

-San Isidro: ¿cuál otra?

-Patrón: Las de San Juan Tezontla

-San Isidro: ¿cuál otra?

-Patrón: Las de San Joaquín

-San Isidro: ¿cuál otra?

-Patrón: Las de Santa Cruz

-San Isidro: ¿cuál otra?

-Patrón: terminado con las de Santa Inés

-San Isidro: Está bien, necesito una yunta y herramientas

-Patrón: en la troje encontrarás lo necesario para trabajar

Se retiran San Isidro y el Capataz al terreno; mientras San Isidro mide los surcos, se agacha en cada ocasión para marcar con los dedos los límites de éstos, el Capataz lo apresura.

- Capataz: Apúrate San Isidro que se nos hace tarde (3 veces), apúrate San Isidro que el Patrón pierde

V. San Isidro ara con la yunta

Durante la medición, San Isidro simula, con los dedos pintar los surcos y las cabeceras del terreno. Se coloca en cuclillas en cada ocasión que llega a una de las cuatro esquinas del templete, que hace la función de milpa, y marca una línea con su dedo índice en el

piso. Una vez que ha delimitado los surcos, *San Isidro surca el campo* con una yunta de bueyes de plástico a pequeña escala (de aproximadamente 80 cms de alto por 70 cms. de ancho)⁴. En este momento es cuando por primera vez la cuadrilla empieza a bailar, “se mete de lleno al baile”, mientras San Isidro y el Capataz van atravesando el templete bailando en repetidas ocasiones.

San Isidro y el Capataz van y vienen entre las dos filas de sembradores o sembradoras. A su vez los sembradores o las sembradoras inician la danza con pasos cortos hacia delante y hacia atrás.

Un hecho distintivo de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés es que se ayuda del movimiento de sus faldas, al que denominan “faldeo”, en cada avance y retroceso, además antes de ejecutar cada giro, las Sembradoras lo marcan con el levantamiento hasta el hombro derecho del extremo (también derecho) de sus faldas.

VI. Repartición de la semilla

Acto seguido se hace *la repartición de la semilla*. La semilla es entregada por el Rayador y el Patrón. Éstos se localizan en un extremo del templete y colocan la “semilla” dentro de los morrales de los Capitanes y los Sembradores mientras éstos pasan frente a ellos en fila. La denominada semilla que se reparte consiste en frutas varias como: naranjas, melones, mangos y piñas y en un surtido de dulces comerciales.

VII. La siembra

Una vez que se han llenado los morrales de semilla, se realiza *la siembra*. Es el momento más importante de la danza, pues esta actividad es precisamente la que da nombre a la danza. Todos los integrantes de la cuadrilla bailan en este momento. Los sembradores o sembradoras con ayuda de la pala realizan el acto mimético de estar sembrando: clavan la pala, se ayudan con el pie para enterrarla y giran lanzando al mismo tiempo “la semilla” a los espectadores. El Capataz mediante los movimientos de su fute indica en qué momento realizar la siembra.

⁴ Esta yunta a pequeña escala es propiedad del maestro de la danza, quien la renta a las cuadrillas para cada presentación. Primeramente éste la rentaba a alguien más, pero decidió adquirirla para no tener que depender de un arrendatario, del transporte de la yunta o de que ésta estuviera apartada en el día que la solicitara. Estos bueyes no alcanzan el metro de altura y están elaborados de fibra de vidrio, tienen la estructura de una carretilla y cuentan con pequeñas ruedas para poder ser desplazados con facilidad.

VIII. Entrega de herramienta

Al término de la siembra se realiza la *entrega de herramienta*. Como era costumbre en la hacienda, la herramienta era propiedad del Patrón y al término de las labores, los peones debían rendir cuenta de ésta. Mediante la danza, en parejas, se aproximan los sembradores o sembradoras frente al Patrón y le muestran las palas, el encargado de recogerlas es el Capataz, que se encuentra a su lado.

IX. Descanso y comida

Una vez que se han entregado todas las palas, el Capataz inicia el *segundo vals*. Durante éste, se encarga de darles a Sembradores y Capitanes el permiso de hacer un descanso. Ahí, a orillas del surco, los sembradores o sembradoras se sientan para descansar y comer. Los únicos que se sientan en sillas en los extremos del templete son el Patrón, el Capataz y los Rayadores o Administradores.

X. Llegada de María Cristina

Cuando toda la cuadrilla está en descanso inicia la *Llegada de María Cristina*, la tlacualera que lleva de comer al Patrón. Por medio de la música se marca el recorrido de este personaje, que realiza un desplazamiento en zigzag por el escenario, simulando vencer los obstáculos del accidentado terreno, en palabras del maestro Lucio Ponce “va veredeando”.

XI. María Cristina da de comer al Patrón

Llega el momento en que *María Cristina da de comer al Patrón*. Ella se presenta sofocada ante él, debido a que iba corriendo y aquí es donde tiene lugar el siguiente diálogo:

María Cristina (MC): Ya llegué Patrón

Patrón (P): ¿Por qué apenas?

MC: Es que se me hizo tarde

P: ¿Por qué se te hizo tarde?

MC: Se me fue la criada y pos no hay nadie quien me ayude

P: ¿Por qué se te fue?

MC: Pus ya quiere ganar más

P: ¿Pus qué tanto haces con todo el dinero que te doy?

MC: Pos es que le tengo que comprar los huaraches, su ropita a las niñas, las mías, tu comida... ya está todo caro, no me alcanza...

P: ¿Y por qué traes toda la falda revolcada?

MC: No pues es que me vino correteando por ahí un perro

(En realidad fue a consecuencia de que el Huehue la revolcó)

P: A ver qué me trajiste de comer

Es aquí donde María Cristina saca de su canasta y le muestra lo que le llevó de comer. “Por lo general lleva la comida que ofrecen durante la fiesta” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006). Según mis observaciones este personaje lleva “un taco” de la comida que los *principales* han ofrecido a la cuadrilla antes de su participación. Esta comida consta de arroz y mole, o bien, barbacoa o carnitas, que es la comida que comúnmente se suele ofrecer. Sin embargo, María Cristina puede inventar los platillos que lleva, “dependiendo de su creatividad o de lo que ella considere que al Patrón se le pueda antojar” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

XII. María Cristina da de comer al Rayador

María Cristina le deja la comida al Patrón y mientras éste come se dirige con el Rayador, quien está ubicado a escasos metros del Patrón. María Cristina le da de comer al Rayador “porque él también anda tras ella”. Se repite en esencia el mismo diálogo que tuvo con el Patrón y al despedirse, María Cristina le pide dinero para que mañana le vuelva a traer de comer; el Rayador le da dinero extra para que le dé de comer mejor al otro día, dinero que coloca en la canasta.

XIII. María Cristina se traslada con el Capataz

Posteriormente a la que también llaman *la Tlacualera se traslada con el Capataz* para también darle de comer. A lo largo de este traslado, de un lado al otro del escenario, María Cristina baila con el Huehue, quien ha sido encomendado por el Capataz para ir a buscarla. El Huehue al encontrarla a mitad del camino le dice que el Capataz ya tiene hambre, que vaya a llevarle la comida.

XIV. María Cristina da de comer al Capataz

Cuando María Cristina se presenta con el Capataz; se repite el diálogo justificando el por qué de su retardo, sólo que esta vez la diferencia radica en que la comida llega fría y son las sobras de lo que dejó el Patrón. Entonces el Capataz se enoja y la pone a trabajar. Manda llamar al Capitán Primero y le dice:

- Consígueme dos morrales y semilla para María Cristina, para que sepa lo que es trabajo.

También llama al Huehue nuevamente y le dice:

- A ver afila una pala y le vas a enseñar a María Cristina cómo se trabaja.

Según el maestro de la danza, la pone a trabajar en castigo “por sucia, por floja, por andar de cuzca, por haber llegado tarde, por no haberle llevado comida”. Esto se puede constatar mediante el parlamento donde el capataz le dice a María Cristina:

- Lo ves, nada más andas de cuzca y de loca, a lo que María Cristina repela – ¿Me sabes algo o me hablas al tanteo? Si yo sí sé trabajar (La gente ríe).

XV. El castigo o show de María Cristina (y el Huehue)

El castigo de María Cristina o también denominado “show de María Cristina” es el momento más divertido de la danza, según entrevistados, pues es una inserción de humor que mezcla diversos géneros musicales, movimientos, gestos y diálogos sugestivamente sexuales y la participación directa del público con los personajes de María Cristina, el Huehue y el Negro.

María Cristina y el Huehue supuestamente comienzan trabajando, pero inmediatamente después que el Capataz no mira, éstos comienzan a coquetear: el Huehue le muestra alhajas para poder conquistarla y comienzan a bailar un ritmo diferente al de la siembra. La banda que acompaña el desempeño de la cuadrilla bien puede interpretar un danzón, una cumbia o un paso doble, todos estos ritmos se van alternando. Aunque “últimamente se interpretan temas duranguenses, reguetón, la víbora de la mar [...] depende la época durante la cual estemos *trabajando* [...] lo que esté de moda [...] también *ya estamos actualizados*” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

En reiterados momentos el personaje de María Cristina, representado por un hombre, así como el Huehue y el Negro “sacan a bailar” a alguien del público, subiéndolo al escenario e incluso haciéndole bromas sobre su físico y sus movimientos de baile. Lo que yo pude observar en reiteradas ocasiones en este momento de la danza fue que muchos de los hombres que suben a bailar con María Cristina optaron por

tocarla, abrazarla, cargarla, girarla violentamente e incluso aventarla; pero el mismo trato recibieron ellos por parte de ella.

Además María Cristina se refirió a algunos hombres de su audiencia así:

- Ven güerito, no me tengas miedo, acércate, vamos a bailar
- Aprovecha que ahorita no vino tu vieja
- Qué bigote tan chulo tienes
- Atáscate que hay lodo
- Ven no'más, pa' que te acabes de criar

XVI. María Cristina alimenta a sus hijos

Según la tesis de Doris Silva Argueta y Ana Ivette Guillén de la Rosa (1998) sobre Sembradores y entrevistas que tuve con el maestro de las sembradoras, Lucio Ponce, en algunas ocasiones se representa el momento en que *María Cristina le da de comer a sus hijos* y al más pequeño de ellos simula amamantarlo. Sin embargo, en las cuadrillas que observé en los festejos de Santa Inés desde 2005 hasta 2007 no fue así.

Cuando interrogué al maestro de la cuadrilla de las Sembradoras respecto a por qué se suprimió este momento dijo “cuando tenemos la posibilidad y el tiempo, más que nada, también sacamos cuando María Cristina le da de comer a sus hijos, les da pecho”. Este es un hecho que representa la otra faceta de María Cristina, la de madre “como tal campesina antes las mujeres se llevaban a los hijos con el rebozo en la espalda y cuando los hijos les pedían de comer en el campo les daban” (Entrevista Lucio Ponce, 2006).

XVII. Término del castigo de María Cristina

Terminado este episodio, María Cristina le lleva la pala al Capataz, se la entrega y le hace suponer que sí sabe trabajar.

- Con el Huehue día y noche *trabajo*- dice María Cristina

Estas últimas palabras se entienden con una connotación sexual y el mismo maestro de la danza confirma que la interpretación de la palabra “trabajo” es “tener relaciones sexuales” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Aquí tiene pertinencia el concepto de *trabajo* de Catharine Good, quien da cuenta de que entre los nahuas de Guerrero se usa el término *tequitl* o *trabajo* para referirse a “todo uso de la energía humana, física, espiritual, intelectual, emocional para realizar un propósito específico”. Por lo que *tequitl* o trabajo comprende también las

relaciones sexuales, enfatizando una alta valoración cultural de la experiencia corporal (Good, en Robichaux, 2005:276-277).

Habría que investigar en un futuro más al respecto sobre la asociación de este término de trabajo y su connotación dentro de la danza de Sembradores.

XVIII. Festejo por el término de la jornada laboral

Después de haber comido, los sembradores o las sembradoras, así como los principales se reincorporan y para festejar el término de las tareas del día se lleva a cabo una danza que el maestro Lucio Ponce denomina, y asegura que así es conocida entre los practicantes y profesores, “a media danza o el calabaceado”. La pieza musical que se interpreta para este fin es “Las Tres Pelonas” que fue muy popular en la época revolucionaria. Esta pieza se baila en parejas, se entrelaza las manos y gira.

XIX. La repartición de la cosecha

Terminando el festejo se realiza *la repartición de cosecha*. Siguiendo la misma técnica que cuando se repartió la semilla, las dos filas de sembradores o sembradoras pasan a recoger la “semilla”, que en este caso es ya la cosecha y se le avienta a la gente presente. También el Negro y en ocasiones el Huehue, en este momento reparten el pulque, el tequila o la bebida embriagante que hayan llevado.

XX. Entrega de la herramienta

Nuevamente se *recoge la herramienta* de la misma forma en que se entregó con anterioridad.

XXI. La raya o el pago

Cuando se ha recogido la herramienta, llega el momento de *la raya* o el pago. Aquí el Patrón le pregunta a cada uno de los peones qué es lo que va a necesitar de la tienda de raya: puede ser semilla, frijol, haba, maíz, tal vez una pala o unos huaraches, tal vez manta o bien tequila o pulque. El Patrón se refiere a cada uno de los sembradores o sembradoras con nombres populares para provocar la burla de la gente. Algunos de estos nombres suelen ser: Vicente Fernández, Emiliano Zapata, Pancho Villa, Hitler, Juan Gabriel, Agustín Melgar, entre otros.

XXII. Final y agradecimiento a la Virgen o Santo festejado

Finalmente, como agradecimiento a la Virgen o al Santo y a la gente que acompañó a la cuadrilla durante su actuación, la cuadrilla se retira con una pieza musical llamada “diana”, misma que marca el término de su participación. Toda la cuadrilla efectúa reverencias y emite tres “vivas” haciendo alusión al santo que se está celebrando.

“Por ejemplo, aquí en Nonoalco se venera a la Virgen de la Concepción, entonces al último se dice: “Viva la Virgen de la Concepción, Viva la Virgen de la Concepción, Viva la Virgen de la Concepción” de ahí pues “Vivan las Sembradoras” y “Viva Nonoalco” o el pueblo o la comunidad donde estemos dando nuestra presentación” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006). Finalizando la actuación, cada cuadrilla en conjunto se dirige a la iglesia para agradecer a la Virgen o al santo venerado; posteriormente se van a cenar a la casa de algún principal.

La música

Uno de los elementos que más visiblemente han cambiado con el paso del tiempo dentro de la danza de Los Sembradores es la música. Desde los años 70's con el resurgimiento de esta danza en Chiautla y hasta hace unos 10 años, aproximadamente, las bandas que acompañaban a la cuadrilla eran “bandas tradicionales”, “bandas de música de viento” o “de tamborazo” (términos empleados localmente). Así se refirió la gente entrevistada a las pequeñas agrupaciones que hasta ese entonces se acompañaban con instrumentos como el violín, trompetas, tuba, trombones, platillos, entre otros. Sin embargo, en la última década se ha notado un cambio drástico de estas agrupaciones por bandas regionales que interpretan piezas del denominado “género grupero”. Durante mi estancia en campo (2005-2007) observé que tanto la cuadrilla mixta de Sembradores de la Colonia de Santa Inés, como la de Sembradoras, coinciden hoy en contratar para sus presentaciones a algunas bandas de poblaciones cercanas que interpretan éxitos “gruperos” y “duranguenses”, sobre todo de pueblos serranos vecinos como San Jerónimo Amanalco, Santa María Tecuanulco y Santa Catarina del Monte, que tienen tradición de ser pueblos de músicos.

Al respecto de la transición de los géneros musicales, don Fermín Velázquez, originario de Santa Inés, de 66 años, señala:

“Antes era música de viento. Hace tiempo yo tenía un padrino, Miguel, de San Pedro que tocaba música de esa [refiriéndose a la de viento]; también Guadalupe González de

Chiautzingo. Ellos son los que tocaban de esa música. Como de diez años para acá se cambió por banda” (Entrevista a Fermín Velázquez, 2006).

El maestro de la danza de Sembradoras Lucio Ponce, de 38 años, menciona al respecto de las bandas que se contrataban antes:

“Las bandas de antes, de hace 30 años, son *bandas tradicionales*. Por lo regular son señores ya grandes. Eran pocas las bandas que tenían nombre, por ejemplo: Hermanos Durán, que es más clásica; los Hermanos Muño; la Pica Pica, también es tamborazo; La Muralla que también es de aquí. Algunas de estas bandas las ocupan más pa’ la Iglesia, para tipo religioso, para estar tocando más música clásica; otras son más populares, más de tamborazo, como se dice” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Ángel Martínez, principal de la cuadrilla de Sembradores de La Colonia en Santa Inés en 2006 confirma que generalmente contratan “[...] bandas de San Jerónimo o de Santa María Tecuanulco [...] son bandas que están en bailes públicos o regionales, obviamente mucho más caras que las de antes”. A lo que Isidro Velázquez, sembrador de la misma cuadrilla en 2005 y 2006, agrega “la banda obviamente depende del presupuesto, hay bandas que ya tienen *nombre* y trabajan aquí. En esos pueblos (refiriéndose a los de la sierra texcocana) la mayoría de la gente se dedica a la música; entonces si va alguno a contratar con algún músico él jala a la gente y se forma la banda con integrantes de otras bandas, todos tocan en todas” (Entrevista a Ángel Martínez, 2006).

Siguiendo la misma línea del comentario anterior, sobre el *nombre*, o bien reconocimiento, que tienen algunas bandas de música, el maestro de la cuadrilla de Las Sembradoras de Santa Inés menciona: “Aunque claro que hay bandas, vamos a decirlo, de diferentes niveles, de acuerdo a su nivel de su trabajo es como se les paga el precio que ellos andan pidiendo, hay bandas que quieren ganar bien pero tocan un poquito mal, entonces tenemos que buscar otra opción” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Este mismo maestro nos da una serie de bandas regionales con *renombre* con las que ha musicalizado las presentaciones de sus diversas cuadrillas, o como él mismo lo llama, con las que *ha trabajado*. “Está la Banda Santa María de Santa María Tecuanulco, del mismo lugar tenemos una que se acaba de formar hace como medio año, se llama SM; está La Limoncito, de San Jerónimo tenemos a la Banda La Sureñita, La San Jerónimo, La Coyotera, tenemos otros conocidos en Santa Catarina, está la banda Renegado, La Peña, tenemos también en San Dieguito La Hermanos Gutiérrez, la que en este caso tiene más trabajo, más por su forma de trabajar, por su precio más

accesible que otras bandas. Tenemos también a la Banda Calvario que más o menos son las que ahorita están trabajando y tenemos a La Nativa, pero muchas veces sucede como en este caso que se separaron y ya no se sabe cuál es la original, me parece que están trabajando dos personas, cada quien por su lado pero con el mismo nombre. Está también La Pingos, que son las que trabajan por acá” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Dependiendo del presupuesto que se tenga por parte de los integrantes de cada cuadrilla, y sobre todo, de lo que aporten los *principales*, como más adelante vamos a ver, se puede contratar una banda más costosa, de otro estado del país. No ha sido el caso de las dos cuadrillas de Santa Inés, que hasta el momento han contratado sólo bandas regionales, pero otras cuadrillas de Sembradores han traído bandas como: “Los Alegres de Morelia, La Puro Michoacán, La Carbonera, La Cariñosa, La Hermanos Álvarez, La Caleña, Las Brisas de Joan Sebastián, Los Hermanos Gallardo, Luna Azul y Sinaloe” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Definitivamente, tanto la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, como la de Sembradores de La Colonia, coinciden en que el elemento más costoso de “sacar la danza” es la banda: “[...] Pues lo más caro es la banda, que varía dependiendo, desde 15 000 hasta 50 000” (Entrevista a Ángel Martínez, 2006).

Una vez que se abordaron los antecedentes regionales y locales de la danza de Sembradores y Sembradoras, se dieron a conocer los rasgos más sobresalientes de cada uno de los personajes que integran la danza y los momentos que la constituyen, daré paso a la descripción del proceso ritual festivo en el cual se llevan a cabo estas danzas.

Capítulo 3

El proceso ritual festivo

Las dos fiestas más importantes de Santa Inés

Partiendo del calendario religioso expuesto en el primer capítulo, existen dos fiestas sobresalientes en la comunidad: la de la Santa Patrona, la Virgen y mártir Santa Inés, que se lleva a cabo el 21 de enero, y la de San Salvador que se fecha el 6 de agosto de cada año.

En mis diferentes estadías en el campo durante 2005, 2006 y principios de 2007, pude observar el desarrollo de estas fiestas religiosas. Por regla general, las fiestas de enero, de Santa Inés, cuentan con menor despliegue de danzas, concurrencia de feligreses y visitantes y de juegos mecánicos y puestos de comida que la de San Salvador en agosto; pues en esta última todos estos elementos son más visibles y ostentosos en comparación con la fiesta patronal.

Los mismos pobladores de Santa Inés reconocen que la fiesta de enero, a pesar de ser “la más importante”, pues celebra a la Santa Patrona de la comunidad, “está más apagada” que la de San Salvador. Dicen que esto se debe a que la fiesta de Tepetlaoxtoc también se celebra en los mismos días y es mucho más grande y llamativa. Así los habitantes de Santa Inés han optado por hacer una fiesta más pequeña, reconociendo que “no se puede competir con la fiesta de Tepetlaoxtoc”. “Hasta los de Santa Inés se van a la fiesta de Tepe”, declaran personas del pueblo.

Uno de los elementos más llamativos de las fiestas de Santa Inés es la aparición de las cuadrillas de danza. La de Sembradores de la colonia y la de Sembradoras del pueblo de Santa Inés en el 2005; las mismas además de la cuadrilla de Sembradoras de San Joaquín en 2006; y las cuadrillas de Chinelos y Viejitos de Santa Inés en 2007. Todas estas cuadrillas generalmente inician su presentación el primer día de la fiesta por la tarde, después de la denominada *misa de preparación*. Sin embargo, cuentan con más público el segundo día de la fiesta, puesto que danzan durante toda la tarde. Para el caso de la fiesta patronal de Santa Inés éste es el *día del convivio*, donde al término de la *misa de tres ministros* y mientras *los pueblos* comen, las cuadrillas inician su danza en un espacio destinado para ello, templete, dispuesto para éstas y finalizan entre las 9 y 11 de la noche.

A continuación describo la fiesta patronal de Santa Inés con base en mis observaciones de los años 2006 y 2007.

La fiesta patronal de Santa Inés

Sábado 20 de enero de 2007: Primer día de fiesta

La iglesia se ha adornado con un día de anticipación, floristas y mayordomos han estado de acuerdo para el ornamento floral y frutal. Los arreglos constan de medallones rectangulares de varios tamaños (el más grande podría alcanzar los 2mts. de longitud por 1m. de anchura), cascadas de flores de hasta metro y medio de largo, arcos, como el que decoraba la entrada de la iglesia, y guías donde se intercalan flores como azucenas, casablanca, lilís, aves de paraíso, rosas, gerberas e incluso orquídeas con follaje de palma, camedor, cambray, espárrago, leder y hoja maicera y frutas como manzanas, plátanos, peras, uvas y piñas.

Los mayordomos han contratado, desde noviembre (2006) una banda de viento y una banda azteca (a las que me referiré en el apartado del segundo día de fiesta) para que toquen a lo largo del día en el atrio de la iglesia. Independientemente del primer o segundo día de celebración y de la festividad, ya sea en honor a Santa Inés o a San Salvador, en agosto, como veremos más adelante, los mayordomos con anterioridad también ya se han organizado para ofrecer una de las tres comidas de cada día en su propia casa. Primeramente a las 8 hrs. se ofrece un desayuno popular, para los músicos y vecinos de Santa Inés y de alguna otra comunidad visitante, a las 15 hrs. se lleva a cabo la comida, para concluir con la cena a las 19 hrs. Los platillos que son más frecuentes en estos días de fiesta en la comunidad son el pozole rojo para el desayuno y la cena y para la comida arroz a la mexicana y mole con pollo acompañado con tortillas a mano, aunque también podemos encontrar carnitas de puerco y tlacoyos de haba y frijol. Mientras que las bebidas invariablemente son refrescos gasificados de sabores, el pulque, bebida proveniente del maguey, tequila y demás bebidas embriagantes comerciales. La asistencia a estas comidas es variable, pero en promedio, según mis observaciones son de 150 personas, aproximadamente.

En una entrevista realizada a los doce mayordomos del 2006, éstos me señalaron haberse dividido para las tareas de ambas fiestas, la de enero y la de agosto. La mitad de éstos, seis, se encargarían de las tres comidas diarias (desayuno, comida y cena) durante los días 20 y 21 de enero, mientras que los otros seis se harían cargo del cuidado de la iglesia. El cuidado de la iglesia implica la supervisión de la decoración, el cambio de

ropa a los Santos, abrir y cerrar la iglesia, la supervisión de que la gente que entra no maltrate el ornamento ni los muebles de la iglesia, atender las necesidades del padre al momento de celebrar una misa, mover las bancas, limpiar los pisos, entre otras actividades. Para la fiesta de agosto se invertían las funciones, quienes cuidaron la iglesia ahora proveían las comidas.

Al término de cada una de estas comidas de los mayordomos, las bandas tocan un breve repertorio de canciones en el mismo domicilio donde se llevó a cabo la comida. La afluencia a estas comidas varía dependiendo del acceso o la cercanía que la gente tenga al domicilio del mayordomo, de las relaciones parentales y amistosas que tenga en el pueblo y de qué tanto haya difundido tanto el mayordomo como su familia la invitación entre la comunidad, verbal y personalmente. A estas invitaciones se suma que afuera de la Iglesia se colocan letreros para avisar a la gente dónde se llevarán a cabo, por lo general no tienen dirección especificada, sino sólo dan el nombre del mayordomo para referirse a la casa del anfitrión.

Por la tarde, a las 16 o 17 hrs. se realiza la *misa de preparación*, llamada así porque no es la misa más importante del ciclo festivo, pues ésta se llevará a cabo el segundo día de la fiesta, además de que ésta no es necesariamente oficiada por el párroco.

Al término de esta misa, en algunas ocasiones se presenta alguna cuadrilla de danza en la plaza pública del pueblo; más adelante ahondaremos en las danzas que se observaron durante la fiesta patronal de Santa Inés de 2005 a 2007 y en los pormenores de su participación.

Domingo 21 de enero de 2007: Segundo día de fiesta

Una descarga de cohetes anuncia el día de la celebración a Santa Inés, los pueblos pertenecientes a la parroquia de La Purificación: San Joaquín, Santa Cruz, San Juan Tezontla y la misma Purificación desde la media noche han estado tocando las campanas de su iglesia cada hora. Dentro de la iglesia de Santa Inés, donde la gente ya está convocada, dan comienzo las mañanitas cerca de las 6 de la mañana, a cargo de una *banda Azteca* proveniente del vecino San Jerónimo Amanalco y de una *banda de viento*, generalmente también proveniente de los pueblos vecinos.

De acuerdo con Aurora Oliva (2000) la banda *azteca* está conformada por una o dos chirimías, instrumentos de aliento de madera introducidos a México durante la colonia por los militares y misioneros españoles; una tarola (de confección industrial) con dos baquetas de madera y un *huéhuetl*. Los orígenes de este instrumento musical se remontan a la época prehispánica, es una especie de tambor con base de madera y membrana de piel de ovino; las dos baquetas generalmente son de madera. Coincide lo antes mencionado con las observaciones que hice de esta banda en Santa Inés, aunque en este caso, la banda Azteca que observé utilizó dos pelotas de esponja cubiertas de tela y montadas en palos de madera a modo de batacas. Mientras que la *banda de viento*, según pude observar, se integraba por instrumentos de aliento como trombones, clarinetes, trompetas y tuba y como acompañamiento, la tambora y los platillos.

Después de haber cantado las mañanitas a la Santa Patrona, feligreses y bandas salen al atrio. Los mayordomos reparten a los asistentes tamales, atole y en ocasiones tequila. Las dos bandas siguen tocando, se alternan las melodías con un repertorio compuesto en su mayoría por música religiosa. A las 7 de la mañana se lleva a cabo la *misa de cuelga*, para que al término de ésta se continúe durante todo el día con la música.

Este día también tres mayordomos ofrecerán su casa y su comida para el desayuno, la comida y la cena, las bandas guiarán con su música hasta el domicilio de los mayordomos a quienes gusten asistir y al término de las comidas reanudarán su desempeño afuera de la iglesia.

Este día se realiza el denominado *convivio de los pueblos* que reúne a los feligreses de San Juan Tezontla, San Joaquín, Santa Cruz y La Purificación, todos estos pertenecientes, al igual que Santa Inés, a la parroquia de La Purificación. Al mediodía comienza la procesión donde todos los visitantes de los pueblos antes mencionados se reúnen para llegar hasta Santa Inés. Esta procesión inicia en La Purificación. A pie, un grupo de personas, encabezadas por alguno de sus mayordomos, con el respectivo estandarte de su Iglesia, llega a la entrada del vecino pueblo San Joaquín. Ahí en San Joaquín otro contingente de la misma forma, encabezado por su mayordomo, da la bienvenida a la gente de la Purificación y prosiguen juntos hasta el próximo pueblo que es Santa Cruz. En Santa Cruz se repite el encuentro, y ahora esta comunidad es la encargada de dar la bienvenida a los dos pueblos; ahora estos tres prosiguen su camino

hasta San Juan Tezontla donde se repite el acto. Finalmente, los cuatro pueblos llegan a los límites geográficos entre San Juan Tezontla y Santa Inés y ahí el fiscal de Santa Inés, considerado en el pueblo como el principal mayordomo, con un séquito que ha salido de la Iglesia acompañado por banda de viento y cohetes, los recibe.

Se coloca el pequeño grupo local frente al otro más amplio de visitantes y el Fiscal realiza un gesto que ellos interpretan como *saludo*: roza la cruz de la punta de su estandarte con las demás cruces de los estandartes de los pueblos vecinos. Estos estandartes, que están conformados por la figura bordada del Santo Patrono o la Virgen Patrona, el nombre del pueblo y, en algunos casos el nombre del donador, los mismos Fiscales y mayordomos aseguran “representan la asistencia del Santo Patrón de cada comunidad a la fiesta de Santa Inés”.

En medio de música y los cohetes, la peregrinación llega a la iglesia de Santa Inés, el repique de las campanas anuncia su llegada. En el atrio de la iglesia los mayordomos ya han colocado un altar, varias bancas o sillas, un equipo de sonido y una lona que hace la función de techo para proteger a los asistentes del sol. Tomando en cuenta que la cantidad de personas que llega ese día asciende hasta cerca de 300 y sobrepasa la capacidad de la iglesia. Así también ya se ha dispuesto a la Santa Patrona en el altar, a quien se le “ofrecerá” la misa, con una serie de arreglos florales hechos para la ocasión.

Casi al mismo tiempo que comienza la misa llega también alguna(s) cuadrilla(s) de danza; como el caso de la cuadrilla de Sembradoras de San Joaquín en 2006 y la cuadrilla de Chinelos y Viejitos de Santa Inés en 2007. El párroco la(s) recibe y la(s) bendice e inicia la celebración religiosa con su asistencia. La misa inicia generalmente a las 2 de la tarde y ésta es oficiada por tres ministros: el párroco de La Purificación y dos sacerdotes más de la región. Durante la misa participan 6 o 7 niñas de Santa Inés que hacen la vez de monaguillos y un coro acompañado por guitarras.

Durante la celebración eucarística los mayordomos que han guiado la peregrinación de los pueblos se colocan detrás del altar de pie, mostrando los estandartes con la intención de ser vistos. Los mayordomos afirman que es una forma de decir “aquí estamos presentes”.

Al finalizar la misa se hace una pequeña procesión, que consiste en dar sólo una vuelta a la cuadra de la iglesia, donde el padre lleva al Santísimo Sacramento y la gente que lo sigue va cantando. Posteriormente el párroco echa agua bendita a los representantes de los pueblos asistentes, para posteriormente salir a la plaza del pueblo,

que se encuentra al lado de la iglesia y bendecir los alimentos que la gente de Santa Inés ha colocado ya en mesitas para ofrecer a los visitantes.

Este acto de regalar comida a los pueblos visitantes es el denominado *convivio*. Data de aproximadamente 40 años, pero ha tomado mayor auge desde hace 15 años, asegura la gente, como estrategia promovida por un sacerdote de aquél entonces, para que la gente de la parroquia fuese más unida.

Al mismo tiempo en que iniciaba el *convivio*, en la fiesta de 2006 y 2007 comenzaron a bailar las cuadrillas de Sembradoras y Chinelos, respectivamente, en la plaza de Santa Inés. Mientras tanto, en el atrio de la iglesia se encendieron dos torres de pirotecnia.

En cuanto al *convivio*, participan hasta 20 familias de Santa Inés, según mis observaciones de 2006 y 2007; los platillos que ofrecen van desde mole con pollo, arroz, tlacoyos, tostadas, tacos dorados, mixiotes, pozole, milanesas o pollo empanizado, tacos de carne o guisos variados, hasta hot dogs con papas y postres como gelatina, dulce de calabaza o tejocote y aguas frescas; toda esta comida debe de ser dada “de buena voluntad”, según dicen los vecinos participantes.

Este *convivio* no sólo se realiza en Santa Inés sino en todos los pueblos que conforman la parroquia sólo el día que se celebra al Santo Patrono de cada uno de estos pueblos y esto, según las palabras de la gente, se hace con la finalidad de “*agradecer* la asistencia y el sacrificio de venir a pie desde sus comunidades para celebrar a sus Santos en su día”.

La preparación de la comida para este día de *convivio* requiere en muchos casos de la colaboración de varios de los integrantes de la familia. Así, es común que las hijas casadas que no viven en la casa de sus padres este día lleguen desde temprano para ayudar a elaborar la comida, para transportarla hasta la plaza de Santa Inés y posteriormente para servirla.

Los pueblos, como la gente de Santa Inés denomina a los comensales invitados (aproximadamente 300), eligen los platillos que quieren degustar y sólo tienen que asistir a las mesitas de comida, que en 2006 y 2007 fueron poco menos de 20, para que ahí se les ofrezca un plato de comida. En ocasiones, cuando en un puesto existe mucha demanda, basta con formar una fila para ser atendidos.

Algunas personas que ofrecen la comida en Santa Inés declaran que cada vez son menos las personas que hacen esto, e incluso pude observar que la mayoría de estas personas pertenecen a familias bien conocidas en el pueblo; ya sea por formar parte de

las familias más antiguas del pueblo o por tener relación estrecha con la Iglesia. Es distintivo el hecho de que la participación de los habitantes de La Colonia es casi nula.

Eva Velázquez de 56 años asegura que la afluencia de personas que regalen comida para el convivio, así como de visitantes, mucho tiene que ver con el sacerdote que se encuentre en turno, del carisma y la capacidad de convocatoria que éste tenga. Sin embargo, tres de las familias más antiguas del pueblo, Velázquez, Islas, y Ledezma, no dejan de hacer mención de que la gente es apática para llevar comida y que siempre son los mismos los que lo hacen “ya sabemos quiénes somos”, “siempre somos los mismos”, afirman.

El *convivio* no tiene una duración mayor a una hora u hora y media y al término de éste las cuadrillas de danza dejan de bailar para ir a comer y reanudar su participación más tarde al término del *rosario* vespertino. A partir de las 6 de la tarde, aproximadamente, y hasta las 9 o 10 de la noche las cuadrillas se presentan e incluso a veces alternan con otros grupos de danza, invitados de la misma comunidad o de otros pueblos. Como en el caso del denominado *ballet sinaloense* de San Jerónimo Amanalco en la fiesta de 2007 o con el grupo de jóvenes de Santa Inés que conforman un “ballet” de música moderna, mismo que se desempeña bailando ritmos variados que van desde la música electrónica hasta la salsa y el reguetón, con vestuario moderno y llamativo.

Al término del espectáculo dancístico se realiza una quema de fuegos artificiales para cerrar el segundo día de celebraciones en honor a la Santa Patrona. Con la quema de pirotecnia la gente reunida comienza a dispersarse, mientras algunos acuden a cenar en los puestos de comida, algunos otros visitan la iglesia

Lunes 22 de enero de 2007: Cambio de mayordomías

Para finalizar la celebración festiva de la Santa Patrona, el tercer día de fiesta, el 22 de enero, se lleva a cabo la *misa de consumación*, y es aquí donde se realiza cada año el cambio de mayordomías. A esta celebración de mediodía, asisten tanto los mayordomos salientes como los entrantes, pues este rito es el que marca dónde termina el ciclo de servicio de unos e inicia el de otros.

El párroco compromete a los doce nuevos mayordomos, mediante el acto litúrgico a prestar sus servicios religiosos durante un año completo. Simbólicamente los mayordomos salientes les ceden unas velas encendidas a los mayordomos entrantes. De esa forma les confieren el cargo hasta el próximo año que un nuevo grupo de mayordomos tome su lugar.

La fiesta de San Salvador

Sábado 5 de agosto de 2006: Primer día de fiesta

En este día se dio inicio al programa de actividades en honor al Divino Salvador, mejor conocido en el pueblo de Santa Inés como San Salvador. La gente de esta comunidad y de pueblos vecinos puede acceder a este programa por medio de carteles impresos, pues la mayordomía de este año se ha dado a la tarea de distribuir y pegar éstos, con una semana aproximadamente de antelación, en lugares públicos, sobre todo comercios como tiendas de abarrotes, papelerías, tortillerías y panaderías, así como en las cercanías de las delegaciones y presidencias municipales.

Además de este tipo de invitación pública, se hacen llegar a las mayordomías de los pueblos vecinos, integrantes de la Parroquia de La Purificación (La Purificación, San Joaquín, Santa Cruz y San Juan Tezontla) invitaciones oficiales: una carta impresa donde se dan a conocer las fechas y el motivo de la celebración y firmada por la mayordomía anfitriona en turno. Esta carta se entrega con mayor anticipación que los programas, a veces se hace hasta un mes antes.

Así pues, este primer día festivo se destina a que un grupo de danza de la comunidad asista a invitar a los pueblos de la Parroquia a venir el día 6 de agosto a la celebración de San Salvador, por medio de la danza y de la visita a sus iglesias. En esta ocasión la cuadrilla de Sembradores de La Colonia tuvo esa función, mientras que un año antes, el viernes 5 de agosto de 2005, la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés tuvo esa misión. Ahondaré en la descripción de esta interesante ruta a través de los pueblos vecinos mediante mi observación participante en esta última fecha con la cuadrilla de Sembradoras:

La invitación a los pueblos

El desayuno estaba programado a las 9 de la mañana, aquí se dio cita la cuadrilla completa de Sembradoras, ataviadas con dulces y algunas frutas, antes de iniciar su recorrido por los pueblos. No obstante la puntualidad, el desayuno fue en San Joaquín, en casa del principal que encarna al personaje de María Cristina. Después de haber caminado un largo tramo de aproximadamente 20 minutos, desde Santa Inés hasta San Joaquín y de haber subido una pendiente de tierra, el anfitrión nos recibió en el patio de su casa con ya varias mesas y sillas dispuestas para nosotras, ahí también se dio cita la banda. Tras haber degustado un plato de pozole rojo acompañado por tostadas y de

haber bebido refrescos de sabores y ya que la cuadrilla estaba completa, frente al patio del anfitrión, la banda comenzó a tocar y, *como una forma de agradecimiento por el desayuno brindado*, nosotras bailamos sólo un par de minutos. Así iniciamos nuestra caminata hacia la Iglesia del mismo pueblo donde habíamos desayunado, San Joaquín Coapango, cuya fiesta patronal es el 16 de agosto.

En pocos minutos (10) estuvimos en las inmediaciones de esta iglesia, mas la gente ya nos esperaba y salía de sus casas para dirigirse al atrio, pues los cohetes que nos acompañaban anunciaban nuestro paso. Al llegar a la iglesia pedimos al fiscal que abriera la puerta para poder *visitar* a San Joaquín, lo hizo y accedimos a ésta en forma de *marcha* y acompañadas con la música de la banda. Ahí dentro y sin romper la formación, nos hincamos frente a la imagen de San Joaquín, la Patrona de la cuadrilla dirigió nuestra oración: nos persignamos, rezamos un Padre Nuestro y dos Aves Marías, nos incorporamos nuevamente y nos dispusimos a bailar dentro de la iglesia, para salir de la misma forma en la que entramos.

Afuera en el atrio retomamos la formación y danzamos con una pieza de género duranguense, nos dispusimos a sembrar con nuestras palas al mismo tiempo que repartíamos dulces. Esta participación tuvo aproximadamente 10 minutos de duración. Al término de ésta los mayordomos de San Joaquín llegaron y nos ofrecieron a la cuadrilla y a los músicos un vaso de refresco y galletas.

Después de este convivio reanudamos nuestro recorrido a pie hasta el próximo poblado: Santa Cruz Mexicapa, cuya fiesta patronal se celebra el 3 de mayo, día de la Santa Cruz. Ya para entonces los huaraches comenzaban a hacer estragos con nuestros pies, a no decir por el camino polvoroso y accidentado por el que caminábamos. Esposos, hijos y demás familiares de las Sembradoras también acompañaban nuestro recorrido, o bien se adelantaban en carros particulares para esperar nuestra llegada en la próxima iglesia.

Santa Cruz sólo cuenta con una capilla. Aquí repetimos la visita de la misma forma que en la iglesia pasada, y debido al reducido atrio, tuvimos que salir a la calle para poder bailar. En esta ocasión los más interesados fueron los niños de Santa Cruz; gustosos llegaron a solicitar que aventáramos dulces. Al finalizar nuestra participación no faltó quien nos ofreció un vaso de coca cola y una caja de galletas.

Ya sólo nos faltaba visitar un pueblo y el cansancio se hacía cada vez más notable en nosotras. Personalmente, ya había intentado mitigar las heridas que me había causado el calzado con banditas auto adheribles, pero terminé por rendirme a éstas, así

como al lodo que ya había empañado nuestra pulcra presentación. El calor del casi mediodía empeoraba la situación. Empolvadas y sudorosas, después de 25 minutos de camino llegamos por fin al pueblo de San Juan Tezontla, el más cercano a Santa Inés (2 kilómetros del centro de Santa Inés).

Ahí hicieron sonar las campanas de la iglesia para que la gente supiera que estábamos ahí, después de una larga caminata valió la pena, pues se convocaron varios vecinos, tal vez debido también a que esta comunidad goza de mayor población de las dos anteriores. El mismo ritual de visitar la iglesia y al Santo Patrón, San Juan Bautista, a quien celebran el 24 de junio; con la marcha, la oración y la salida, para después en el atrio bailar por un poco más de tiempo en esta ocasión, casi por 20 minutos, debido a la cantidad de gente reunida que nos motivaba a seguir bailando. Aquí también repartimos la mayoría de los dulces que llevábamos, pues como era el último pueblo a visitar quisimos terminar finalmente con los obsequios que nos sobraban. Estos dulces los tuvimos que cargar desde el inicio del recorrido, por lo que algunas optamos por llenar solamente nuestro morral; sin embargo, algunas Sembradoras pidieron a alguien más que las acompañaran mientras cargaban las bolsas de dulces por ellas.

Al ir a danzar a San Juan obtuvimos la misma recompensa por parte de la mayordomía: refrescos y galletas. Ya sólo teníamos que volver a Santa Inés, pues ahí se ofrecería la comida para la cuadrilla. Generalmente esta ruta debió haber cubierto el pueblo de La Purificación Tepetitla, donde se ubica la parroquia a la que pertenecen los pueblos visitados y Santa Inés y cuyas festividades religiosas más importantes se celebran el 2 de febrero en honor a la Virgen de la Candelaria y el 6 de septiembre a la Santa Cruz Tepetitla; sin embargo, debido a que la distancia es más amplia, se decidió suprimir esta visita. Aún ya habiendo hecho la visita a los pueblos no podíamos cantar victoria, pues la jornada apenas estaba iniciando; más tarde, después de la comida, teníamos que subir al templete para bailar por lo menos por cuatro horas más en la explanada de Santa Inés.

Debo mencionar también que durante este día se lleva a cabo en horario variable la “misa de preparación”, a la que generalmente la cuadrilla de danza no asiste debido a su ocupada jornada.

Ahondaré sobre la ayuda que reciben los *principales* por parte de familiares para los preparativos de las comidas que se ofrecen a las cuadrillas en el próximo capítulo; pues esta participación es fundamental.

Posterior a la comida, llega lo que bien podría ser la segunda parte de la jornada de la cuadrilla: cerrar el día bailando en el propio pueblo. Para esto las Sembradoras se trasladan a pie desde el domicilio donde fue la comida, obviamente después de haber brindado al anfitrión una pieza de banda en gratificación por la comida, hasta el frente de la iglesia de Santa Inés. Ahí retoman la formación y con la marcha ejecutada por la banda, entran por el patio central de la iglesia hasta el altar.

Se persignan frente al festejado San Salvador y se reza un Padre Nuestro y dos Aves Marías, danzan una pieza musical y salen con la marcha nuevamente. De ahí se dirigen directamente al escenario que ha sido dispuesto con un día de anticipación en la plaza principal de Santa Inés, o bien en la calle aledaña a ésta, para ejecutar la danza completa por cerca de 4 horas.

La gente que se ha reunido, no obstante que haya lluvia, como en el caso de la fiesta de 2006, atiende cada uno de los momentos de la danza; sin embargo, el momento que más espera es el de *la siembra* (descrito en la página 48), puesto que supone el poder llevarse consigo una buena cantidad de dulces, fruta e incluso utensilios de plástico para el hogar. Así también chicos y grandes se divierten con las ocurrencias de María Cristina en su *show*, incluso hay jóvenes y señores, amigos de este personaje, quienes van explícitamente para ser invitados a subir al templete para bailar con la tlacualera. Otro elemento de atracción es el tequila, o bien la bebida alcohólica, que la cuadrilla reparte a su auditorio.

Cuando la participación de la cuadrilla llega a su fin, entre las 9 y las 10 de la noche, se invita por medio del micrófono al público para que éste asista un día después a acompañarlos y cierran la participación de este día agradeciendo a San Salvador públicamente y elevando unas “vivas” para éste.



Mapa 2. Ubicación de los pueblos que pertenecen a la parroquia de La Purificación, misma a la que pertenece Santa Inés.

Domingo 6 de agosto de 2006: día de San Salvador

Comienza el día dedicado a San Salvador a las 6 de la mañana con la ejecución alterna de las mañanitas por parte de la banda Azteca y la banda de viento, que en 2007 se trató de la banda de Música Hermanos Herrera proveniente de Santa María Tecuanulco. Si bien para entonces ya se han reunido en la iglesia vecinos para celebrar a San Salvador, es hasta las 7 de la mañana que comienza la *misa de cuelga*¹ (la última misa de esta celebración) en su honor. Al término de ésta los mayordomos en el atrio comienzan a repartir a los asistentes tamales, café, chocolate, atole, o bien refresco acompañado de “piquete” que generalmente es un chorro de tequila, “para que no se sienta el frío”, dicen. Durante toda la mañana ambas bandas se alternan para seguir tocando y como es acostumbrado, uno de los mayordomos ofrece su casa para el desayuno.

En la denominada *misa solemne*, que tuvo lugar a las 13 hrs., se realizaron 40 primeras comuniones como parte de las festividades a San Salvador. Por lo tanto, es notorio el movimiento que desde temprano ha comenzado en varias casas: se percibe a las señoras cocinando en el patio, moviendo las gigantes cazuelas de mole, o bien a los señores disponiendo lonas en sus patios, mesas y sillas. Ya cerca de las 13 hrs. comenzaban a salir de sus casas rumbo a la iglesia niños y niñas vestidos de blanco acompañados por sus padrinos y familiares para la celebración religiosa.

Los mayordomos también tuvieron mucho que hacer a lo largo de esta mañana, pues previendo la cantidad de gente que convoca la comunión de 40 niños, acondicionaron el atrio para la misa. Colocaron a modo de techo una lona amarilla que cubría todo el atrio, un templete de más de un metro de altura y sobre éste una alfombra; para el altar una mesa con mantel blanco y de fondo una manta lisa. Los festones y los varios arreglos florales no estuvieron ausentes, sobre todo a los pies de la imagen de San Salvador, que tiene fama de ser milagroso, al que colocaron junto al improvisado altar. Abajo, frente al templete, cerca de 300 sillas rentadas fueron dispuestas, dejando al centro un corredor para facilitar el acceso de los asistentes.

En esta ocasión, no estuvieron presentes las mayordomías de los pueblos de la parroquia a la que pertenece Santa Inés, pues éstos sólo asisten con su estandarte en peregrinación cuando se trata de la fiesta patronal, es decir, la de la virgen Santa Inés, en enero.

¹ Así es como se designan las misas en el programa de actividades dedicadas en honor a San Salvador en Santa Inés: “Misa de cuelga”, “misa solemne” y “misa de culminación de fiesta y acción de gracias”.

Después de una celebración de más de dos horas y media se vivía en todo el pueblo un ambiente verdaderamente festivo, si no era con motivo de la comunión de alguno de los miembros más pequeños de la familia, era con motivo de la fiesta religiosa; pero en la mayoría de las casas de Santa Inés se dejaban ver banquetes y comensales.

A las 4 de la tarde dio comienzo la actuación la cuadrilla de Sembradores (de La Colonia) en la plaza principal del pueblo, ubicada a lado del atrio de la iglesia y frente a la delegación. Mientras que la presentación de las Sembradoras del Pueblo de Santa Inés² dio inicio hasta las 6 de la tarde en un templete dispuesto en la calle principal, aledaña a la plaza antes mencionada.

Pude observar una especie de competencia entre las cuadrillas por atraer a la mayor cantidad de gente posible hacia sus espacios, pues éstas se encontraban a escasos metros la una de la otra. Ya las bandas subían cada vez más su volumen, sincronizaban el momento de la repartición de la cosecha, bailaban más vigorosamente, los organizadores animaban a través del micrófono a la gente y María Cristina al momento de su show, se esmeraba en hacer reír con sus bromas a la audiencia. Si bien asistían los familiares y amigos de los integrantes de estas cuadrillas y éstos permanecían fieles a un sólo templete, la mayoría de los espectadores migraban continuamente entre escenario y escenario, sobre todo al momento de *la siembra*, donde todos querían recibir algunos obsequios.

Mientras ambas cuadrillas seguían desempeñándose se llevó a cabo a las 6:30 de la tarde en la iglesia el *santo rosario*. Al término de éste el sacerdote encabezó una procesión con la imagen de San Salvador por las principales calles de todo Santa Inés, haciéndose acompañar de una banda de viento y de cohetes.

Poco antes de las 9 de la noche dio por finalizada la participación de ambas cuadrillas, para dar paso a la quema de fuegos pirotécnicos en el atrio de la iglesia. Sin embargo, un año antes, en 2005, en el cierre de la presentación de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés, se quemaron dos toritos arriba del templete. Este cierre fue particularmente llamativo, comenzó el Negro cargando el torito, para después darle paso a toda sembradora que quisiera hacerlo. El fuego y el humo se hacían presentes en

² En el mismo Programa de Actividades en honor al Divino Salvador que fue hecho público por la Mayordomía de Santa Inés en 2006 se especifica “Sembradores (Gpo. La Colonia) y Sembradoras (Gpo. Del Pueblo)”, haciendo referencia a la distinción que estas mismas cuadrillas hacen entre sí y que tiene que ver con la pertenencia (domiciliaria) de la mayoría de los integrantes de éstas en Santa Inés: al Pueblo, centro de la comunidad, o bien a la zona moderna de La Colonia.

medio de las filas de la cuadrilla y la banda tocaba “a todo lo que daba” sus últimas melodías, mientras el maestro de la cuadrilla tomaba el micrófono para agradecer a los presentes y al festejado San Salvador, pedía aplausos para éste porras y vivas.

Pero aún es temprano para dar por acabada la jornada, si bien las danzas han finalizado, ahora es el turno de la denominada *serenata*: un espectáculo cómico musical gratuito que se lleva a cabo en el atrio de la iglesia. En el Programa de las Actividades con motivo de las festividades a San Salvador se mencionaba como “Gran Serenata ranchera, cómico musical y romántica” (2006).

Esta serenata corre por parte de los mayordomos, que se encargan de contactar a algún promotor artístico de la región, de presupuestar y de escoger el elenco y por supuesto de pagarla en su totalidad.

Aunque con anticipación de cuatro meses los mayordomos salen semana con semana a recolectar la cooperación para la fiesta en todo el pueblo, estas cuotas no se contemplan para el pago de la serenata; ésta sale “de los bolsillos de los mayordomos”.

El que fuera el altar para la misa de unas horas antes en el atrio de la iglesia, ahora se había transformado en el escenario para: el Trío Los Dandy’s, “el comediante de la Casa de la Risa” Ricardo Alcalá y el Mariachi Femenil Xóchitl. La gente se congregó para deleitarse sobre todo con la participación de Los Dandy’s; a medida que la serenata avanzaba la audiencia comenzaba a abandonar el lugar poco a poco. La serenata finalizó unos minutos antes de la 1 de la mañana con la presentación del mariachi femenino.

Lunes 7 de agosto de 2006

En este día finalizaron las actividades festivas en honor a San Salvador, y debido a que la mayoría de los pobladores de Santa Inés comienzan la semana laboral, o bien, escolar; la *misa de culminación de fiesta y acción de gracias* se celebró a las 4 de la tarde. Hora en que buena parte de la gente ha vuelto a casa.

Finalizando la misa, a las 6 de la tarde, comenzó la actuación de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo. Ya no se hizo presente la cuadrilla de Sembradores de La Colonia, puesto que así lo convinieron los *principales* de la cuadrilla por cuestiones de descanso. Esta vez tuvieron una participación más corta a la de un día antes, aproximadamente de dos horas y media, y contaron con menos espectadores también, debido a que buena parte de su público, el domingo, venía de los pueblos vecinos, de la Ciudad de México y de las inmediaciones con ésta.

Debo resaltar el esfuerzo de la mayordomía por hacer lucir la iglesia muy ornamentada. Esta vez no sólo se mandaron elaborar arreglos florales coloridos y de diversos formatos: medallones, floreros, bases, guías y arcos, sino que además se hizo construir una pequeña fuente con agua a los pies de la imagen de San Salvador, simulando una cascada. El agua de la fuente corría entre piedras naturales creando dentro de la iglesia un ambiente apacible y novedoso.

Capítulo 4

La organización social y el parentesco en la danza de Sembradoras

A lo largo de este capítulo abordaré los criterios participativos y organizativos en torno a la danza de Los Sembradores y Las Sembradoras. Antes de cualquier cosa, nuevamente, aclaro que he distinguido dos cuadrillas de danza de Sembradores dentro de Santa Inés, la primera mixta; es decir participa en ésta un número más o menos similar de hombres y mujeres, y la segunda la cuadrilla de constitución predominantemente femenina. Por ello la primera cuadrilla se denomina de Sembradores y la segunda de Sembradoras; además la primera pertenece a la demarcación geográfica de la colonia “Los Jardines de Santa Inés”, mientras que la segunda al centro o “pueblo” de Santa Inés. Como ya se mencionó, a las cuadrillas estudiadas se les denominará “Sembradores de la colonia de Santa Inés” y cuadrilla de “Sembradoras del pueblo de Santa Inés”, respectivamente. Respecto a la época de creación a ambas cuadrillas, debo remontarme al año de 2004. Según mis entrevistas, éstas surgen simultáneamente; aunque en un principio se pensaba crear sólo una cuadrilla mixta, posteriormente, vecinas de Santa Inés y San Joaquín deciden formar una netamente femenina. Un año más tarde a la creación de ambas cuadrillas, en agosto de 2005, durante la celebración de San Salvador, los días del 5 al 7 de agosto, es cuando yo logré formar parte de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés. Fundada en mi vivencia y a través de entrevistas posteriores es que pude elaborar las descripciones y aseveraciones de este capítulo.

Primeramente haré mención de la forma en que se constituyen ambas cuadrillas; distinguiendo la existencia de lazos intercomunitarios, parentales y de amistad, entre habitantes pertenecientes a los pueblos vecinos a Santa Inés, mismos que forman parte de la parroquia de La Purificación. La estructura de este capítulo responde a un orden cronológico según la organización que requiere una cuadrilla. Posteriormente abordé el ritual de “la coronación” como el momento donde los personajes principales de la danza adquieren “el compromiso” (expresión que utilizan ellos mismos), y por medio de una descripción distingo cómo se lleva a cabo este ritual entre la cuadrilla de Sembradores y Sembradoras. Subyacen a la adquisición del compromiso, motivos personales por los que los danzantes deciden participar durante cierto tiempo en dicha danza; por ello es que a continuación y fundada en entrevistas, me di a la tarea de elaborar una

clasificación de posibles motivaciones; dentro de éstas distingo 6 motivaciones principales que a su vez se dividen en religiosas y sociales.

Una vez que los organizadores deciden “sacar una cuadrilla” deben hacer una convocatoria para la conformación de ésta y para esto requieren de hacer invitaciones “de palabra” o por medio de carteles, ya sea mediante visitas domiciliarias personales o indirectamente; expondré aquí cómo y hacia quiénes se dirigen los personajes *principales* u organizadores para lograr su propósito. Cuando ya se tiene un cuerpo numeroso de personas se da paso a los denominados “ensayes” semanales, que tienen como propósito que un maestro les instruya para conocer la danza. Yo viví de cerca este proceso durante los ensayos del mes de julio de 2005 dentro de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés; entonces, a partir de ello, describiré lo que sucede en los “ensayes”, incluyendo el proceso enseñanza- aprendizaje entre el maestro de la danza y las sembradoras.

A continuación hago mención de los gastos que implica “sacar una cuadrilla”; es decir, los gastos generales que conlleva todo el proceso de la organización de ésta. Parto de los gastos “más fuertes” que en buena parte se pagan con la aportación personal de cada organizador o principal. Gracias a que el Patrón de la cuadrilla de los Sembradores de la colonia de Santa Inés me facilitó su libreta donde llevaba el registro y control de los gastos y las cooperaciones, me fue posible comprender la forma en que se captaron y se gastaron los recursos; este registro lo doy a conocer y lo explico dentro de esta sección. De los gastos generales que tiene la cuadrilla, particularizo después con el gasto personal que debe hacer cada Sembrador para formar parte de la cuadrilla; primero con la cuota de entrada a la cuadrilla, después con las cooperaciones semanales por “ensaye” y finalmente con su gasto para su vestuario. Aunado a la captación de recursos a través de las cuotas fijas, se encuentran otras aportaciones voluntarias que hace la gente, generalmente pariente y amigos de los integrantes de las cuadrillas. Estas “donaciones” son la respuesta a peticiones de “apoyo” hacia la cuadrilla y bien pueden ser en efectivo o en especie, como en fruta, el ofrecimiento de alguna comida, dulces o refrescos. También expongo la lista de donaciones y donantes que me fue facilitada por el mismo organizador, donde haciendo una comparación con el registro de participantes de la cuadrilla, encuentro relaciones parentales.

Una vez que mencioné lo concerniente a los gastos que tiene una cuadrilla de Sembradores, me enfocaré en los lazos intercomunitarios que se manifiestan en las denominadas “visitas de los pueblos”, cuando existen donadores de *semilla* originarios

de estos lugares y recíprocamente, cuando todos estos pueblos en momento festivo vienen a Santa Inés. Además, dentro de la danza, se mencionan a estas comunidades cuando el personaje de San Isidro Labrador mide, bendice y ara la tierra; al momento de repartir “la semilla” y la bebida y dar privilegio a los vecinos de estas comunidades donde residen amigos y familiares. Finalmente, cuando la danza finaliza, a través del audio, se debe dar públicamente el agradecimiento a todos los donadores que “de buena voluntad” contribuyeron con las cuadrillas.

Ofrezco un espacio especial para las que denomino “otras ayudas”, independientemente a las donaciones que mencioné, en las que participan familiares y amigos de quienes integran las cuadrillas de Sembradores y Sembradoras, para de esta manera facilitarles su desempeño o ahorrarles ciertos gastos que implica su participación. Dentro de éstas sobresalen la ayuda en la elaboración de la comida, el trabajo de coser el vestuario de forma gratuita, hacerle de peinadora y/o maquillista para el caso de las Sembradoras y la estrategia que denominé “tú bailas por mí”, donde se paga la cooperación de ingreso a la cuadrilla para que alguien más baile en lugar suyo. Además anoto el caso particular de un arreglo que observé en el que varias familiares de una niña deciden compartir los gastos, o bien amadrinarla, para que ella participe como Sembradora; a este arreglo lo denominaron ellas “hacer una vaquita”.

A manera de cierre, para ejemplificar cómo intervienen los lazos parentales dentro de las cuadrillas de danza de Sembradores y Sembradoras, como lo he mencionado a lo largo del capítulo, expongo cinco genealogías. En la primera se distingue cómo la parentela toma parte de ambas cuadrillas, tanto de la de Sembradores de la colonia de Santa Inés, como de la de Sembradoras del pueblo de Santa Inés; la diferencia radica en el domicilio que tienen los parientes, unos efectivamente viven en la colonia, otros en el pueblo; las otras cuatro genealogías restantes son un seguimiento de la participación de los mismos parientes dentro de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés, que va de 2004 hasta 2007. A través de éstas podemos observar la entrada y salida de participantes que pertenecen a la misma familia; así como los roles que van desempeñando todos a través de los años.

La constitución de las cuadrillas

La cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés

La historia de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés es muy reciente; data del año 2004 y fue la señora Anselma Quintana, originaria del vecino pueblo de San Joaquín y residente desde el mismo año de Santa Inés, (pues su esposo construyó aquí una casa; fueron su familiares quienes le ofrecieron el terreno), quien constituyó la primera cuadrilla femenina. Esta persona, un año antes (2003) había formado la cuadrilla de Sembradoras de San Joaquín para la fiesta patronal del 16 de enero; el maestro encargado de ensayarla fue Lucio Ponce, originario de Chiautla.

Un año más tarde, la señora Anselma pidió al maestro Lucio que llevara la cuadrilla de San Joaquín a Santa Inés para la celebración de la fiesta patronal del 21 de enero. Así, la cuadrilla de Sembradoras de San Joaquín fue a bailar a Santa Inés durante los dos días de la fiesta de enero de 2004. Posteriormente a este evento, personas de la Colonia Jardines de Santa Inés, contagiadas por la presentación de la cuadrilla de San Joaquín, convocaron al pueblo para la creación de una cuadrilla de Sembradores, en la que tanto hombres como mujeres podían participar. El maestro al respecto señala: “En Santa Inés gustó tanto la participación de la cuadrilla de San Joaquín que los mayordomos fueron los de la idea... y ya después fue voluntario de la comunidad sacar una cuadrilla ahí” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Al mismo tiempo doña Anselma, quien llegó a vivir Santa Inés por haber adquirido una casa que le vendieron a su esposo parientes cercanos, y teniendo un compromiso adquirido el año pasado como principal de la cuadrilla de Sembradoras de San Joaquín, decide seguir “sacando la cuadrilla” ahora en su nueva comunidad. En esta nueva cuadrilla no dejó de considerar a sus parientes y amigas de su natal San Joaquín, además de que las Sembradoras participan de las fiestas tanto de de San Joaquín como de Santa Inés. Es por ello que a esta cuadrilla es “intercomunitaria”.

La señora Socorro Velázquez, residente de Santa Inés y participante de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés menciona: “Aquí en Santa Inés surgieron las dos cuadrillas al mismo tiempo¹. Originalmente iba a ser una mixta de esas con música lenta, pero otro grupo de mujeres optaron por hacer su cuadrilla propia, con música rápida y faldas. Estuvo organizada por la señora Anselma Quintana y así surgió nuestra

¹ La cuadrilla de Las Sembradoras del pueblo de Santa Inés y la cuadrilla de Sembradores de La Colonia.

cuadrilla de Sembradoras”. Agrega que “Uno de los motivos por los que se hizo esta cuadrilla fue para evitar problemas con los esposos de las participantes que no las dejaban bailar donde había hombres” (Entrevista a Socorro Velázquez, 2006).

El maestro Lucio Ponce con dos meses de anticipación acude a la comunidad de Santa Inés a ensayar a las Sembradoras para su primera presentación del 7 de agosto de 2004, durante la fiesta dedicada a San Salvador. Al respecto recuerda: “Entonces en agosto voy por primera vez ya sacando la cuadrilla en Santa Inés, pero también hay gente de San Joaquín nuevamente porque doña Anselma viene siendo originaria de San Joaquín; tiene hermanas, tiene familia allá, sobrinas que las invita a participar y la acompañan” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Cabe hacer mención de que en la cuadrilla de San Joaquín, en 2003, también participaban algunas mujeres de Santa Inés, debido a lazos parentales entre participantes, por lo que esto contribuyó a una consecución de participación intercomunitaria. Sin embargo, no sólo de San Joaquín procedían algunas de las participantes de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, a lo largo de los tres años de vida (2004-2007) de este grupo de danza, han participado amigas y parientes de las danzantes de Santa Inés o del maestro de danza.

“Hay veces que yo he tenido la oportunidad de conocer gente de otros pueblos. Se dirigen conmigo de forma especial y hacemos amistad y muchas veces me nace invitarlas porque bailan muy bien, o aunque no bailen pero les gusta participar y así he tenido la oportunidad de llevar gentes de otros pueblos a una cuadrilla donde yo estoy trabajando. En Santa Inés yo he tenido la oportunidad de llevar a gente de Tulantongo, de Santa María Tecuanulco, gente de Texcoco. Esas son a las que yo he invitado. Aparte de esas hay gente que va de Tepetlaoxtoc, ha ido de San Pedro Chiautzingo y gente de San Simón, que son familiares o amigas de la misma gente que está bailando y que las invita. Y en este caso también fue una persona a bailar de Atenguillo por invitación de una de las encargadas de hace un año. Entonces son de los pueblitos donde yo he ido a trabajar y de donde conozco gente” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006). Finalmente, debo anexar también en este espacio mi caso: la participación de una sembradora proveniente de Toluca, quien por invitación de las danzantes de la familia Velázquez García, con las que hizo amistad durante su trabajo de campo, aceptó bailar.

Además de la participación de personas de comunidades aledañas a Santa Inés en la cuadrilla de Sembradoras, otro factor a destacar son las *invitaciones* que los mayordomos de algunas comunidades han hecho a dicha cuadrilla para participar en las

fiestas religiosas de la región. Así, esta cuadrilla ha ido “a trabajar” (como comúnmente denomina el maestro de danza al hecho de presentarse en una comunidad), a Tequezquinahua en dos ocasiones, en La Purificación, en San Sebastián Tepetlaoxtoc en enero de 2006 y en San Juan Tezontla en junio del mismo año, además de las presentaciones anuales que tiene en las fiestas patronales de San Joaquín.

La cuadrilla de Sembradores de La Colonia de Santa Inés

La cuadrilla de Sembradores de la Colonia Jardines de Santa Inés, mejor conocida como “La Colonia”, se distingue por estar integrada tanto por hombres como por mujeres; es decir, es mixta. Además, existe entre ambos géneros cierto equilibrio, no se muestra un predominio tajante de un sexo sobre el otro a diferencia de la cuadrilla femenil, donde sólo unos cuantos roles son representados por hombres. Ejemplifico esto con el registro oficial de los participantes de la cuadrilla de La Colonia en 2006 para la fiesta de San Salvador en agosto, donde se enlistan 21 mujeres y 16 hombres; es decir, el 57% de los participantes de esta cuadrilla son mujeres.

Un hecho que destaca de la cuadrilla de Los Sembradores de La Colonia es que de los 8 personajes principales, que fueron descritos en el capítulo anterior, sólo uno es mujer: la Primera Capitana; mientras que en la cuadrilla de Las Sembradoras del pueblo de Santa Inés 5 de los 8 *principales* son mujeres: la Patrona, la Rayadora, la Capataz y las 2 Capitanas. Los personajes *principales* que desempeñan los varones en esta última cuadrilla son: María Cristina, San Isidro Labrador y el Negro. Lo anterior queda ilustrado con las figuras y las fotografías 1 y 2 del Capítulo 2.

Dentro del *Registro de participantes en la Cuadrilla de Sembradores de la colonia 2006*, al que tuve acceso por medio de uno de los organizadores, estuvieron enlistadas 21 mujeres y 16 hombres; sin embargo hay que tomar en consideración que este registro no contempla la totalidad de los participantes. En cuanto al registro de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, que fue extraviado y por ende no tuve acceso a éste, se contemplaron según palabras de una de las organizadoras, a más de 40 personas, exceptuando a 3, fuimos mujeres (Entrevista a Guadalupe Velázquez, 2006).

Con respecto a la historia de la cuadrilla de los Sembradores de La Colonia, Ángel Martínez García, de 16 años, menciona que fue su primo Ángel Hernández uno de los organizadores de la primera cuadrilla de Sembradores en Santa Inés en 2004. Siendo este último residente del vecino pueblo de San Bernardo, perteneciente al

municipio de Tepetlaoxtoc, tiene familia y amigos en Santa Inés, con quienes en conjunto organizaron realizar una convocatoria. La invitación fue general, realizando visitas casa por casa en toda la comunidad.

Debido a la extensión de la invitación, se logró conformar un grupo de aproximadamente 50 personas, tomando en cuenta que muchas de las mujeres del pueblo desertaron para tomar parte de la otra cuadrilla femenil que en esos momentos comenzaba a integrarse también. El maestro quien les enseñó la danza, es de Jolalpa², pueblo perteneciente al vecino municipio de Tepetlaoxtoc, que, a su vez, fue recomendado por un amigo de este municipio a un organizador de la cuadrilla de Santa Inés. Este maestro a su vez participó en varias cuadrillas de la región y de ahí se fue aprendiendo la danza. En el 2006 participaron personas de la comunidad de San Bernardo y de San Andrés, en la cuadrilla de Sembradores, además de las de Santa Inés.

Aún existiendo un registro de los integrantes de la cuadrilla que controla las asistencias a los ensayos y la cooperación monetaria personal, en cada ocasión de presentación, llegaron invitados que se unieron al cuerpo de danza, sin necesidad de haber asistido a los ensayos con anterioridad ni de haber dado una cooperación. “...Como la vez pasada llegó gente de Papalotla que invitó el maestro... También bailan” (Ángel Martínez, 2006).

Debido a que el maestro de la cuadrilla de Sembradores de La Colonia de Santa Inés vive en Jolalpa, invitó a esta cuadrilla a participar en la fiesta de su pueblo que se realiza el mes de julio. Así, por medio del maestro y de la danza, es como surge esta relación amistosa en los momentos religiosos festivos de ambos pueblos: Santa Inés y Papalotla.

La coronación: adquisición del “compromiso”

El momento de la denominada *coronación* es paradójicamente el inicio y el final de la danza de los Sembradores y las Sembradoras. Se lleva a cabo el último día de la fiesta y al final de la presentación, pero a su vez en ésta se realiza un ritual en el cual se transfiere el papel de algún personaje principal de la danza. Es decir, la coronación marca el final de la danza dentro de la fiesta y, es de la misma manera una consecución, el inicio del próximo proceso ritual festivo comunitario.

² Perteneciente a Tepetlaoxtoc, vecino del municipio de Chiautla.

“La coronación es el ritual por el cual los que bailaron entregan “el compromiso” (el papel) a la gente que quiera bailar en la próxima festividad que haya en la comunidad” y hasta por tres años consecutivos (Lucio Ponce, 2006). Este ritual se realiza al término de la presentación de la danza; la cuadrilla se encamina en conjunto a la iglesia donde ofrece un último baile (dentro del templo), agradece al Santo Patrón y posteriormente, guiada por el maestro de la danza, uno a uno los *principales* otorgan el “compromiso”.

Cómo se lleve a cabo el ritual de la coronación depende de cada uno de los maestros de la danza. Para el caso de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés, inician la coronación con el Patrón, quien generalmente se compromete a participar con el mismo papel durante tres años. Cuando termina el “compromiso” del Patrón y debe cederlo a otro, al Patrón saliente se le hace hincar frente al altar y sostener una vela encendida, misma que entrega al Patrón entrante. Éste la recibe, se hinca y el maestro de la danza realiza algunas oraciones sobre él, para finalmente preguntarle si está dispuesto a tomar “el compromiso” como Patrón; el coronado después de contestar afirmativamente es despedido, se persigna y da lugar al próximo personaje.

A diferencia del Patrón, quien portó una vela al momento de ser coronado, los demás *principales* reciben un objeto simbólico del personaje al que van a desempeñar en la danza durante la próxima festividad, o bien hasta por tres años. “Al entregar la corona simbólicamente lo hacemos con una cera al Patrón y a los demás simbólicamente con el objeto o con algo que los caracteriza de cada papel que lleva. El Rayador entrega el portafolio (bolsa porta papeles con agarradera que puede ser de cuero o de plástico), San Isidro entrega la capa y la garrocha, María Cristina la canasta, el Huehue la máscara y el bastón, las Capitanas entregan la pala y el morral, el Capataz obviamente la cuarta. Es como entregamos simbólicamente la Corona con su respectivo, vamos a decir símbolo” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Sin embargo, según mis observaciones y entrevistas, no todas las coronaciones son similares. Las oraciones y el tiempo entre coronación y coronación varían, y en algunos casos se implementan con otros actos, como en el caso de las coronaciones de la cuadrilla de los Sembradores de La Colonia, a la que también tuve oportunidad de asistir durante la fiesta de agosto de 2006. En éstas todos los principales tienen la tarea de realizar un círculo entretejiendo sus paliacates sobre la cabeza de quien va a recibir el “compromiso”, al mismo tiempo que se hace esto todos los integrantes de la cuadrilla realizan sus oraciones hincados detrás de quien está siendo coronado.

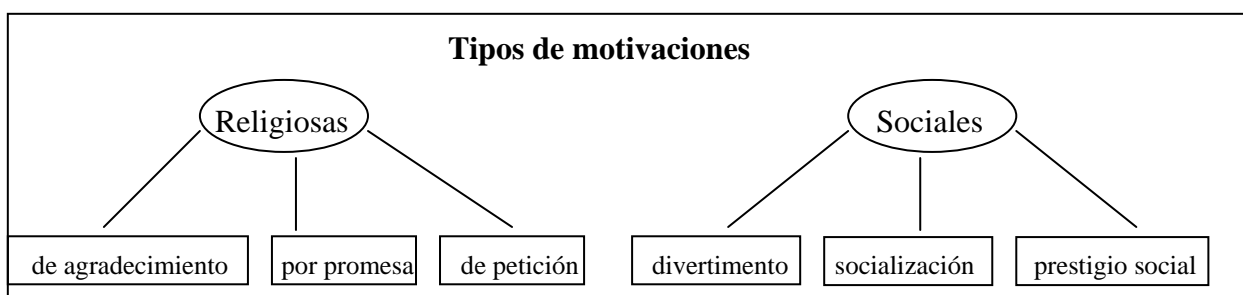
El bien llamado “compromiso” no sólo incluye representar cierto personaje dentro de la danza, sino que tiene que ver con la misión de hacer todo lo concerniente con la organización de la danza; incluyendo la aportación de una fuerte cantidad de dinero para cubrir los gastos de la presentación. Así pues, el compromiso es moral pero con implicaciones económicas.

Las motivaciones de la participación: ¿sociales o religiosas?

La coronación, como ya vimos, es la formalización de un compromiso que se da dentro de un espacio religioso; mas no todas las motivaciones que llevan a un danzante a formar parte de la cuadrilla tienen que ver con la esfera religiosa. De los 10 *principales* de las cuadrillas de Sembradores y Sembradoras entrevistados sobre las motivaciones de su participación, 8 coincidieron en generalizar que era para agradecer al Santito o a la Virgen por sus bendiciones y para que les siga dando trabajo, salud y bienestar a toda su familia. Sin embargo, muchos de los Sembradores y Sembradoras, al momento de ser entrevistados, no mencionaron tener alguna motivación que se asociara con sus creencias religiosas, sino que se limitó al mero gusto por bailar.

¿Será que ante una entrevista algunos suelen reservarse para sí las verdaderas motivaciones por considerarlo íntimo? o bien ¿será que no se cuestionaron un “por qué” o un “para qué” precisos, ante un “por qué no” más contundente? Sea como sea, parece que hasta ahora las motivaciones pueden clasificarse en dos rubros generales: 1) *las motivaciones religiosas* con un matiz de agradecimiento, de promesa o de petición y 2) *las motivaciones sociales* como el divertimento, la socialización y el prestigio social.

Fig. 2. Diagrama de tipos de motivaciones



Las motivaciones religiosas de agradecimiento, son precisamente para dar las gracias al Santo Patrón o la virgen a quien se dedica la danza *bendiciones* generales,

como el bienestar familiar, estabilidad económica y salud. Las motivaciones religiosas por promesa son una respuesta que el feligrés muestra por un favor específico hecho por la divinidad; generalmente, estas peticiones se hacen ante una situación difícil, sólo si ésta llegara a solucionarse la persona llegaría a ofrecerle una danza a la divinidad a la cual encomendó su caso. Mientras que la motivación religiosa de petición contempla la danza como el medio de petición de algún favor divino.

Por otra parte, las motivaciones sociales por divertimento tienen que ver con el aspecto recreativo que tiene la danza y la organización de la festividad; sobre todo a este tipo de motivaciones se refieren quienes aseguran que danzan “por gusto”; mientras que con las motivaciones sociales de socialización se perciben al espacio de la danza como un lugar de encuentro con familiares y amigos, o bien, para conocer gente nueva. A pesar de que nadie lo mencionó como tal, si existe la sugerencia por parte de algunos danzantes entrevistados de que su intención al momento de danzar sea sorprender o llamar la atención de la demás gente del pueblo, a esta motivación la denomino motivación social de prestigio social.

Aunque he distinguido las anteriores motivaciones por separado, es notorio el hecho de que la gran mayoría de los participantes tienen motivos varios que abarcan ambas esferas, la religiosa y la social. Por ejemplo, en la entrevista hecha al maestro de Sembradoras Lucio Ponce menciona 2 motivaciones:

1) “La satisfacción que me sigue a mí dejando conocer a tanta gente, humilde, con dinero, gente déspota, de todo. Gracias a Dios, he aprendido, y la satisfacción de tener muchos amigos, mucha gente que me saluda en la calle, en el camión, cuando voy caminado y me saluda, es una gran satisfacción que a mi me ha dejado trabajar en estos diez años. Trabajar con gente de varios pueblos y que donde llegue yo a cualquier pueblito no hay persona que no me conozca” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006)

2) “Agradecer a cada uno de los Santitos o Vírgenes a donde yo voy a trabajar, que yo les doy gracias de la oportunidad de ir, de hacer un poquito de fiesta, un poquito de ambiente a sus fiestas” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006)

De éstas, la primera motivación se relaciona con la *socialización* y el *prestigio social*; mientras que la segunda tiene que ver con la *motivación religiosa de agradecimiento*.

Por otro lado, una muestra de *motivación religiosa por promesa* fue la que llevó a la Capataz, una de las *principales* de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, a coronarse durante tres años consecutivos: ella agradecía a San Salvador que su

esposo había salido “bien librado” de un accidente laboral donde a éste le cayó una viga de acero en la cabeza y estuvo grave durante meses. El mismo maestro de las Sembradoras también me compartió el motivo por el cual se inició en la danza, por medio de una promesa: “Fue una promesa que hice porque mi hija la tuve muy enferma, y a punto de morir, hicimos la promesa los dos que si volvía a caminar sacamos una cuadrilla y gracias a Dios hace dos años cumplimos con esa promesa” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Un ejemplo de *motivación social* no los da un sembrador de La Colonia cuando dice: “Más que nada me gusta participar en eventos de este tipo, porque toda mi familia es muy alegre, como que estar nomás ahí apachurrado no me gusta” (Isidro, Sembrador en 2006). Esto nos remite a la función de *divertimento* que conlleva la danza. Además es evidente que más de uno se convence para bailar en la próxima fiesta por el ánimo, el disfrute o la vistosidad que se genera en torno a la danza. Al respecto un danzante afirma: “Se contagia, año con año ya se empiezan a animar, el mismo día que terminan de bailar ya están “no pues órale, vas”; ya se empiezan a animar estando abajo del mero templete. El mismo baile como que te anima” (Entrevista a Luis García, Negro de la cuadrilla de Sembradoras en 2005 y 2006 y Viejito y Chinelo en 2007).

A pesar de la carga de años y de la enfermedad en algunos casos, existen mujeres mayores aún danzando, pero la motivación diaria, aseguran, se las da su creencia; consideran justo ofrecer su danza en *agradecimiento* a la benevolencia divina y argumentan que si bailan Dios les da más fuerzas. A este tipo de motivación la denomino religiosa de agradecimiento.

Finalmente encontré un caso donde lo que impera sobre la creencia religiosa es la festividad y la *socialización*, haciendo énfasis en la importancia de la conservación de las tradiciones.

“Yo no soy católico, pero respeto mucho las tradiciones que hay; mi hermano es testigo de Jehová, pero a mí me gusta más que nada porque me gustan las tradiciones. La tradición que se hizo de la religión católica con la de nuestros antepasados es muy bonita y eso es lo que no me gustaría que se perdiera; los bailes integran a la comunidad. [...] ya que salimos en bailes ya nos conocemos. La danza integra. Yo por eso le veo la importancia de hacer las fiestas religiosas” (Entrevista a Isidro Velázquez, Sembrador de 34 años de la cuadrilla de La Colonia, 2006). Esta persona, al igual que su hermano, no es católica y participa de la danza de los Sembradores en la cuadrilla de La Colonia de Santa Inés; aunque reconocen que estos casos son excepcionales, porque

generalmente quien no es católico no suele asociarse a una cuadrilla que se presentará en un evento festivo de la religión católica. Este caso pareciera ser similar al que encuentra Martínez Vázquez en su estudio del carnaval de Panotla Tlaxcala, donde menciona que “la tradición es una de las razones por las que los actores justifican su participación en el carnaval” pues son una serie de prácticas que implican dar continuidad al pasado (2006:109). La relación de la participación social en una cuadrilla de danza y la religión bien podría ser un tema de investigación futura: ¿qué tanto se interesan y participan los practicantes de religiones distintas a la católica en festividades religiosas católicas? Y ¿cuáles son las principales motivaciones por lo que lo hacen? Tal vez, algunas de las razones que pudieran justificar su participación dentro de otro grupo religioso tengan un fundamento basado en la convivencia social o el aprecio a la tradición.

Dentro de la categoría de *motivación de socialización*, la influencia familiar o bien amistosa tiene mucho peso al momento de tomar la decisión de ingresar a la cuadrilla de danza. Sobre todo tratándose de niñas y niños es común escuchar que bailan porque algún miembro de su familia lo hace. Entre las y los jóvenes solteros suele reconocerse que una amiga o amigo los animó a hacerlo. Mientras que entre las señoras es común escuchar: “bailo porque mi comadre me invitó”, o bien entre los señores por influencia de su compadre. A este caso de motivación de socialización, finalmente agregó una observación que me hizo el esposo de una de las sembradoras de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés: “La cuadrilla de mujeres es una distracción para ellas; se divierten porque generalmente son parientes, comadres, amigas y ahí se reúnen, todas se llevan.” (Entrevista a Hugo Velázquez, 2007). Esto reitera la valía de los lazos sociales, como uno de los motivos para la participación dentro de una cuadrilla de danza. Más adelante, dentro de este capítulo ahondaré en la importancia de estos lazos y su relación con la danza y la organización de ésta, comenzando a partir del primer paso al acercamiento a la cuadrilla: la invitación.

La invitación

De la mano de la socialización, como motivación para el ingreso a una cuadrilla, tenemos la invitación, pues depende en gran parte nuestro ingreso a la cuadrilla de quien o quienes nos invitan a formar parte de ésta. Uno de los pasos decisivos para “sacar una cuadrilla” es la convocatoria que se haga; Es importante tener en cuenta que los organizadores, generalmente los principales, son quienes llevan a cabo esta labor de reclutación y en gran medida depende de qué tan conocidos sean en el pueblo o a qué familia pertenezcan.

Los organizadores inician la convocatoria por medio de “invitaciones de palabra”, primeramente con su familia, posteriormente la extienden a compadres y amigos, y finalmente a conocidos del pueblo. Por ello, como lo ejemplifiqué en el caso de las motivaciones de socialización, no es raro que varios integrantes de la cuadrilla sean parientes entre sí y que la mayoría de los danzantes se reconozcan por medio de sus lazos familiares. Sin embargo, existen también dos estrategias más amplias: ir invitando de casa en casa a lo largo y ancho del pueblo, o bien recurrir a los anuncios escritos, en mantas a gran escala o en hojas de papel y hechos públicos en plazas y demás espacios concurridos.

Ambas cuadrillas de Santa Inés utilizaron la *invitación de palabra* inicialmente con familiares y amigos y posteriormente con conocidos. Muchos de los residentes del pueblo de Santa Inés (zona centro) tienen parientes en La Colonia. Por ello, aunque se identifican ambas cuadrillas con el nombre de dos zonas geográficas de Santa Inés, el pueblo y la colonia, ambas están constituidas por gente de estas dos zonas. La diferencia radica en que la mayoría de los principales sí viven en la zona geográfica que da nombre a la cuadrilla, por lo que las juntas y los ensayos también toman lugar ahí.

Ya sea que la invitación haya sido impersonal, por medio de carteles o mantas, o bien de forma directa, se convoca a los interesados a una junta general donde se acordarán las fechas de los ensayos, la cooperación, el vestuario y demás temas concernientes a la organización.

Según los organizadores de las cuadrillas, los requisitos principales para que una persona se integre a la danza son: tener ganas, disposición de tiempo, un poco de facilidad para el baile y tener el dinero suficiente para cubrir la cooperación y el gasto del vestuario.

Tanto la cuadrilla de Sembradores de la colonia de Santa Inés como la de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, recurrieron al momento de hacer las invitaciones a solicitar también alguna otra forma de colaboración. La cuadrilla de Sembradoras solicitó fruta para ser repartida durante el momento de la siembra durante la danza, lo mismo sucedió con la cuadrilla de Sembradores, que además solicitó cooperación monetaria. “Cuando andamos invitando también pedimos apoyo para la fruta o quien quiera dar dinero, quien nos quiera apoyar” (Entrevista a Ángel Martínez, *principal* de la cuadrilla de Sembradores de la colonia de Santa Inés, 2006).

Los “ensayes”

Como “ensayes” son denominados popularmente los ensayos semanales que se realizan con una anticipación de aproximadamente dos meses de la fiesta donde se va a llevar a cabo la danza. Éstos se realizan para facilidad de los danzantes los sábados o domingos, con una duración de hasta 4 horas.

En estos *ensayes* el maestro de la danza se encarga de enseñar los pasos, las secuencias, los desplazamientos, la coreografía en general y los parlamentos; es decir, “los componentes formales de la danza” (Entrevista a Maira Ramírez, 2008). Además, en algunas ocasiones, como en el caso del que yo participé con la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, el maestro dio una breve explicación sobre la danza. La dinámica de cada *ensaye*, según la observación participativa que yo realicé es la siguiente:

Los *ensayes* se realizaron los cinco domingos consecutivos anteriores a la fiesta del 6 de agosto de 2005, dedicada a San Salvador (con fecha del 3, 10, 17, 24 y 31 de julio de 2005). Nos dábamos cita a la una de la tarde, entre 20 y 30 personas, todas mujeres a excepción del maestro y el personaje de María Cristina³. Generalmente cada ensayo daba inicio quince minutos después del tiempo acordado. La formación en dos filas la estableció el maestro durante el primer ensayo; teniendo en cuenta que ya estaban asignadas “por coronación” las dos Capitanas que encabezarían las dos filas; siguió un orden para formar a las Sembradoras según estaturas, yendo de la más alta a la más baja.

El maestro llevaba una grabadora, dos bocinas, conexiones eléctricas y un repertorio de discos con la grabación de la música (diferentes géneros musicales) que se

³ Los demás personajes masculinos, El Negro y San Isidro Labrador, sólo asistieron al ensayo general.

utilizaría para la danza: música tradicional de instrumentos de viento, para el momento de la siembra, música de banda actual y temas revolucionarios que él iba intercalando según la evolución del ensayo. El maestro se colocaba frente a nosotros, de espaldas, describía los pasos de la danza al momento en el que él los ejecutaba; mientras tanto la cuadrilla, en su mayoría integrada por Sembradoras que vestíamos falda de vuelo amplio para poder ensayar, observábamos, para posteriormente imitarlo.

Después de varias repeticiones el maestro hacía una observación general y, en caso de ser necesario, corregía a quienes no ejecutaran bien cierto movimiento. De esta forma el maestro nos dio a conocer todos los pasos de la danza. Al término de cada ensayo se hacía un repaso general, donde él nos ponía la música y nosotras de memoria debíamos ejecutar los pasos según la música.

Solamente se hacía un descanso intermedio a lo largo del ensayo para mitigar la sed y secar el sudor de las fatigadas sembradoras. Un grupo de 4 personas llevaba vasos desechables y un garrafón de 20 litros de agua de frutas que ofrecían a las Sembradoras y al maestro en el descanso y al término del ensayo. Este grupo de aguadoras era voluntario, aunque rotativo y se autonombraba un domingo anterior al de su aportación.

La duración de los ensayos variaba de 3 a 4 horas. Al término de cada ensayo, la Patrona pasaba lista a las asistentes, como forma de control para reunir la cooperación personal de 10 pesos. La suma de la cuota personal era destinada al pago del maestro, quien me confesó cobrar 300 pesos por ensayo (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

También al final de cada ensayo era común que se agruparan las Sembradoras para hablar sobre los avances del vestuario, dar sugerencias para su elaboración y hacer comparación de los precios. Incluso fue en el tercer ensayo cuando se decidió que para que las palas que portaríamos las sembradoras fueran similares, debíamos mandarlas a hacer con el mismo carpintero, y así fue. De la misma forma, después de un ensayo se mostró la blusa, las faldas y el color de las mismas, el sombrero y su decoración.

Mientras la cuadrilla de las Sembradoras ensayábamos en la plaza principal del pueblo, los de la cuadrilla de Sembradores de la colonia comentaron que estuvieron ensayando dos meses con anticipación cada domingo, en la calle que se encuentra junto al Centro de Salud (ubicado en La Colonia).

Según mi experiencia, el último y más importante de los ensayos es el denominado *ensaye general*, que se realiza un fin de semana anterior al de la presentación y en éste acude la banda de música que acompañará a la cuadrilla los días festivos. Esto con el objetivo de que danzantes y músicos se pongan de acuerdo y se

acoplen; los músicos interpretan las piezas que la danza requiere, según indicaciones del maestro, en tanto las Sembradoras sincronizan la velocidad de sus movimientos con el ritmo musical. Este ensayo fue el más tardado de todos y en éste se ultiman también los detalles del vestuario, la parafernalia, los horarios para citarse en *la visita de los pueblos* y para las presentaciones, el pago de las cooperaciones atrasadas, en caso de que las haya, y el lugar de las comidas ofrecidas por los principales, entre otros.

Los gastos para “sacar una cuadrilla”

Popularmente se dice “sacar una cuadrilla” para referirse al proceso que conlleva la organización de una cuadrilla; que va desde la convocatoria, la captación de recursos y la administración de los gastos, hasta el día de la presentación dentro de la fiesta religiosa. Los organizadores, por lo tanto, antes de tomar la decisión de “sacar una cuadrilla” deben de tomar en cuenta las implicaciones generales que conlleva “su compromiso”. Sobre todo en el terreno económico, pues ser organizador; es decir, personaje *principal* de la cuadrilla, implica un gasto superior al de los demás sembradores, también denominados *invitados*.

Según Ángel Martínez, principal de la cuadrilla de Sembradores de La Colonia “[...] en total, la cooperación de cada uno de los principales fue de 3,000 a 4,000 pesos y de los invitados fue de 200 pesos de cooperación más 10 pesos por cada ensayo” (Entrevista a Ángel Martínez, 2006).

En algunas ocasiones se pide “apoyo”, de forma complementaria, a los vecinos para que donen fruta o bien dinero en efectivo y así solventa la cuadrilla sus necesidades, pero esta estrategia la describiré más adelante. Cuando no se piden donaciones, los integrantes de la cuadrilla se reparten los gastos de la fruta y se pide una cooperación adicional para comprarla. Como ejemplo tenemos a la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés que en el 2006, al ser invitada para bailar en San Juan los días del 6 al 9 de octubre en honor a la Virgen del Rosario, no pidió donación de fruta, sino cooperación de 100 pesos a cada una de las Sembradoras para comprar la fruta de los cuatro días de presentación.

Un maestro de danza, según mis entrevistados, cobra por ensayo entre 300 y 500 pesos⁴. Y aunque existe una cooperación, entre los integrantes de la cuadrilla que van a ensayar para cubrir esta cuota, ésta no es “pareja”. Para los organizadores la cuota de cooperación es mayor, pagan 50 pesos; es decir, 5 veces mayor que la de los demás integrantes, como lo mencionó mi entrevistado. La finalidad de dar más dinero que los demás es primero asegurar que se reúna el pago del maestro, aún cuando falten muchos sembradores al ensayo; y segundo, de que con el dinero sobrante se constituya un fondo para gastos emergentes, sobre todo en el caso de requerir más fruta de la que se adquiera por donaciones.

Además de esta cuota por ensayo, los principales deben invitar una comida a toda la cuadrilla, a la banda y demás vecinos (un aproximado de 100 personas) durante los dos o tres días que se presente la danza. Ya sea desayuno, comida o cena, los principales coinciden en que éste es el gasto personal más fuerte, ya que puede elevarse hasta los 5,000 pesos. Aunado a la comida, se deben considerar otros gastos para el día de la presentación de la danza: la banda, el templete, las lonas, los cohetes y la fruta y demás artículos domésticos que se regalarán a los espectadores. Aunque el pago de estos requerimientos en gran medida es saldado por la cooperación que se le ha solicitado a toda la cuadrilla.

Ahora bien, todos los entrevistados coinciden en que lo más caro es la banda, su precio varía según la calidad o su prestigio, que puede fluctuar entre 15,000 y 50,000 pesos. Ángel Martínez y los demás principales de la cuadrilla de Sembradores de La Colonia en 2006, se dieron a la tarea de investigar cada uno de los requerimientos para “sacar” la danza, compararon precios e hicieron una estimación de los gastos. Cuando por fin deciden en conjunto a qué banda contratar, a quién rentar las lonas, el templete y el sonido, optan por hacer contratos y dar anticipos para, posteriormente, ir saldando la deuda poco a poco hasta el día del evento.

Sin embargo, otras cuadrillas prefieren pedir asesoría respecto de dónde y con quién conseguir estos requerimientos, bajo un determinado presupuesto. Ejemplifico esto con el caso que viví dentro la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés, pues el maestro de la danza fue quien las asesoró al respecto: “Por lo regular cuando me vienen a ver les hago un presupuesto, así más o menos para una banda de

⁴ El maestro Lucio Ponce llega a cobrar hasta 500 pesos por ensaye dependiendo de qué tan lejos se encuentre de su pueblo. Una cuadrilla de Sembradoras de La Colonia Guadalupe, enclavada en la Sierra de Texcoco, tuvo que pagar esta cantidad de dinero.

unos 18 o 20 mil pesos, un templete, lona, cohetes, transporte. Estamos hablando de unos 60 000 pesos para dos días; ya de ahí se ve qué cantidad deben aportar las *principales* y qué cantidad las invitadas. Pero ya teniendo el presupuesto de 60 000 pesos que más o menos es el presupuesto normal de una cuadrilla. Si quieren una banda mejor pues les sube el costo, hay veces que también consiguen una banda más barata y pues les reduce el presupuesto” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Para tener una idea más tangible sobre los gastos que implica “sacar una cuadrilla” en los anexos muestro la lista de gastos y asignación de cuota de cooperación para los *principales*, el registro de los primeros anticipos realizados para el pago de los gastos en la fiesta de San Salvador (5 y 6 de Agosto de 2006) y la lista de cooperación de *principales*; así como los adelantos de algunos pagos de la cuadrilla de los Sembradores de La Colonia de Santa Inés. Estas listas me fueron facilitadas por Ángel Martínez, Patrón de la cuadrilla de Sembradores de la colonia en 2006.

Los datos que arrojan estas listas que controlan el presupuesto de los organizadores son: 1) los precios estipulados de la banda, el templete, el sonido, las lonas, los cohetes y los toritos (pirotécnicos) que en su totalidad ascienden a \$ 24, 700. 2) Para poder realizar estos pagos se decidió pedir una cooperación de \$ 3 000 por cada principal de la cuadrilla, lo que da un total de \$ 24 000. 3) Además de una cooperación semanal por ensayo de cada principal de \$50, que en total suma \$400 pesos. 4) Los primeros anticipos realizados a los arrendatarios del equipo de sonido, del templete, de la banda de música y de las lonas se realizaron entre los meses de abril y mayo de 2006; es decir, con 4 y 3 meses de anticipación. 5) En el caso de los adelantos de la cooperación por *principal* (\$3 000) no existió uniformidad, pues algunos principales hicieron sus adelantos desde abril, mientras que otros lo hicieron hasta agosto; estas cuotas fueron muy variables, desde \$300 hasta \$1 500. 6) Finalmente se registraron también algunos gastos extras como el pasaje de los integrantes de la banda de música, compra de fruta y pasaje en microbús de los integrantes de la cuadrilla, que se realizaron el 5 de agosto, primer día de la danza.

Fig.3 Cuadro de gasto promedio aproximado de un principal de la cuadrilla de Sembradores de La Colonia de Santa Inés

Concepto	Precio unitario	Precio Total
Cooperación para banda, templete, sonido, lonas, cohetes y toritos		\$3,000
Cooperación de “ensayes” (5 ensayos)		\$250
Costo promedio de una comida (desayuno, comida o cena)		\$3,500
Vestuario (pantalón de mezclilla, camisa, sombrero, botas, cinturón y accesorios)		\$900
Gasto total promedio		\$7,600

Fig. 4 Cuadro de gastos promedio en una cuadrilla de Sembradores o Sembradoras

Concepto	Precio unitario	Precio Total
Costo promedio de banda		\$20,000
Costo promedio de templete, iluminación y sonido, lonas, pirotecnia		\$30,000
Costo promedio por ensayes (5 ensayos)	\$1,750.00	\$8,750
Costo promedio de comidas (4 comidas)	\$3,500	\$14,000
Gasto total promedio		\$78,000

Esta es una muestra de cómo se captaron y administraron los recursos de los organizadores para cubrir los gastos más importantes de una cuadrilla de Sembradores. Sin embargo, la forma de organización en cada cuadrilla ha cambiado a lo largo del tiempo, incluso actualmente difiere. Sobre la organización de las cuadrillas de Sembradores el maestro Lucio Ponce menciona que en Chiautla hace 30 años “la cuota era pareja, si éramos 50, entre los 50 pagábamos todo el gasto, desde la banda, cohetes, misa, “ensayes”, todo lo que requería el gasto de la cuadrilla” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006). Posteriormente en la misma localidad, los *principales*, debido a que existía poca participación de la gente a causa de las altas cuotas, decidieron tomar la responsabilidad del pago de la banda, que es lo más costoso, por ello generalmente cooperan con una cuota más alta que el resto de los actores de la danza. (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

El mismo maestro de danza me habló de que actualmente existen ciertos “arreglos” que algunas cuadrillas han implementado para propiciar el ingreso de más

danzantes a la cuadrilla. Los organizadores deciden reducir la cuota de cooperación cuando dentro de la misma familia participan varios integrantes; por ejemplo, si participan la madre y dos hijas, sólo cobran dos cuotas en lugar de tres.

El costo de la vestimenta

Antes de abordar este apartado es necesario hacer una precisión respecto al uso de dos términos: *vestimenta* y *vestuario*. Ambos designan el atavío de ropa que utilizan los y las danzantes. Sin embargo, nos referiremos aquí a la *vestimenta* puesto que es un término más general, mientras que *vestuario* posee una connotación social-simbólica que tiene que ver con la modernidad y la referencia que se hace al *vestuario* que se porta en teatro, en puestas en escena (Entrevista a Maira Ramírez, 2008). Por tanto, utilizaremos el término *vestuario* posteriormente en el Capítulo 5 cuando se mencionen las “variantes que ha tenido la danza a través del tiempo”.

El precio de la *vestimenta* depende de cuadrilla a cuadrilla. En el caso de la cuadrilla de Sembradores, donde utilizan camisa y calzón de manta, el precio es menor en comparación con la cuadrilla de las Sembradoras, quienes utilizan dos faldas con vuelo para cada festividad. Uno de mis entrevistados, quien ha sido también Sembrador afirma que “el *vestuario* de un sembrador sale como en 400 pesos: el pantalón, el morral, el paliacate, el sombrero y el de mujer [sembradora] como 1000 o 1200 pesos porque son dos faldas para dos días” (Entrevista a Isidro Velázquez, Sembrador de la cuadrilla de Sembradores de La Colonia de Santa Inés, 2006).

Mientras que en la cuadrilla de Sembradores de La Colonia, durante el tiempo de mi investigación, dio la libertad a los danzantes de escoger dónde mandar a hacer su traje, dónde comprar la tela y demás aditamentos; la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, para fines de uniformidad, ha optado mandar coser sus vestidos con algunas personas en particular. Sin embargo, quienes no desean seguir esas recomendaciones piden a alguien más que se los manufacture, siempre y cuando tengan una muestra del color de la tela y el modelo original que deberán seguir. Para la confección de la *vestimenta* mi caso fue excepcional, puesto que Sofía Velázquez, una de las que me invitó a participar en la cuadrilla y ahora amiga personal, es costurera y ella misma se ofreció a confeccionarme el traje de danza sin costo alguno. De la misma manera lo hizo con su propio traje, el de su madre, su hermana, su cuñada y dos sobrinas. Nosotras sólo nos encargamos de cubrir el costo de las telas y listones que se

requirieron. Sofía fue quien también hizo la compra de la materia prima de todas nosotras en Texcoco, para asegurarse que la tela fuera similar y exacta en cantidad.

Las Sembradoras de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés, tienen que hacer más inversión que otras para alcanzar el objetivo de uniformidad y ornamentación; ya que además éstas se distinguen por su esmerado arreglo personal que incluye: arracadas grandes doradas, peinado trenzado con listón entretejido, maquillaje y en algunos casos medias. Incluso las organizadoras acudieron a un carpintero para que nos hiciera a todas las Sembradoras las palas de madera del mismo formato y se dieron a la tarea también de vender un mismo modelo de sombrero con todo y adorno, que consistía en un girasol artificial y dos listones tejidos al rededor de la copa.

Los precios de la vestimenta de una Sembradora de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés en 2005, según mi experiencia personal fueron:

Fig. 5 Cuadro de costos de vestuario de la cuadrilla de Las Sembradoras del pueblo de Santa Inés (2006)

Concepto	Precio
Huaraches blancos	\$ 150.00
10 mts. de tela popelina (6 mts. azul y 6 mts. amarilla) para dos faldas “doble circular”: (\$25.00 x m)	\$ 250.00
2 mts. de tela popelina blanca para blusa	\$ 50.00
Pasa listón y listón para faldas y blusa	\$ 60.00
Morral de algodón o yute	\$ 40.00
Pala de madera	\$ 100.00
Sombrero adornado	\$ 80.00
Arracadas doradas de fantasía	\$ 120.00
Hechura (costo promedio)	\$ 200.00
Precio total aproximado del vestuario	\$ 1,050.00

Mi vestimenta costó aproximadamente \$ 850,00, el precio del trabajo de hechura de faldas y blusa, que no me fue cobrado. Sin embargo, la hechura puede costar en promedio \$ 200.00, por lo que el costo del vestuario de cualquier Sembradora que hubiera pagado por trabajo de costura se hubiera incrementado a cerca de: \$ 1, 050.00.

Si contemplamos un aproximado de lo que gasta una Sembradora promedio de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, tomando el cuenta los \$ 400.00 de la cuota de cooperación de ingreso a la cuadrilla, el costo total del vestuario de \$1,050.00 y las cooperaciones semanales de los “ensayos” (5 ensayos de a \$10.00 cada uno) \$50.00; además de la inversión en una o dos bolsas de dulces para repartir como

“semilla” junto con la fruta, de aproximadamente \$50.00. Tenemos un gasto total de aproximadamente \$1, 550.00.

Fig.6 Gasto personal por Sembradora

Concepto	Precio
Vestimenta Sembradora	\$ 1,050.00
Cuota de cooperación para: banda, templete, lona, luz, sonido, pirotecnia y algunas cajas de fruta.	\$ 400.00
5 ensayos de \$10.00 c/u	\$50.00
Dulces que reparten	\$ 50.00
Gasto total	\$ 1, 550.00

Donaciones y donadores

Ya he mencionado que una de las estrategias que tienen los *principales* de las cuadrillas para hacerse de más recursos es solicitar a los vecinos de la comunidad, o de otras comunidades aledañas, su “apoyo” por medio de donaciones, de fruta o de dinero en efectivo. No es coincidencia que los donadores sean en su mayoría parientes, amigos y conocidos de los integrantes de la cuadrilla; además de que los pueblos donde residen los donadores forman parte de la parroquia a la que también pertenece Santa Inés. Uno de estos casos fue el de los padres de una de las *principales* o Patronas de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés en 2005, que siendo de San Joaquín, donaron fruta.

Durante la mañana y hasta la tarde del primer día de festividades en la comunidad de Santa Inés, ya sea en honor a Santa Inés o a San Salvador, las cuadrillas se dirigen a la casa de cada uno de los donadores, ya sea dentro o fuera del pueblo, para recibir la fruta que es bien llamada “semilla” por el sentido que tiene ésta dentro de la danza: ser repartida al público al momento de la siembra y simulando la repartición de la cosecha.

Al llegar a la casa del donador en potencia, la cuadrilla de Sembradores o Sembradoras acompañada por la banda, danza a forma de petición. El donador inmediatamente les hace pasar al patio de su casa, les ofrece refresco y en algunas ocasiones galletas y posteriormente les da a los *principales* las cajas o arpillas de fruta. Las frutas que se donan más frecuentemente son: naranja, melón, piña y mango,

dependiendo la temporada (me referiré en el capítulo 5, a lo que hace tiempo se solía regalar en otros pueblos cercanos a Santa Inés en lugar de fruta). En agradecimiento por la donación, la cuadrilla danza nuevamente afuera de la casa y se retira para seguir su camino hacia el domicilio de algún otro donador. La ruta a seguir la establece un organizador que obedece al previo registro de donadores.

Algunas personas de Santa Inés que han sido invitadas por ambas cuadrillas para la misma fecha, se ven en la necesidad de elegir a una de estas dos para proporcionar su “apoyo”; o bien, en algunos casos reparten su cooperación entre las dos cuadrillas, debido a que dentro de las dos tienen parientes, amigos o conocidos. Una de las habitantes de Santa Inés me comentó “el año pasado mi mamá dio cuatro cajas de mango, dos a cada cuadrilla; a la de Sembradores y a la de las Sembradoras, porque tenemos amigas en las dos cuadrillas” (Entrevista a Wendy Ledezma, 2006).

En caso de que la donación sea en efectivo, ésta se hace al momento en que el *principal* acude al domicilio del donador a hacer la invitación. Aquél, al momento de recibir el efectivo, anota el nombre del donador y la cantidad que otorgó, para que al momento de la danza se le nombre por el aparato de sonido y se haga público el agradecimiento.

Así como existen donadores de “semilla”, también se da el caso de que existan donadores, gente ajena a la cuadrilla, que ofrezcan las comidas que generalmente son responsabilidad de los *principales* durante los días festivos. Estos casos tuvieron lugar dentro de la organización de la cuadrilla de Sembradores de la Colonia. Aseguran los *principales* que no fue idea suya el deslindarse de la responsabilidad de las comidas, sino que algunas personas de “buena voluntad” se ofrecieron a dar las comidas. Las motivaciones que incitan a estas personas de “buena voluntad” pueden coincidir con las mismas que he marcado con anterioridad para quienes deciden formar parte de una cuadrilla: religiosas o sociales.

Finalmente, como donadores también podemos encontrar a algunas otras personas que al momento de ser invitadas para danzar o para apoyar a la cuadrilla con fruta o dinero, decidieron cambiar el ofrecimiento por otro tipo de cooperación en especie: dieron refrescos para completar las comidas y dulces para ser regalados junto con la fruta como “semilla”.

A continuación doy a conocer la lista de donadores de la cuadrilla de Sembradores de la Colonia de Santa Inés de agosto de 2006, que obtuve de Ángel Martínez, *principal* de esta cuadrilla.

Lista de Donadores

Teresa Soto	Cena del sábado para toda la cuadrilla (5 de agosto de 2006)
Perfecta Bautista	Desayuno del sábado para toda la cuadrilla
Angélica Ramírez	Comida del sábado para toda la cuadrilla
Francisca González y Roberto Arredondo	Desayuno del domingo para toda la cuadrilla (6 de agosto de 2006)
Isidro Velázquez	Comida del domingo para toda la cuadrilla

* Las comidas las ofrecen a toda la cuadrilla y a la banda de música, el número de comensales asciende a 80 personas aproximadamente.

Martha Ledezma	Fruta
Paulina Ledezma	Fruta
Alfonso León	Efectivo (\$100)
Arturo Aguilar	Fruta
Eustolia Romero	Fruta
Agustín Alfaro	Fruta
Lucio Alfaro	Efectivo (\$250)
Jorge Martínez Jr.	Fruta
Refugio Martínez	Fruta
Genaro Roque	Fruta
Martín Contreras	Refrescos
Yolanda Contreras	Fruta
Francisco Fuentes	Efectivo (\$100)
Francisco García	Efectivo (\$100)
Francisco Martínez	Fruta
Noe Aburto Murcia	Fruta
Francisca Alfaro	Fruta
Lino Ledezma	Fruta
Manuel Padilla	Fruta o Dulces

Jorge García	Efectivo
Gumercindo Ateriano	Efectivo (\$150)
Roberto Alfaro	Efectivo (\$200)
Juan Ledezma	Fruta y Efectivo (\$100)
Samuel Pérez	Fruta
Celestino González	Fruta
José Manuel Torres	Fruta
Esteban Avándaro	Fruta
Arturo García Torres	Efectivo (\$100)
Josefina Magallán	Efectivo (\$100)
Hilario Hernández	Efectivo (\$50)
Antonio Pérez	Efectivo (\$50)
Concepción Díaz	Efectivo (\$50)
Cosme Vergara	Efectivo (\$500)
Gildardo Alfaro	Efectivo (\$100)
Lino Bautista	Efectivo (\$100)
Ignacio Juárez	Efectivo (\$200)
José Velarde	Efectivo (\$500)
Felix Benavides	Efectivo (\$50)
Modesto Ledezma	Efectivo (\$50)
Sileverio	Dulces

A pesar de que este registro no muestra las cantidades exactas de la donación de fruta, dulces y refrescos, obtuve algunos datos que llamaron mi atención. De esta lista, dentro de las cinco comidas registradas que se ofrecieron, tres fueron por parte de los *principales*, marcados en negritas, y otra más fue por parte de los parientes de dos de las integrantes de la cuadrilla (Nayelli Arredondo y Anahí Arredondo).

Dentro de la lista de donadores de fruta y efectivo noté que algunos apellidos de los donadores coincidían con los de participantes de la cuadrilla, lo que sugiere que exista cierto parentesco entre éstos. Mediante entrevistas posteriores confirmé que efectivamente estos donadores son parientes de algunos integrantes de la cuadrilla de Sembradores de la colonia; los apellidos que coinciden son: Bautista, Alfaro, Vergara, Hernández, Torres, Ramírez, García y Martínez. Esto significa que existe evidencia de una “solidaridad” entre parientes mediante la danza; los que no participan danzando, lo hacen por medio de la donación de *semilla* o efectivo a sus familiares.

Aunque me he podido percatar de la relación de parentesco entre algunos donantes y donadores, además de la “buena voluntad”, como el impulso para hacer la donación; algunos entrevistados también atribuyen que la gente que dona tenga *buena posición económica*. “[...] Las personas se ofrecen para la comida, la fruta o dinero, sin que bailen [...] Ahora sí que los que tienen más recursos son los que más nos apoyan (Entrevista a Ángel Martínez, 2006).

Lazos sociales entre comunidades

A manera de recuento podemos decir que existen varios fenómenos por los que se evidencian lazos sociales entre mi comunidad de estudio y otros pueblos vecinos, sobre todo dentro del proceso ritual festivo de cada pueblo y a lo largo de toda la organización que conlleva “sacar una cuadrilla de danza”. Como he mencionado con anterioridad, Santa Inés mantiene estrecha relación con los pueblos de San Juan Tezontla, Santa Cruz Mexicapa, San Joaquín Coapango y La Purificación Tepetitla. Además de que estos pueblos colindan entre sí, todos pertenecen a la parroquia de La Purificación y mantienen lazos de parentesco y amistad (Ver mapa de ubicación de los pueblos que pertenecen a la parroquia de La Purificación en el Capítulo II).

Recordemos la crónica de “La invitación a los pueblos” en el Capítulo II. Cuando en Santa Inés se “saca una cuadrilla” para sus fiestas religiosas de enero y agosto, “[...] la tradición aquí es ir a los pueblos vecinos que es Santa Cruz, San Joaquín, La Purificación y San Juan. Se escoge un día de los dos que bailamos y vamos a bailar allá” (Entrevista a Ángel Martínez, Patrón de la cuadrilla de Sembradores de la colonia 2006, 2006). A su vez, por medio de los mayordomos, las comunidades visitadas agradecen la visita, ofreciendo a los integrantes de la cuadrilla visitante refresco y galletas. También en retribución de la visita, cuando las comunidades de San Juan, San Joaquín, Santa Cruz y La Purificación “sacan una cuadrilla” debido a alguna de sus fiestas religiosas, visitan Santa Inés.

Esta serie de visitas recíprocas, según mis entrevistados, tiene como finalidad “invitar a los vecinos a la fiesta”. De esta forma se refuerza continuamente su “amistad”. Aunque se acostumbra que se vaya a bailar a los pueblos pertenecientes a la parroquia; dentro del ciclo ritual de la fiesta de Santa Inés, el domingo 21 de enero de 2007 la nueva cuadrilla de Chinelos y Viejitos de Santa Inés, a la que me referiré en el capítulo IV, fue a bailar a San Jerónimo Amanalco debido a que uno de los integrantes de esta cuadrilla es de ahí.

También es común, como ya vimos, que personas de otras comunidades vecinas participen danzando en las cuadrillas de Santa Inés; se destacan personas de San Joaquín en la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés y personas de San Bernardo y San Jerónimo en la cuadrilla de los Sembradores de la colonia de Santa Inés. Además de considerar la cercanía geográfica como un factor que favorece esta participación de danzantes, puesto que fácilmente se pueden desplazar las personas a los ensayos, reuniones y a las presentaciones que exige el grupo de danza; encuentran en parientes y amigos, residentes de Santa Inés, la influencia directa de su participación.

La donación es otro de los aspectos en los que se puede constatar la relación intercomunitaria, que a su vez también tiene que ver con la vecindad, el parentesco y/o la amistad. Cuando en pueblos vecinos donan *la semilla*, la cuadrilla completa, o bien sólo los principales, van por ésta. En el capítulo anterior he descrito el ritual de petición y de dádiva de la *semilla* cuando la cuadrilla completa va hasta la casa del donador; mas se llega a dar el caso en el sólo van los principales; para este último, el proceso es más sencillo, hacen la petición y el agradecimiento *de palabra*. En cualquiera de los dos casos se reitera el agradecimiento públicamente en Santa Inés por medio del equipo de sonido al finalizar la danza.

También en el capítulo anterior, dentro de la descripción que hago de “la secuencia de la danza”, los pueblos vecinos de Santa Inés se vuelven a hacer presentes. San Isidro Labrador es llamado a medir, bendecir y labrar los terrenos y para ello el Patrón le indica los nombres de las tierras de los pueblos vecinos: La Purificación, Santa Cruz, San Joaquín y San Juan Tezontla. Es decir; dentro de la danza se explicita la relación de unidad entre Santa Inés y sus comunidades vecinas.

En este recuento de los lazos comunitarios no podemos pasar por alto los que fomentan los maestros de la danza. Ellos son un contacto directo con otras comunidades al momento de invitar a las cuadrillas de Santa Inés a sus comunidades de origen y a otras donde ellos han “trabajado”. Además los maestros son promotores de la fiesta de Santa Inés y de sus cuadrillas de danza, cuando invitan a sus amigos, conocidos e integrantes de cuadrillas de otras comunidades a asistir a verlas.

En el momento esperado donde los Sembradores reparten “la semilla” así como cuando reparten bebida a los asistentes se puede evidenciar de manera directa cómo los lazos sociales influyen en tal repartición. La gratificación a la asistencia de un familiar o un amigo significa siempre un buen obsequio por parte de las Sembradoras, como: una piña, un melón, varias naranjas, o bien, por parte del Negro o del Huehue con un vasito (desechable) de tequila. Al respecto el maestro de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés comenta: “yo sí me llevo mis dos buenas botellas de tequila para la gente que yo invito, generalmente de otros pueblos o amigos míos a los que les digo que vayan. Si yo los invito pues yo mismo les llevo la bebida” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Los ejemplos anteriores son algunas de las formas en que se conforman y mantienen los lazos sociales, interpersonales e intercomunitarios, todos ellos a través del fenómeno de la danza y particularmente por medio de las cuadrillas de Sembradores y Sembradoras de Santa Inés.

Otras ayudas

La comida

Es digno de mención el hecho de que los integrantes de las cuadrillas de Sembradores y Sembradoras se valgan de diversas “ayudas”, término al que ellos mismos se han referido, para poder desempeñar de manera más efectiva su función dentro de la danza. La intervención de los parientes y los amigos de los danzantes es fundamental en este rubro.

Tenemos en primera instancia de “ayuda” la colaboración de la familia, principalmente de las mujeres del núcleo familiar, o bien, de las mujeres más cercanas a un(a) *principal* al momento de la elaboración de los banquetes que ofrece a la cuadrilla. Aunado a la elaboración de los alimentos se encuentra la disposición de mesas, sillas y lonas para recibir a los invitados y la atención a los comensales. La atención a los comensales incluye la recepción de la gente, servir la comida y hacer la limpieza.

Hechura del traje

De no haber mandado hacer la vestimenta con una persona designada por la cuadrilla para elaborarlos todos, los sembradores y las sembradoras suelen acudir con personas de su confianza para que éstas se lo confeccionen. Al respecto tengo un caso que ilustra cómo Sofía Velázquez, una sembradora, costurera de oficio, confeccionó los trajes de danza de su madre, su hermana, su cuñada y dos sobrinas que participaron en la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés en 2005. A pesar de que yo no soy pariente suya, Sofía también confeccionó mi traje de forma gratuita, debido a la amistad que mantuvo conmigo durante mis estadías de campo.

Esta “ayuda” fue mayúscula, puesto que hizo esta labor sin pago alguno, simplemente se le dio el dinero para comprar la tela que se requirió para la vestimenta. De esta forma nos hizo ahorrar a cada una de las beneficiadas cerca de \$300 que cualquier otra costurera nos hubiera cobrado por este trabajo.

Hacerla de peinadora y maquillista

Otra de las valiosas colaboraciones en los días que las Sembradoras se presentan, es la que lleva a cabo la peinadora y maquillista, que según Maira Ramírez son términos teatrales o bien de salones de belleza, relacionados con la concepción de la modernidad y la estética (Entrevista, 2008) . Ésta generalmente es una mujer; si no familiar cercana

a la familia, y por lo regular atiende a más de una sembradora. Debido a la complejidad que requiere el peinado trenzado que solicitan las principales de la cuadrilla a las participantes de ésta, les es verdaderamente difícil realizárselo a sí mismas; por lo que deben acudir con alguien más para ser peinadas. De no tener una familiar o amiga que sepa peinar deberá acudir al salón de belleza. Las peinadoras de los salones de belleza cercanos suelen cobrar de \$ 60.00 a \$80.00 por este peinado.

Ejemplifico con el caso de la misma sembradora que confeccionó mi vestuario y el de sus familiares sembradoras, Sofía Velázquez., quien además peinó a cinco integrantes de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés. Todas, exceptuándome, son sus familiares: su madre, su hermana, su sobrina y su cuñada.

El peinado por persona le llevó más o menos media hora, pues además de trenzar el pelo, debía tejer en las trenzas un listón azul (mismo tono que llevarían las faldas), así es que no nos sorprendió el hecho de que ella se quedara al final sin ser peinada. Su madre tuvo que improvisarle un peinado parecido, puesto que no sabía peinar con la misma facilidad que Sofía. Además de peinarnos, ella misma nos facilitó sus cosméticos y a algunas de nosotras nos maquilló también, o lo que es lo mismo, nos daba una “manita de gato”.

Uno de los esfuerzos que implica este tipo de ayuda es el levantarse temprano para poder peinar a todas las familiares y amigas como en el caso del primer día de la fiesta de San Salvador en 2005, donde nuestra peinadora decidió citarnos a partir de las 6 de la mañana; puesto que la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés fuimos citadas en el pueblo de San Joaquín a las 9 de la mañana para desayunar en casa de la Patrona y posteriormente, hacer la visita a los pueblos vecinos. El “pago” que se le pudiera hacer a la persona que maquilla y peina, viéndolo desde un modo no monetarizado; es decir, mediante la reciprocidad, se lleva a cabo a partir del mismo día, cuando en el momento de repartir la “semilla” las sembradoras le otorgan las frutas más grandes. Tiempo después se puede ver que a la maquilladora, peinadora o costurera que confeccionó el traje se le trata de manera especial, más cordial y se le ofrecen en los banquetes o fiestas los mejores lugares, las porciones más grandes de carne. Sin embargo, es común que la persona que prestó sus servicios de maquillista, peinadora o costurera vuelva en ocasiones festivas, donde es invitada, a ofrecerse para atender la cocina o a los comensales. Por lo tanto, esta cadena de reciprocidades puede volverse interminable.

Tú bailas por mí

A pesar de que sólo encontré tres casos que ejemplifican la siguiente estrategia de participación social en la danza de Sembradores y Sembradoras a lo largo de estos tres años de estudio, fue una de las que más llamó mi atención; la denominé “tú bailas por mí”. Consiste en que una persona que fue invitada a bailar acepta dar su cooperación monetaria a la cuadrilla como si fuera integrante; sin embargo es alguien más quien ocupa su lugar danzando.

A continuación el caso de don Fermín Velázquez, conocido residente de Santa Inés, de 66 años, quien fue invitado a participar mediante una visita domiciliaria por parte de los principales de la cuadrilla de Sembradores de la colonia de 2006, para bailar con ello en la fiesta de enero de 2007. Él aceptó; sin embargo, cuando más tarde esta cuadrilla decide cambiar la danza de Sembradores por las de “Chinelos⁵” y “Viejitos⁶” él decidió no bailar. La justificación que él da para no haber participado fue: “porque esas danzas son muy cansadas, brincan de ahí pa’acá todo el tiempo”. Así que don Fermín sólo dio la cooperación y en su lugar convenció de participar a su yerno. Su yerno finalmente se presentó en la fiesta de Santa Inés en enero de 2007 como Chinelo y Viejito, pagando únicamente su vestimenta..

La justificación para que quienes pagaron no hayan bailado, en los otros dos casos restantes, fue una enfermedad y se presentó en dos hombres cuyas edades oscilaban entre los 50 y 60 años.

Hacer una “vaquita” (amadrinar)

Finalmente un tipo de “ayuda” de la que fui testigo fue la que denominé “hacer una vaquita” y la abordo hasta ahora porque solamente encontré un caso de ésta; es decir, no es una generalidad dentro de las estrategias que los y las Sembradoras de Santa Inés tienen para “echarse la mano”⁷. Este mecanismo de ayuda tomó lugar cuando una de las pequeñas, quien vive bajo el cuidado de su abuela y es hija de una inmigrante residente en Estados Unidos, no tuvo el consentimiento de su madre, vía telefónica, ni su apoyo monetario, para participar en la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés. Algunas de sus familiares, todas mujeres y también sembradoras de dicha

⁵ Danza tradicional del Estado de Morelos, en la que imitan de forma burlesca a los españoles en la época colonial. Los chinelos visten máscara, túnica y tocado vistosamente decorados.

⁶ Danza tradicional del Estado de Michoacán donde los danzantes, ataviados de un traje que representa a un campesino anciano, imitan con gran sentido del humor los movimientos de un viejo; pero paradójicamente hacen alarde de vigor y agilidad.

⁷ Como popularmente se refieren también a ayudarse.

cuadrilla, la convencieron de participar, financiando por cuenta propia su vestuario y su cooperación para formar parte de la cuadrilla, a través de lo que ellas denominaron una “vaquita”. Ellas tomaron el nombre de “vaquita” de la técnica que se emplea al comprar billetes de lotería y que consiste en que varias personas compran la serie completa para tener más posibilidades de ganar más dinero entre todos. La “ayuda” que su abuela y tres de sus tías le dieron a la niña de 10 años consistió en repartirse los gastos de los requerimientos para su entrada a la cuadrilla. Una de las tías dijo “yo te hago el *vestuario*”, otra más dijo “yo te compro la pala”, una más se ofreció a pagar su cooperación de entrada de 400 pesos y la abuela finalmente le consiguió y le bordó un morral.

Estas mujeres, todas familiares, que se organizaron en cuestión de minutos durante una reunión familiar, se hicieron llamar “madrinas”: madrina de faldas, madrina de pala, madrina de cooperación, y así respectivamente. En cuanto al título de “madrina”, debemos tomar en cuenta el apego que en México se tiene al padrinazgo en los eventos sociales-religiosos a lo largo del ciclo de vida. En este caso, se lleva a cabo un *madrinazgo secular*, de una forma menos ritualizada y formal y de una manera inversa, en la que las madrinas se autoeligen para “amadrinar” a la niña y no es la niña quien elige a las madrinas.

El parentesco y la amistad como factor elemental de la danza

A lo largo de este capítulo he mostrado cómo a través de la danza, específicamente de la de Sembradores, mediante el análisis de las cuadrillas de Sembradores y Sembradoras de Santa Inés, intervienen los lazos de parentesco y de amistad. Éstos se ponen de manifiesto desde el momento en que comienza a integrarse una cuadrilla, pues se toman en cuenta las relaciones sociales para realizar las “invitaciones de palabra”

Dentro del ciclo ritual festivo de Santa Inés, sus comunidades vecinas, integrantes también de la parroquia de La Purificación y en los que existen lazos parentales y de amistad, forman parte de éste al momento en que las cuadrillas hacen las denominadas “visitas”. Así también, de forma recíproca, mi comunidad de estudio forma parte del ciclo ritual festivo de cada una de estas comunidades. Además, dentro de la danza, en el momento que San Isidro Labrador mide, bendice y ara las tierras, el Patrón nombra a estos mismos pueblos. Otro hecho que evidencia la importancia de los lazos sociales es que dentro de la danza se da prioridad a la parentela y a las amistades cuando se reparte la *semilla* y el tequila. Pero son también los familiares de los

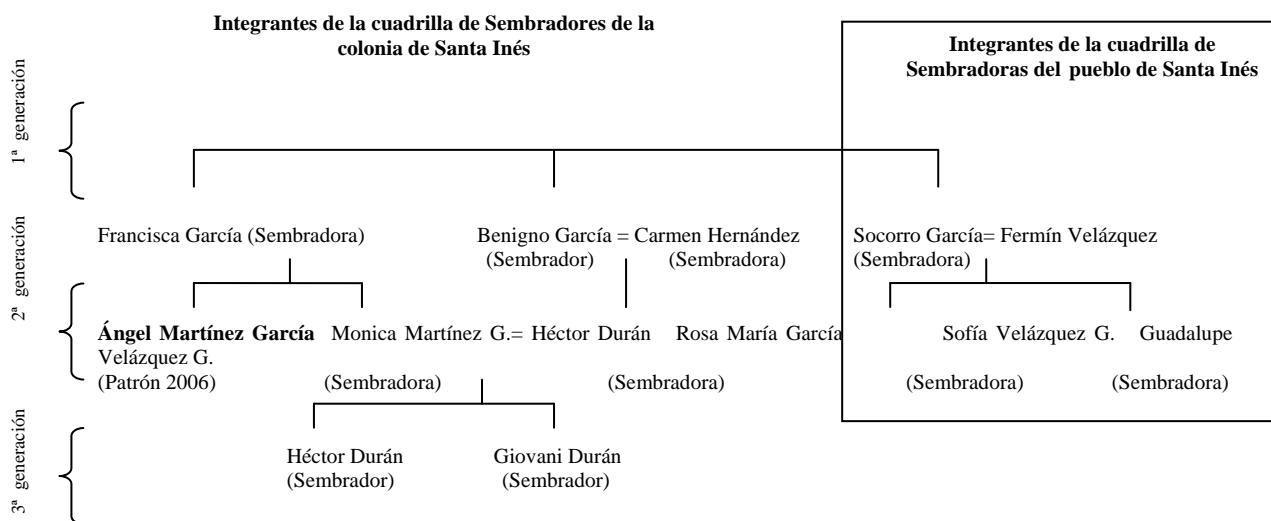
integrantes de la cuadrilla de danza quienes fungen en ocasiones como donadores de fruta y de dinero.

Uno de los motivos más contundentes que un sembrador o sembradora tiene para entrar a una cuadrilla es el factor social, pues en ésta generalmente participan también familiares y conocidos. Los maestros de danza son otro generador de lazos sociales al invitar gente de otras comunidades a presenciar la danza en Santa Inés o bien al invitar a las cuadrillas de Santa Inés a participar en la fiesta de otros pueblos.

Finalmente expuse también cómo los danzantes reciben varios tipos de “ayuda” por parte de familiares y amigos para desempeñarse eficientemente como sembrador(a). Después de haber enumerado estos aspectos, a manera de cierre, deseo mostrar cinco genealogías que ilustran el parentesco entre participantes de las cuadrillas de Sembradores y Sembradoras de Santa Inés.

Genealogía 1

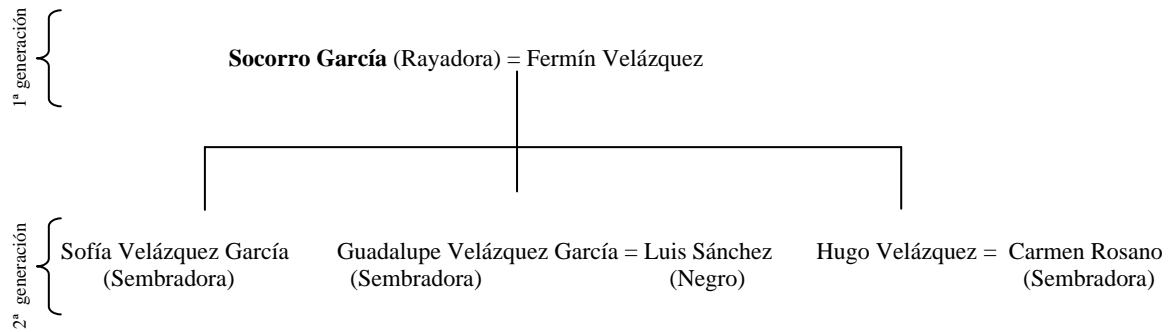
Esta genealogía muestra a algunos de los parientes de Ángel Martínez García, Patrón de la cuadrilla de los Sembradores de la Colonia de Santa Inés en 2006; siete de ellos pertenecen a su cuadrilla: su madre, un tío, hermano de su madre, una tía, esposa del hermano de su madre, su hermana, dos sobrinos y una prima. Mientras que tres de sus familiares, una tía, hermana de su madre, y dos primas, pertenecen a la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés. Aunque los integrantes de esta genealogía comparten el apellido García, forman parte de dos cuadrillas distintas. Tal vez la justificación a la pertinencia a cada una de las cuadrillas se deba a la ubicación de su domicilio; los primeros, que forman parte de la cuadrilla de los Sembradores de La Colonia, efectivamente viven dentro de la denominada “Colonia Jardines de Santa Inés”; los otros parientes (demarcado por un recuadro) viven en lo que se considera el centro del “pueblo de Santa Inés”, como la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés lo señala. (Entrevista a Ángel Martínez García, 2006).



Las siguientes tres genealogías (2-4) son un seguimiento de la participación de una familia dentro de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, de 2004 a 2006; teniendo por *ego* a Socorro García de Velázquez y Sofía Velázquez García, hija de la primera. Ésta fue mi familia huésped en el campo y es un ejemplo importante del parentesco dentro de la danza.

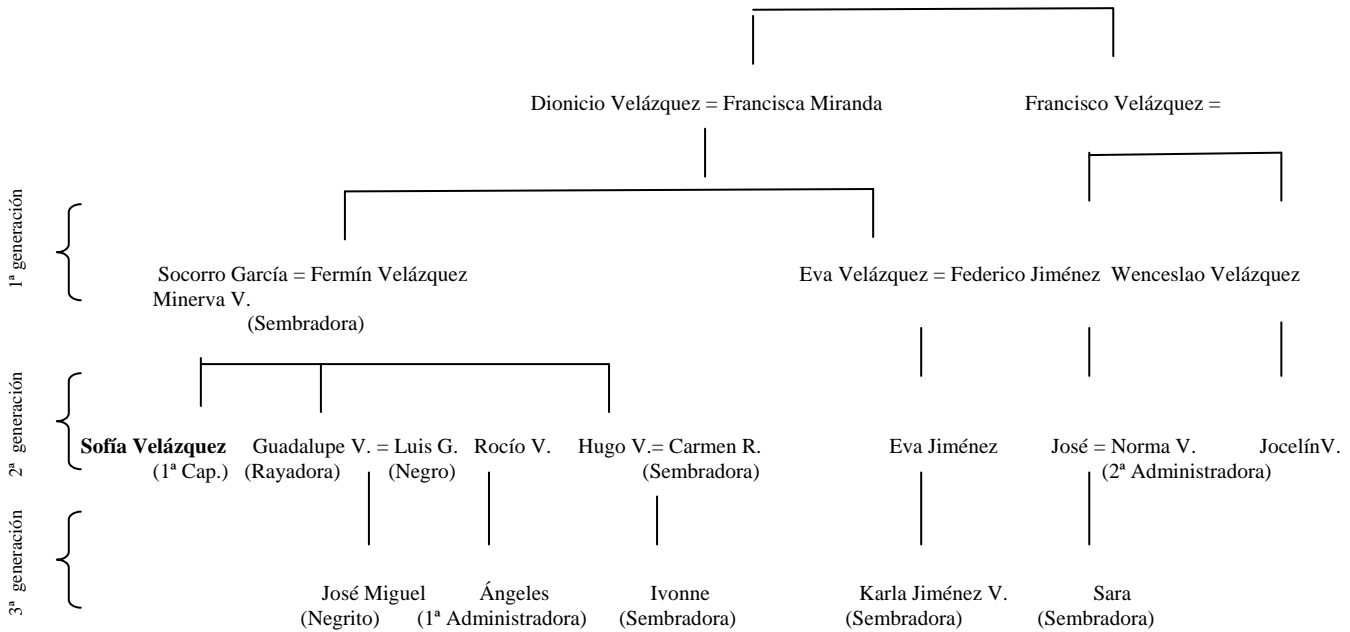
Genealogía 2

En 2004, participaron cinco integrantes de la familia Velázquez García. Socorro García se coronó como una de las principales, dos hijas suyas, un yerno y una nuera suya también participaron en la danza; ellas como sembradoras y él como el Negro (Entrevista a Socorro García de Velázquez, 2004).



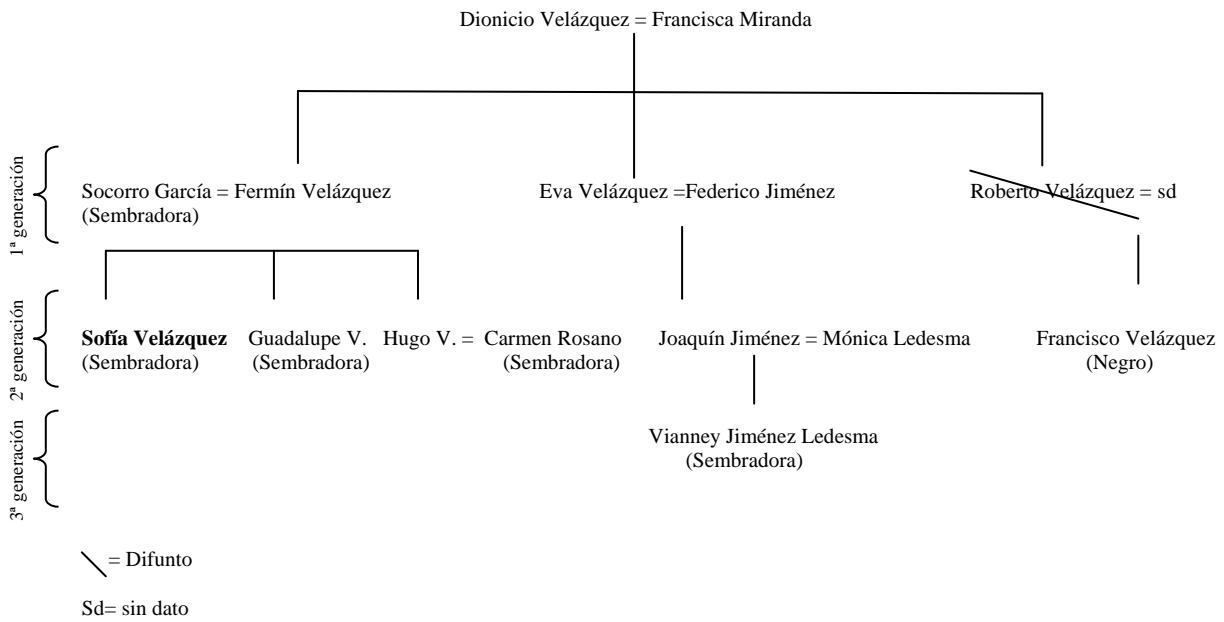
Genealogía 3

Para la fiesta de agosto (del 5 al 7 de agosto) de 2005 en Santa Inés, el número de participantes en la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, que tienen relación parental con Sofía Velázquez García, se elevó a once; pues la muestra del año pasado y las invitaciones de quienes habían bailado, incentivaron que más parientes “le entraran a la danza”. Además en el 2005, mismo año en el que yo participé, danzaron tres generaciones de esta familia (Entrevista a Sofía Velázquez García, 2005).



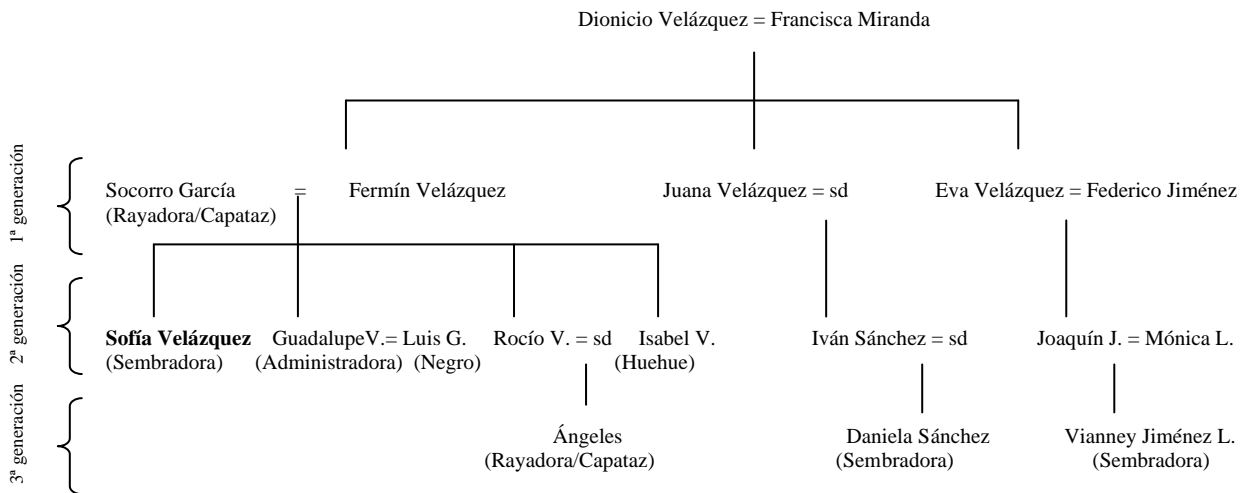
Genealogía 4

Para 2006 los parientes de Sofía Velázquez que pertenecían a la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, se redujeron a siete; pero dentro de esta cifra se encuentran dos personas que han incursionado por primera vez en ésta: Francisco Velázquez, como Negro y Vianney Jiménez Ledesma como Sembradora. También señalo la participación de las tres generaciones familiares (Entrevista a Sofía Velázquez García, 2006).



Genealogía 5

Finalmente, durante la fiesta de agosto de 2007, dentro de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés, los parientes participantes de Sofía Velázquez García, fueron siete. Cuatro integrantes de la familia fueron *principales*: su mamá, que se desempeñará como Rayadora y Capataz, alternando estos papeles (un día cada una) con su sobrina Ángeles; su hermana Guadalupe, como Administradora y su hermana Isabel fue el Huehue. Como ellas mismas lo dicen “llevaron la cuadrilla”. Nuevamente en esta genealogía se muestra la participación de tres generaciones familiares (Entrevista a Sofía Velázquez García, 2006).



Sd= sin dato

Capítulo 5

Cambio y continuidad y el género en la danza de Los Sembradores

Este capítulo está destinado al desarrollo de una comparación entre “la tradicional” danza de Los Sembradores y la actual o “moderna”, como sus participantes lo mencionan, danza de Las Sembradoras. Esta última danza en versión femenina ha venido a transformar drásticamente a la primera. La principal diferencia entre estas dos radica en la composición de las cuadrillas, en término de la cantidad de hombres y mujeres que danzan en una y en otra. Mientras que la cuadrilla de Sembradoras está integrada casi en su totalidad por mujeres, la de Sembradores bien puede ser mixta o bien puede estar integrada en su mayoría por hombres.

La incursión de la mujer para implementar una cuadrilla femenina en esta danza es uno de los cambios más visibles en Texcoco y pueblos aledaños desde hace seis años, aproximadamente. En Santa Inés este fenómeno comienza en 2004 y lo considero de relevancia antropológica en cuanto que podría asociarse con otros aspectos de la vida social de la comunidad y sus alrededores como: la participación social de la mujer en el sector comercial, el uso de su tiempo libre, el ejercicio de sus tareas domésticas y su desempeño en el interior de su hogar, la autoridad que ejerce al interior de su familia, quiénes son jefas de familia, su convivencia con la pareja, su vivencia y su función social como madre, esposa y profesionista, entre otros, que pudieran abordarse en futuras investigaciones.

Para indagar más acerca de la cuadrilla femenina de Sembradoras en Santa Inés, me di a la tarea de analizar los argumentos que dan las Sembradoras y demás habitantes de la comunidad con respecto a la creación de esta cuadrilla. Cabe subrayar que mis entrevistados ven la incursión femenina en la danza como un hecho que va íntimamente ligado a *la actualidad y la liberación femenina*, generando la expansión de espacios públicos. Sin embargo, en su discurso subyacen razones que podrían reforzar las formas de control masculino.

Pero además, esta cuadrilla femenina conlleva muchos más cambios que van desde la vestimenta y la parafernalia hasta la coreografía y la música, que podrían bien estar asociados con la búsqueda del “factor espectacular”, como lo denomina Bonfiglioli (1994: 82). Para examinar esta propuesta expondré dichas modificaciones con respecto a la original danza de Sembradores.

Debido a que en Santa Inés existen una cuadrilla de Sembradores y una de Sembradoras, se han generado ciertas opiniones divididas ya para legitimar a una u a otra. Dentro de estas opiniones sobresale una que tiene que ver con los recursos económicos.

Finalmente hablaré a manera de epílogo sobre las *nuevas danzas* que “sacaron” en la pasada fiesta de Santa Inés en enero de 2007; aunque reconocidas como danzas tradicionales, las danzas de los Viejitos y los Chinelos, pertenecientes a los Estados de Michoacán y Morelos, respectivamente, llamaron mucho la atención de la comunidad. Estas danzas nunca antes presentadas en Santa Inés responden a las expectativas de un público gustoso de la novedad.

El género de los participantes: ¿Por qué surge la cuadrilla femenina?

Actualidad y liberación femenina como justificante de la incursión femenina en la danza

En la búsqueda que emprendí por conocer las razones por las cuales se fundó una cuadrilla femenina de Sembradores en Santa Inés, entre los entrevistados, encontré respuestas reveladoras como las siguientes:

“Somos de la nueva ola” (Entrevista a Socorro García, Sembradora de 54 años de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés, 2006).

“Ahora ya por la liberación (risas). Antes no dejaban a la mujer participar en nada” (Entrevista a Luis, Negro de 36 años de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés 2006).

“Ahora ya hasta les están quitando el lugar a los hombres (risas)” (Entrevista a Sofía Velázquez, Sembradora de 40 años de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés, 2006).

“Si ellos pueden, ¿por qué nosotras no?” (Entrevista a Guadalupe Velázquez, Sembradora de 34 años de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés, 2006).

Estas aseveraciones dan pie para suponer que de esta forma las mujeres están construyendo en su comunidad un nuevo espacio de participación pública, aspecto al que anteriormente no podían acceder. Como en forma de broma; pero que conlleva un trasfondo social muy fuerte, encontramos una referencia a “la liberación femenina”, vista como un fenómeno que tuvo por objeto transformar las relaciones de género y desde entonces considerar a ambos sexos como iguales. Es de esta forma, entonces, como mis entrevistados se remiten a valores tales como la equidad de géneros y la

libertad de acción, aunado a una comparación temporal de lo que estaba o no permitido y ahora sí.

Además, en expresiones como “somos de la nueva ola” encontramos una asociación con lo actual, lo moderno, lo de hoy, “lo de moda”. Reforzando esta cita se encuentra una más que hace hincapié en que las mujeres están ahora despojando a los hombres de un lugar que éstos tenían por hegemonía. Esto nos refiere a un desafío, donde las mujeres siguen saliendo cada vez más de la esfera privada, del hogar, para incursionar en el ámbito público. Puesto que autogestionar una cuadrilla es mostrarse, evidenciarse, volverse visibles públicamente.

Los conceptos anteriores también emergen en las palabras del profesor de la danza de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés, pionero y promotor de las cuadrillas femeninas de sembradores en Nonoalco, Chiautla, respecto al por qué de la incursión de la mujer en esta danza:

“[...] Como en todo, antes a las mujeres no se les permitía trabajar, na’ más en la casa, ahora ya vamos a hablar de “la liberación femenina”, obviamente que ellas también incursionan en esto en organizarse y ¿por qué si los hombres hacen eso por qué las mujeres no podemos? “(Entrevista a Lucio Ponce, maestro de la danza de Sembradoras, 2006).

En contraposición con todos estos argumentos se encuentran algunas justificaciones que bien podrían ser una reiteración de la separación de los sexos, mediante la concesión del dominio al macho hacia las Sembradoras. Algunas integrantes de la cuadrilla de Sembradoras, casadas y de edad madura, no dudaron en aceptar que si esta cuadrilla no fuera de constitución femenina, sus esposos no les hubieran dejado participar.

“[...] Por las tradiciones que tienen los pueblos, hay gente que se espanta de que las mujeres trabajen, que tengan una carrera, que hay madres solteras que salen adelante. Igual esto pasa en el baile; hay gentes que dicen “pues es que son locas”, por no decir una palabra más fuerte. Han tenido que hablar incluso con padres o párrocos de la comunidad para que les den ese permiso. Obviamente, el permiso pues lo obtienen primero de sus esposos y los papás de las mujeres, pero yo no considero un tabú de que las mujeres bailen” (Entrevista a Lucio Ponce, maestro de la danza de Sembradoras, 2006).

Estando condicionadas al permiso del esposo o bien del padre, y teniendo como justificante el factor “respeto” entre los danzantes, estas mujeres deciden fundar una

cuadrilla preponderantemente femenina e ir a ver al maestro de danza para que les enseñe. Al que denomino *factor respeto* lo asocio con la consiguiente separación de géneros dentro de la danza para evitar acercamientos que pudieran interpretarse como sexuales o libidinosos.

“A la hora de bailar no le deben agarrar más de lo debido porque debo de tener respeto por la mujer. En ese aspecto siempre he tenido mucho cuidado, por el hecho nada más de que son mujeres”, afirma el maestro de la danza. Sin embargo, reconoce que cuando la danza se lleva a cabo entre hombres y en referencia particular en el momento en que María Cristina baila con el Huehue y demás invitados, sus movimientos son más sugerentes sexualmente hablando: “Somos más pesados cuando es un hombre; ahí si nos destapamos un poquito más en ese sentido” (Entrevista a Lucio Ponce, maestro de la danza de Sembradoras, 2006).

Así, teniendo en cuenta esta separación de los sexos, los esposos y los padres de las integrantes de la cuadrilla de Sembradoras pueden estar tranquilos de que “sus mujeres” no serán asediadas por otros hombres, que no se encuentran “fuera de su territorio”. Puesto que estas mujeres sí están conformando un espacio público, pero no saliendo de sus límites territoriales de género.

“Uno de los motivos por los que se hizo esta cuadrilla fue para evitar problemas con los esposos de las participantes que no las dejaban bailar donde había hombres” (Entrevista a Socorro García, Sembradora de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés, 2006).

Finalmente, teniendo explícitas las condiciones de una cuadrilla femenina, los hombres de las Sembradoras (esposos y padres), y a sabiendas de que varias de las compañeras de danza son parte de su propia familia y amistades, éstos lo ven como un espacio recreativo para la Sembradora. Se consideran de esta manera hombres “de mente abierta”, “modernos” y “justos” por permitir a sus mujeres ingresar a esta cuadrilla. Al respecto el esposo y padre de dos de las participantes de la cuadrilla femenil menciona: “Les doy chance porque es una distracción para ellas, se divierten porque generalmente son parientes, comadres, amigas y ahí se reúnen; todas se llevan” (Entrevista a Hugo Velázquez, 2006). ¿Será que bajo la imagen de mujeres *liberadas* que buscan un espacio propio y público para danzar subyace la justificación exacta para obtener el permiso de sus hombres?

Las particularidades de una cuadrilla femenina (en contraste con la de los Sembradores): *la modernidad contra la tradición*

“Creo que por ser el baile como es, una representación de lo que son los campesinos, creo que tenía que ser combinado, el hecho de que salieran puras mujeres ya es “modernizado” el asunto, y ya es una *cuestión de gusto*. A mí no me gusta por ejemplo, porque se pierde el sabor que se tiene de ver un baile que representa nuestro pasado y nuestro presente, porque hay gente así” (Entrevista a Isidro, Sembrador de la cuadrilla de la Colonia, 2006). Ésta es la opinión de uno de mis entrevistados, Sembrador de la cuadrilla mixta de Santa Inés. Él como muchos otros, asocian a la cuadrilla de Sembradoras con *la modernidad*, como un hecho actual, novedoso. En contraposición con *la tradición* que dicen está representada por las cuadrillas masculinas o mixtas.

Además de asociar directamente al hombre con el trabajo del campo, de la milpa, dejando muchas veces fuera la labor de la mujer; también la gente de Santa Inés toma en cuenta la vestimenta de manta y la música de viento que utilizan las cuadrillas de Sembradores para asignarles el adjetivo de “tradicional” o bien “original”.

Por tanto, en Santa Inés se han dividido las opiniones para legitimar ya a una cuadrilla sobre la otra: las Sembradoras se enorgullecen en decir que son “modernas”, mientras que los sembradores ostentan el título de ser los “tradicionales”. Unas de la mano de la vanguardia y del espectáculo, otros a favor de continuar con el legado cultural y privilegiar la participación general. Estas opiniones divididas están asociadas con la demarcación identitaria, en la que confluyen separaciones binarias como: pertenecer al pueblo de Santa Inés o a la colonia de Santa Inés, ser de la cuadrilla de las ricas o de la de los pobres, vestir elegantemente o de forma sencilla, estar a favor de la innovación o respetar el pasado. Sin embargo, como la experiencia antropológica lo ha demostrado, las oposiciones binarias son demasiado tajantes y por ende erróneas; por tanto, ni una danza ni otra puede vanagloriarse de ser netamente moderna o tradicional, ambas, se puede decir que, tienen elementos “modernos” y “tradicionales”.

Variantes que ha tenido la danza a través del tiempo

La vestimenta y el “vestuario”

El elemento más visible que diferencia a las cuadrillas de Sembradores y de Sembradoras es la vestimenta. De seis años aproximadamente, a la fecha, se ha vuelto

heterogéneo el vestido, pues con anterioridad, tanto las pocas mujeres como los hombres que participaban de la danza de Sembradores vestían lo mismo: camisa de manga larga y calzón de manta, paliacate, sombrero, huaraches, morral y pala (detalladamente descritos en el tercer capítulo). Debido a que ésta era la vestimenta cotidiana de los campesinos de la región todavía hasta mediados del siglo pasado, los Sembradores que presumen de ser tradicionales, dicen haberlo retomado de la vida real regional.

“La vestimenta [...] que sea “representativa” porque se supone que estamos representando una época y en esa época la ropa era de manta, estamos hablando de los 40 o 50 y antes. Representa una hacienda precisamente” (Entrevista a Isidro, Sembrador de la cuadrilla de la Colonia, 2006). “Lo original es la manta, el huarache y el sombrero y no tenemos por qué avergonzarnos” (Entrevista a Isidra, hermana de un Sembrador de la cuadrilla de la Colonia de Santa Inés, 43 años, 2006).

Ante la interrogante del por qué de la modificación de la vestimenta por el denominado *vestuario*, que como ya se mencionó anteriormente, se relaciona más con los elementos teatrales y espectaculares (*Entrevista a Maira Ramírez, 2008*) para las Sembradoras de seis años a la fecha, surge la versión popular asociada con las nuevas generaciones y la contemporaneidad que busca un cambio. “Los jóvenes ya se creen muy *modernos* y se avergüenzan de todo lo que tiene que ver con el campo, con su pasado”, menciona una Sembradora de la cuadrilla de la Colonia de Santa Inés (Entrevista a Rosa, de 36 años, 2006). También un Sembrador perteneciente a la misma cuadrilla menciona “ya últimamente a la juventud digamos, le da pena vestir de manta, ya cambiaron la forma de ver las cosas” (Entrevista a Francisco, de 27 años, 2006). Estos argumentos echan mano de pensamientos con raíces identitaria; es decir, sale a flote la identificación que tiene la gente o con el pasado y sus antecedentes culturales o con la actualidad y el regocijo en la novedad y el espectáculo.

Sin embargo, los Sembradores además de conservar la vestimenta “original” reconocen que es de menor costo y más práctico que el de las Sembradoras. Por ello es que algunas mujeres que se encuentran en cuadrillas mixtas de Sembradores, prefieren seguir usando la vestimenta masculina de manta. “Es por comodidad también porque es más el gasto de la falda que el del pantalón y como ya tienen el pantalón del esposo o del hermano, se lo prestan, más rápido y ya salen y la cosa es bailar y eso está bueno”, asegura Isidro, Sembrador de la cuadrilla de la Colonia (Entrevista a Isidro Velázquez, 2006).

La contraparte de la practicidad y el ahorro es el *vestuario* de las Sembradoras (como ellas lo llaman), conformado por dos faldas de amplio vuelo (denominada de doble círculo en el *argot* de la costura), una blusa con cuello de ojal y olán, sombrero de mujer, huaraches, morral y pala (descrito más a fondo en el capítulo III). Este *vestuario* femenino reciente, tuvo modificaciones en cuanto al corte y los colores de la tela, según las sugerencias del maestro de danza de Nonoalco, Lucio Ponce; quien dice haberse inspirado en una telenovela *de época* que pasaba hace seis años (“Amor real”). Por lo tanto, el traje que utilizan las Sembradoras de Santa Inés no se ajusta exactamente a la realidad regional, sino a lo que difunden los medios masivos de comunicación. De esta forma, la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés privilegia la estética del vestuario con un diseño popularmente aceptado, sobre la representatividad. El maestro de estas Sembradoras agrega: “ya el huarache va de acuerdo a la moda, que haga juego con el vestuario” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Finalmente, observé en la cuadrillas de Sembradoras de Santa María Nativitas en 2005 que las Sembradoras bordaron tanto la capa de San Isidro Labrador como cada uno de sus morrales. Este bordado tenía la identificación siguiente: “Santa María Nativitas, 1ra cuadrilla de Sembradoras”. Posteriormente, en 2006, la capa de San Isidro Labrador de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés implementó un bordado similar adaptado a su caso. Esta ornamentación tiene como propósito la identificación de la cuadrilla por medio de su lugar de origen y es novedosa en tanto que no solía hacerse antes del 2005.

La música

Otro de los elementos cambiantes de la danza de Sembradores ha sido la música. La banda de viento ha sido reemplazada en los últimos quince años por la banda comercial, aquella que interpreta música grupera y *duranguense*, misma que se escucha en la radio mexicana. Y ambas cuadrillas de Santa Inés (Sembradores de la Colonia y Sembradoras del pueblo de Santa Inés) coinciden en rentar una banda de este tipo.

Llamó mi atención el hecho de que la totalidad de mis entrevistados (incluso personas de avanzada edad) coincidieron en que la música de viento que en el pasado musicalizaba a los Sembradores era “aburrida”, hacía muy lento el baile y permitía que muchas personas perdieran el interés en la danza. “Antes era con violín, bien despacito y vuelta y vuelta que cansaban”, menciona una Sembradora de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés (Entrevista a Socorro García, 2006).

De acuerdo con esta versión, dan toda su aprobación a retomar ritmos nuevos que “llamen la atención”, que sean del gusto de la gente, que contagien alegría y sean de conocimiento popular. Qué mejor alternativa que la música *grupera* y la *duranguense* que recientemente ha tenido un éxito contundente a lo largo y ancho del país. Esto nos habla del valor social que tienen los nuevos géneros musicales (Entrevista a Maira Ramírez, 2008).

“Más que nada porque ya no les llama mucho la atención la música así, medio despacito, entonces le trataron de cambiar para llamar la atención “, supone Ángel, el Patrón de la cuadrilla de la Colonia (Entrevista a Ángel Martínez, 2006).

Las canciones interpretadas son éxitos de la radio, todas estas bien conocidas en el pueblo de Santa Inés y en el centro del país.

“Últimamente se interpretan temas duranguenses, reguetón, la víbora de la mar [...] depende la época durante la cual estemos “trabajando” [...] lo que esté de moda [...] también ya “estamos actualizados”, menciona el maestro de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

Sin embargo, hoy, aún en las cuadrillas femeniles que dicen ser modernas, se conservan las piezas musicales clave para la danza, que desde que recuerdan mis entrevistados se han venido utilizando: la marcha, la música de la siembra y la pieza musical de “las tres pelonas”, representativa de la época revolucionaria. Estas melodías son intercaladas con las canciones “de moda”, dependiendo del momento de la danza. La persistencia de la música tradicional es uno de los elementos fundamentales para el reconocimiento popular de la danza de Sembradores, sin esta música se suele comentar, que la danza ya sería otra cosa.

“Antes era música de viento [...] como de quince años para acá se cambió por banda. La música original de esta danza es la que se toca cuando “meten la pala con el pie” y la de “Las Tres Pelonas” (Fermín Velázquez, lugareño y esposo de una Sembradora, 2006).

También en cuanto a la banda se refiere, las cuadrillas de Sembradores compiten; sobre todo, la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés se han destacado por llevar bandas reconocidas, caras, e incluso de otros estados de la República. A manera de competencia con las cuadrillas de la región y para superar año con año el despliegue espectacular; por ende, para captar el mayor número de público asistente a la fiesta del pueblo.

La coreografía

Con el paso del tiempo, y sobre todo con la incursión de las mujeres en la danza de Sembradores, también la coreografía ha sufrido cambios. Si bien los momentos de la danza, especificados en el tercer capítulo, han permanecido inmutables, los movimientos de acuerdo con la nueva música no. La nueva versión coreográfica podría resumirse en haber reducido la duración de la ejecución de la danza (momentos) y en inyectarle energía y velocidad a los pasos.

Primeramente en la cuadrilla de Sembradoras, a diferencia de la de Sembradores, se danza más rápido, lo que obliga a que se mueva más el cuerpo, en lugar de dar pasos cortos, éstos se convierten en pequeños saltos. Con el objetivo de que la danza se haga menos aburrida, se han tenido que recortar algunos bloques (momentos), dice el maestro de Sembradoras Lucio Ponce. Se decía que hace veinte años la sola *marcha* duraba cerca de media hora, por lo que la gente aburrida se marchaba al no ver evolución alguna. El canto es otro ejemplo de simplificación, pues originalmente, se cantaban 18 estrofas y hoy “para ahorrar tiempo” sólo se cantan de 6 a 7 estrofas. “Hemos simplificado un poquito por ahí para que la gente no se aburra y le demos un poquito más de realce al baile” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006).

También la cuadrilla femenina de Santa Inés, coordinada por el maestro Lucio Ponce, ha implementado algunos pasos más vistosos, pero consecuentemente más difíciles de ejecutar y en parejas. En el momento del *festejo por el término de la jornada laboral* se lleva a cabo una danza denominada “la media danza o el calabaceado”, la pieza musical tradicional que se interpreta aquí es “las tres pelonas”; sin embargo el paso de baile es de invención reciente y consiste en que las parejas (de mujeres) se entrelazan las manos y giran, a la vez que van intercambiando de pareja.

Al respecto de estas ejecuciones de las Sembradoras y en comparación con la coreografía de los Sembradores, un Sembrador de la cuadrilla de la colonia de Santa Inés, dice: “se me hace como una coreografía muy de ballet, muy de gimnasia ¿no?, hay que darse las manos y darse las vueltas. Como que no se me hace un baile tradicional”. Menciona además que dentro de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés ya han tenido dificultades porque la gente no se aprende los pasos con facilidad; mientras que en la cuadrilla de los Sembradores de La Colonia de Santa Inés, es muy fácil seguir la coreografía; por ello cualquiera se integra a esta última cuadrilla, gente mayor y niños (Entrevista a Isidro, 2006). Se puede entender, por consiguiente, que la cuadrilla de Sembradores antepone la participación de la gente a través de una

coreografía sencilla, mientras que las Sembradoras se preocupan más por los movimientos gráciles y coordinados. Pero el elemento más llamativo de la coreografía de las Sembradoras de Santa Inés es sin duda alguna “el faldeo”: el movimiento de las faldas con que las mujeres acompañan la mayor parte de la danza. Las sembradoras realizan repetidamente un paso en el que levantan con su mano derecha un extremo de la falda hasta el hombro mientras dan dos pasos. Posteriormente la levantan un poco más arriba para indicar que se realizará una vuelta y la mantienen en alto mientras se realiza el giro. En este momento el vuelo de las faldas suele mostrar las piernas de las integrantes de la cuadrilla, cosa que suelen solucionar las Sembradoras vistiendo una lycra¹ o short.

Desde los comienzos de las cuadrillas de Sembradoras, sus integrantes visten faldas; sin embargo, ésta no es manipulada en algún momento de la danza. No es hasta que el maestro de Nonoalco Lucio Ponce hace este hallazgo que comienza a difundirlo entre las cuadrillas de la región que lo contratan; una de estas cuadrillas es la de Santa Inés.

“La idea del *faldeo* fue un pasito que aquí con unos compañeros contemporáneos en una ocasión que sacamos una cuadrilla y de ahí nosotros empezamos, digamos a meterle un poco de ritmo a la hora de bailar. Entonces cuando se me presenta la oportunidad de que quieren salir mujeres, porque ya habían visto en comunidades que estaban bailando, yo me di a la tarea de buscar un paso que fuera de acuerdo a las mujeres [...] obviamente a los hombres también se les está dando ese paso, pero en lugar de llevar un faldeo se hace ese movimiento con la pala. Ha llegado el momento en que hemos sacado cuadrillas mixtas, mujeres con su falda y los hombres con su pala” (Entrevista a Lucio Ponce, maestro de la danza de Sembradoras, 2006).

La semilla

Por medio de entrevistas conocí que en Chiautla, hace poco menos de diez años, era común que los Sembradores y las pocas Sembradoras existentes, ofrecieran a su audiencia bolsitas con pinole². En cuanto a la bebida, se solían repartir jarros con pulque de la región, hoy en pequeños vasitos de plástico desechable se acostumbra regalar sobre todo marcas comerciales de costo medio de tequila y brandy.

¹ También conocido como bicicletera por ser una prenda utilizada por los ciclistas. Ésta es una especie de pantalón corto, anterior a la rodilla, ceñido, del material que le da nombre: lycra.

² Polvo comestible derivado del maíz.

Hoy y a partir de cuatro años atrás, además de obsequiar fruta (naranjas, melones, mangos y piñas por lo general) se ofrecen a los asistentes dulces comerciales (que incluyen las demandadas frituras de harina, paletas, sobres de polvo acidulado y chicles) y a veces artículos domésticos de plástico.

“[...] En lugar de regalar o repartir fruta, reparten “plástico”, en este caso, cucharas, escobas, cucharones, trapeadores, escurridoras, bandejas, cubetas. No todas las cuadrillas lo hace unas ya también están innovando eso de dar plástico, también tienen, digamos la curiosidad de dar recuerdos, dan sombreritos, dan muñequitos, dan servilletas” (Lucio Ponce, maestro de Sembradoras, 2006).

Aunado al hecho de repartir “plástico” algunas cuadrillas han optado por dar “recuerditos”, como se hace mención en la cita anterior. Un caso extraordinario observé en Tepetlaoxtoc, durante la fiesta de San Sebastián en 2006, donde la cuadrilla de Sembradores (mixta) rotuló sus sombreros para, al final de la danza, obsequiarlos a los presentes.

El espacio físico (ahora escenario)

Mientras antaño la danza solía ser en el atrio de la iglesia, o bien una plaza pública, sin más escenografía que las filas de Sembradores, hoy se monta todo un *escenario* (palabra usada localmente. Esta transformación conlleva una connotación social del uso del espacio, no como un espacio sagrado, sino como un espacio público social (Entrevista Maira Ramírez, 2008).

Hoy, los danzantes atribuyen que el área de la danza se teche por su comodidad, sobre todo de la mujer; por lo que se dispone una gran lona para cubrir el espacio de las inclemencias, sol o posible lluvia. Pero además del techo, se ha difundido el uso de un templete de aproximadamente 6 X 30 mts. y de 1.5 mts. de altura.

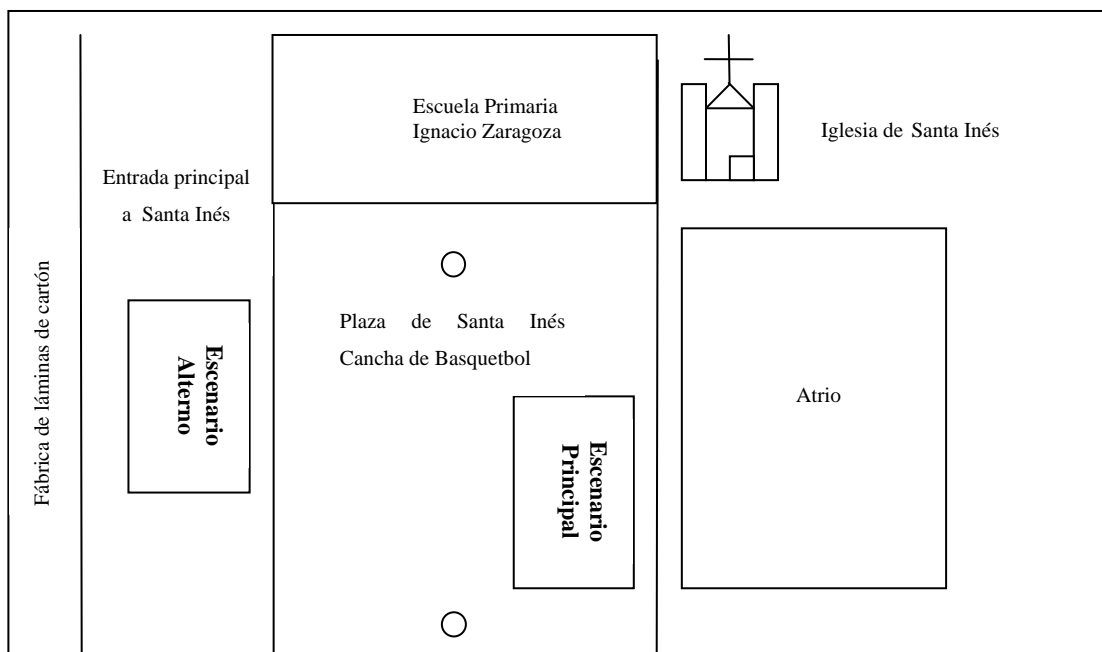
Cuando se presentan en alguna fiesta, simultáneamente, las dos cuadrillas del pueblo (Sembradores de La Colonia de Santa Inés y Sembradoras del Pueblo de Santa Inés) los delegados se ven en la necesidad de asignar un lugar alternativo. Éste lugar ha sido en dos años consecutivos (2005 y 2006) durante la fiesta de San Salvador, la calle sin nombre que se ubica al lado de la plaza, acceso principal del pueblo y en colindancia con la fábrica de láminas de cartón, misma donde se colocan también los juegos mecánicos de feria y demás puestos de comida.

De estos dos *escenarios*, tiene privilegiada ubicación el primero, mas con el afán de ser equitativos con ambas cuadrillas, el delegado de Santa Inés del periodo 2004-

2006 me comentó que un año se destinará el “escenario principal” a una cuadrilla y al otro año a la otra. Y efectivamente así se hizo cumplir, en el 2005 el escenario principal fue ocupado por la cuadrilla de Las Sembradoras, mientras que en el 2006 éste lo ocupó la cuadrilla de Los Sembradores.

Sea cual sea la ubicación de las cuadrillas, ambas coinciden en decorar con festones o guías ornamentales de plástico a lo alto. Además de reservar un lugar especial para la banda anexo al templete. Dependiendo del presupuesto de la cuadrilla, se puede rentar un despliegue de luces de colores para iluminar a la banda cuando caiga la noche. Ejemplo de esto fue la presentación de Las Sembradoras del pueblo de Santa Inés en 2005 durante la fiesta de San Salvador en agosto, cuando ocuparon el *escenario principal*.

Fig. 3 Diagrama que describe la disposición de los escenarios en la plaza de Santa Inés donde participan las dos cuadrillas de Sembradores y Sembradoras



Además de lo antes mencionado, el *escenario* no requiere de más elementos escenográficos, tal vez sólo a excepción de 4 sillas que son colocadas a un costado del escenario para que los patrones (el Patrón, el Rayador o Administrador, que generalmente son dos y el Capataz) se sienten en el momento que la danza lo requiere.

Al templete se le atribuyen las funciones de dar más realce a la danza, pues aseguran los danzantes que “las cuadrillas lucen más en alto”, se aprecia más la danza, y proporciona mayor confort y seguridad, pues algunas mujeres comentan que es menos doloroso y cansado para los pies bailar en tarimas que en concreto, debido al constante impacto.

Otros aspectos que componen y han evolucionado el escenario son el sonido y las luces. El equipo de sonido actual debe de ser potente, por lo que se rentan amplificadores, a diferencia de la usanza original que no requería de algún artefacto de éstos. Además, cuando alguna cuadrilla se presenta de noche deberá colocar alumbrado, e incluso algunas han rentado juegos de luces de colores para acompañar el desempeño de la banda.

Finalmente y con el objetivo de dar mayor espectacularidad al cierre de la participación de las Sembradoras, la cuadrilla femenil de Santa Inés en 2005 encendió un par de “toritos” pirotécnicos³, cosa realmente llamativa.

³ Juego pirotécnico que consiste en que un hombre llevando en hombros una cabeza de toro de papel y pirotecnia encendida persigue a la gente para tratar de quemarlos, ésta debe de burlar el fuego.

“Tenemos que ir actualizados, ir a la vanguardia”

Según el testimonio de Lucio Ponce, maestro de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés y de muchas más cuadrillas mixtas y femeninas de la región desde hace aproximadamente diez años, los cambios realizados a la danza responden a la época; es decir, debe de existir una evolución en la danza según las exigencias de la vida diaria.

Asegura que con sus innovaciones en la danza trata de ir a la vanguardia, siempre y cuando respete “lo esencial del baile”. Como esencial él considera la temática o “momentos” del baile, los personajes y funciones de éstos y los diálogos.

Éste es un discurso un tanto paradójico: cambiar sin alterar algo sustancialmente. Pero de alguna forma ha logrado mezclar elementos nuevos con los acostumbrados en la danza de Sembradores, muestra de esto son las adaptaciones que varias cuadrillas de Sembradoras, que él instruye, han hecho.

“Lo primordial sería que ya incursionaron las mujeres, [...] el ritmo de música, antes eran puros corriditos pura música de viento, como se conoce, posteriormente ya se baila con música de banda actualizada, ya con música de bandas de renombre, ya con escenario, templete, lonas, alumbrado, en otras ocasiones ya me han sacado escenografía. Obviamente también el ritmo de la música ya ha tenido un gran avance, antes se bailaba muy despacito, ahora ya se baila más ágil, la coreografía es diferente, eso yo en su momento lo puedo decir orgullosamente: yo lo inventé. Obviamente sacando algo de antes con lo que ya tenemos actual y muy sencillo, nada más *vamos a la época que vamos viviendo*. La época ya es *más acelerada*, vivimos más acelerados ahora nos tenemos que levantar más temprano, llevar a los hijos a la escuela, andamos pa’llá y pa’cá, nos tenemos que partir muchas veces, tenemos que cumplir con muchos compromisos, entonces en el baile es igual *tenemos que ir actualizados, ir a la vanguardia* [...] obviamente sin salirnos de la temática es como hemos podido reducir o simplificar, pero jamás hemos quitado algo esencial del baile” (Lucio Ponce, maestro de danza de Sembradoras, 2005).

Las Sembradoras de Santa Inés: particularidades de la cuadrilla

Siendo ésta la cuadrilla en la que yo participé, me interesé por investigar las particularidades que estas Sembradoras podrían tener sobre otras, si de alguna manera se distinguían de las demás. Pude observar que es una cuadrilla que se preocupa exhaustivamente por lucir uniformadas, ornamentadas y pulcras, al extremo de que en el

mismo peinado se entrelazan listones del mismo color de la falda y usan arracadas doradas de un tamaño similar. Estos elementos tienen que ver con cierto grado de coquetería y con el afán de causar buena impresión en la audiencia. Ejemplifico:

Doña Socorro, Sembradora esta cuadrilla, de 54 años, comenta “Por ejemplo, las sembradoras que bailaron en Tulantongo llevaban harta tablita en sus faldas y eso no me gustaba; lo que nosotros pensamos fue algo cómo lucir mejor”; a lo que su hija agrega – “que se viera la cintura”.

Las Sembradoras de Santa Inés se distinguen por inyectarle energía a cada paso, por marcar más los movimientos y acelerar el paso; pero al momento de interrogar a las mismas Sembradoras sobre su propia percepción en el desempeño de la danza, asociaban ésta con una característica de la personalidad: no ser tímidas, ser desinhibidas.

“Otras son muy tímidas al momento del baile [...] luego decían que con la falda que se le alzaba se les iba a ver las piernas, pero en el bailable ya ni te acuerdas si se te ven o no (risas) “(Marisol, 2006).

La misma coreografía y la evolución de sus pasos de forma energética, han hecho que pueblos vecinos se motiven para iniciar una cuadrilla de la misma naturaleza. Ya tenemos el caso de la primera cuadrilla de Sembradoras de Tepetlaoxtoc en enero de 2007, ésta fue constituida un año después de que la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés fuera invitada a la celebración de San Sebastián (enero 2005).

“Te diré una cosa, no es porque sean las de aquí de Santa Inés, pero cuando ellas van a otros pueblos, *prenden la chispa* de que otras ya se quieren coronar, porque han venido de otras partes y no la hacen, son muy lentas” (Fermín, 2007).

Otro factor que las personas recuerdan de la cuadrilla de Sembradoras del pueblo de Santa Inés es el desempeño de quien ha tenido el papel de María Cristina, desde su creación en 2004. Pues aseguran que “le echa mucho ambiente” a la danza, es creativo en sus parlamentos improvisados de tono sexual y exagerado en sus movimientos al bailar, además descarado con los hombres cuando los invita a bailar.

El maestro de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés destaca la puntualidad de las integrantes para llegar a los “ensayos”, porque en los demás pueblos donde ha trabajado, siempre tuvo que estar esperando “hasta que se juntaran”. Al final, atribuye a la puntualidad que se pueda avanzar mucho ensayo tras ensayo, y sobre todo que nadie se rezague en el aprendizaje de la danza.

Además menciona que la participación de la gente de la cuadrilla es de admirarse, pues cuando las han invitado a participar a otro pueblo, con gusto van y se organizan rentando su autobús “*todas jalar*, todas hacen su cooperación para pagarle al maestro, para pagar los gastos que se originen [...] a donde las invitan siempre han participado” (Lucio Ponce, maestro de la danza de las Sembradoras, 2006).

La danza como espectáculo

El “factor espectacular” es un concepto que retomo de Bonfiglioli (1994; 82) para precisar que en ciertas ocasiones se privilegia el “ofrecer una danza bonita [es importante] para hacer que todo el pueblo se luzca con ella y que los jóvenes aprendan a superarse”. Éste investigador ejemplifica la *belleza* de una Danza de Conquista a través de: aprender bien los pasos durante los ensayos, memorizar bien las cartillas o relaciones (parlamentos), actuar adecuadamente con el respectivo sentimiento y ser más o menos bella cuando se trata de obtener uno de los personajes femeninos.

Para el caso específico de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés ya he citado comentarios y situaciones que nos pueden llevar a distinguir que sobresale en ésta un empeño por *lucir bien*; es decir, por dar un buen espectáculo. He hablado de la uniformidad total del *vestuario* y la ornamentación femenina, de tratar año con año de llevar una buena banda, de llevar pirotecnia para cerrar sus presentaciones, de regalar artículos de plástico además de fruta, de disponer de un escenario alto, con potente sonido, alumbrado y adornado y de ofrecer una coreografía elaborada, realizada con energía y coordinación.

Pero además de todo esto, quisiera hacer hincapié en el papel que desempeñan las mujeres dentro de esta danza, puesto que por sí mismas constituyen una atracción para el espectador masculino. No es gratuito el afán por lucir bien arregladas, por haber elegido un corte de falda que haga notar la cintura, ni por su despreocupación ante el hecho de mostrar las piernas. Cuando cuestioné a las sembradoras sobre este fenómeno, éstas no lo reconocieron abiertamente, pero con sonrisas sugerentes lo afirmaron. Más adelante obtuve con otras entrevistas de las mismas sembradoras, aseveraciones como: “Las mujeres llaman más la atención”, “las mujeres se mueven con más gracia” y “las mujeres lucen mejor el *vestuario*”.

Es cierto que en esta cuadrilla existe también un número más amplio de jóvenes solteras que en la cuadrilla de Sembradores de la comunidad, donde sobresalen las mujeres maduras. Si bien la juventud no es un requisito explícito para poder entrar a la

cuadrilla, la elaborada y energética coreografía sí ha llegado a afectar la participación de las mujeres de avanzada edad en la cuadrilla de Sembradoras. A más de una este hecho les ha provocado lesionarse, y por ende, desertar; o bien, desanimarse ante el poco progreso en el aprendizaje de la coreografía.

¿Cuestión de recursos?: Las ricas contra los pobres

No es secreto que exista cierta rivalidad entre cuadrillas en el pueblo de Santa Inés, a pesar de la existencia de lazos parentales entre integrantes de ambas. No es solamente la diferencia de vestuario, si éste es “el original” o “el moderno”, ni si se baila más despacio o más rápido, la diferencia radical lo constituye la inversión total, que supone la gente, se hizo en el despliegue dancístico, en el espectáculo; y sobre todo, la pertenencia geográfica de las integrantes de la cuadrilla dentro de Santa Inés.

Bajo el criterio popular de Santa Inés, una serie de diferencias de índole económico, hizo catalogar a la cuadrilla de Sembradoras como “la cuadrilla de las ricas”, mientras que a la de los Sembradores de la Colonia como “la cuadrilla de los pobres”.

A continuación muestro algunas consideraciones que bien la gente pudo tomar en cuenta para esta clasificación:

1. Es de suponer que un vestuario nuevo para cada presentación, como es el caso de las Sembradoras, genere más gasto que aquel que es comprado o confeccionado una vez para usarlo varias veces, como el de los Sembradores. Además que los accesorios como las arracadas doradas (supuestamente de oro), los listones de colores, los huaraches estrictamente blancos y la pala especialmente mandada hacer en serie, generan un gasto extra.

2. El prestigio o llamado *nombre* de la banda es la mayor inversión del presupuesto y es que cuentan que algunas de las bandas que han sido invitadas por las Sembradoras de Santa Inés son las de moda (como la Banda Sandy y la Hermanos Gutiérrez), por lo tanto, de las más costosas de la región.

3. El maestro de la cuadrilla de Sembradoras del Pueblo de Santa Inés cobra 500 pesos por ensayo, a diferencia del maestro de la cuadrilla de los Sembradores de la Colonia de Santa Inés que cobra 300 pesos.

4. Los Sembradores aceptan cooperación en efectivo fuera de la cuadrilla para financiar algunos gastos, las Sembradoras sólo aceptan la donación de la “semilla”, es decir, fruta; los demás gastos se financian dentro de la cuadrilla.

5. Por costumbre en Santa Inés se distinguen los pobladores del “pueblo”, del centro de los de “la colonia” como los primeros pobladores de la comunidad y como los propietarios de las mayores extensiones de tierra, según el reparto agrario. Esto suele asociarse con que “poseen riqueza”. Por tanto, aunque no todas las Sembradoras tienen su domicilio en el “pueblo”, sino en la Colonia, esta demarcación geográfica incidió en que se les conozca como Las Sembradoras del pueblo de Santa Inés, y esto ocasiona que las denominen “ricas”.

Estas son algunas opiniones con respecto a estas comparaciones entre cuadrillas:

“No es la primera vez que me lo han dicho; en otros pueblitos también se ha generado eso, pero yo lo voy a dejar en “una cuestión de envidia” [...] Yo siento más que es por el vestuario que se ha destacado esta cuadrilla, todas hacen su vestuario con una sola persona y eso siempre ha sido más costoso en calidad de tela. Pero sí se ve más vistoso, más lujoso el vestuario de mis cuadrillas en comparación de la otra cuadrilla de esta comunidad” (Lucio, maestro de las Sembradoras, 2006).

“La diferencia creo que la pusieron los que no participan en la danza, los del pueblo, (los espectadores), he escuchado comentarios, pero no estoy muy de acuerdo con el concepto, pero así lo manejan. Aunque muchas gentes me han comentado, aunque tengan dinero, ellas no representan lo tradicional. Pero en realidad los que nos comparan nos echan a pelear” (Francisco, Sembrador de La Colonia, 2006).

Aunque luchan ambas cuadrillas por legitimarse, en el fondo son vecinos, amistades o incluso parientes, y entre éstas tratan de no externar las etiquetas de “ricas” y “pobres”. Mientras tanto las Sembradoras y su maestro atribuyen esta distinción a su *buena organización*.

“No es que sea de ricas, más que nada organizada, porque si se queda en un acuerdo, que todas vayan con o sin arracadas, que si con un peinado, trenzado, entonces es para que se vea bien la cuadrilla, una cosa pareja” (Carmen Rosano, Sembradora de la cuadrilla del pueblo de Santa Inés, 2006).

“Creo que es por la misma organización que tiene las encargadas de “sacar adelante su compromiso”, tratan de sacar las cosas lo mejor posible, hablábamos del torito, hablábamos del plástico, hablábamos de sus templetes, siempre andan consiguiendo “lo mejor” para quedar obviamente mejor en su trabajo” (Lucio, maestro de las Sembradoras, 2006).

Sea cual sea la realidad de ambas cuadrillas y sin menospreciar el trabajo de ninguna coincido en que para lucir como han lucido, tuvieron que haber invertido una suma considerable de dinero, aunado con una gran organización y responsabilidad.

“Yo siento que no es tanto de lo rico o lo pobre, sino la organización y la forma en que se quieran hacer las cosas” (Isidro, Sembrador de la cuadrilla de La Colonia, 2006).

La danza y su volatilidad: la novedad es lo que cuenta

Para la fiesta de Santa Inés en enero de 2007, por iniciativa de algunas personas de la comunidad, y sobre todo de la colonia, se organizaron para “sacar” las danzas de Los Viejitos y Chinelos.

Me relató don Pablo, de 59 años de edad, que a él lo invitaron algunas personas de la cuadrilla de Sembradores de La Colonia para conformar otro grupo en el que posteriormente elegirían la danza de su agrado; pero él propuso que la danza que se sacara esta vez fuera “novedosa”. Argumentó que tanto Cegadores, como Santiagos y Sembradores ya están muy vistos, que sería mejor sacar una danza nueva.

Con esta idea un reducido grupo de personas se asesora en la Casa de Cultura de Texcoco con un maestro de danza folklórica y finalmente decide adoptar las danzas de los Viejitos y los Chinelos, originarias de Michoacán y Morelos, respectivamente. Siguiendo la secuencia de la organización, una vez que estas personas (10 aproximadamente) escogen las danzas, comienzan a convocar gente para conformar la cuadrilla.

Al cuestionar a don Pablo sobre la identificación con estas danzas en la región dice que es precisamente la falta de conocimiento y la vistosidad de éstas lo que va a hacer que la gente se interese. Su aportación en enero 2007 fue dar a conocer estas danzas de diferentes Estados a los de su comunidad y su región. Uno de los organizadores en esta ocasión también fue Ángel Martínez, Patrón de los Sembradores en la pasada fiesta de agosto (2006).

Don Pablo no fue la única persona que tuvo este tipo de comentarios, más aún llama mi atención que los siguientes testimonios, de la misma línea, hayan sido emitidos por personas de edad avanzada, a quienes generalmente se les suelen asociar con pensamientos conservadores.

“Que traigan nuevas danzas porque las otras ya están muy vistas, ya no llaman la atención” (Jesús, habitante de Santa Inés, 2006).

“Está bien que pongan nuevas danzas porque las otras ya se las saben todos y estas nuevas por la curiosidad de ver qué pasa pues llaman más la atención” (Porfirio, de 63 años, habitante de Santa Inés, 2006).

Cuando la novedad es lo que cuenta no es de sorprenderse que también la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés, que tan sólo fue creada hace tres años, ya esté pasando de moda.

“A las sembradoras rápido *las quemaron* porque empezaron a sacarlas en todas partes, ya están quemadas, ahora necesitan sacar otras” (Jesús, de 34 años, habitante de Santa Inés, 2006).

De Sembradoras a Chinelas

Durante la fiesta en honor a Santa Inés los días 20 y 21 de enero de 2007 no se presentaron las Sembradoras, mientras que buena parte de la cuadrilla de Sembradores participaron en la cuadrilla de Viejitos-Chinelos⁴. Puesto que estas danzas eran una novedad en la comunidad, hubiese pensado que las mujeres de Santa Inés se interesarían en participar; lejos de eso, sólo se presentó una mujer. La única participante es una joven de 23 años, soltera y sobrina de uno de los organizadores.

Dicen los organizadores que se invitó a hombres y mujeres por igual, pero que a ellas les causaba desconfianza el desconocimiento de estas nuevas danzas y por ello no se atrevían a entrarle. Uno de los organizadores asegura que lo que ellos buscaban era que participaran más mujeres porque ellas le inyectan más ánimo a la danza, tienen más gracia; pero que lamentablemente no se animaron.

Posterior a la ejecución de estas nuevas danzas, los buenos comentarios no se hicieron esperar. La danza de Los Viejitos sedujo al público por su humor, mientras que el ornamentado vestuario de Los Chinelos⁵ los maravilló. La misma tarde del 21 de enero ya se comentaba que algunas de las Sembradoras tomarían el liderazgo para conformar una cuadrilla de Chinelas. Incluso doña Anselma, la fundadora de la cuadrilla de Sembradoras de Santa Inés comentó que le gustaría coronarse para el próximo año de Chinela.

Esta novísima situación confirma que las mujeres danzantes de Santa Inés se inclinan por la novedad y el espectáculo; sin embargo, se relegan, no ceden a la

⁴ La misma cuadrilla ejecutó las dos danzas.

⁵ Una muestra del desconocimiento de esta danza en la comunidad fue el hecho de que en el programa de la fiesta apareciera escrito “Danza de Chilenos” en lugar de Chinelos.

integración de los hombres en una cuadrilla mixta. No lo hacen público de esta forma, sino que justifican su decisión “porque se vio muy bonita la danza y se vería más bonita con puras mujeres” (Anselma Quintana, 2006).

Otro ejemplo de lo que podría ser el futuro de las danzas en Santa Inés lo escuché en voz de Luis Sánchez, el Negro de las sembradoras y actual Chinelo y Viejito, quien mencionó que al ver un video de la Danza del Venado, originaria de Sonora, pensó en montarla en el pueblo para la fiesta.

Por eso, ante *la actualidad* de danzas nuevas en esta comunidad, traídas de otros Estados de la República, me preocupa el hecho de que así como Los Cegadores y Los Vaqueros, la danza de Sembradores, o incluso de Sembradoras lleguen al desuso por falta de interés.

Y finalmente ante esta preocupación hubo un comentario que precisó dos cosas que interesan hoy a la comunidad de Santa Inés sobre las demás: la vistosidad de la danza (factor espectáculo) y la participación de la gente:

“[...] La danza debe de llamar la atención y por eso deben de buscar lo diferente lo llamativo [...] no importa la región a la que pertenezcan, lo importante es que la gente del pueblo “se junte”, “se organice y participe con su fiesta” (Julio, habitante de Santa Inés, 2006).

Conclusiones

En el campo de la danza en México, hoy, los pueblos siguen, en buena medida, conservando algunas de estas expresiones culturales; sin embargo, ninguna danza permanece intacta al paso del tiempo, se van adaptando paulatina o drásticamente a las exigencias de su época, como es el caso de la Danza de Sembradoras en Santa Inés, Texcoco, México, que anteriormente era de Sembradores.

La pertinencia de este trabajo se abocó en la necesidad de plasmar en un documento no una fotografía de la danza “tradicional”, sino la constante modificación en la actualidad, de ciertos aspectos de la danza, además de sus implicaciones sociales para la organización de ésta.

Como se ha podido apreciar a lo largo de este trabajo, mi estudio se centró en el desarrollo de tres ejes: el género, la tradición, la modernidad y la organización social y el parentesco en torno a la danza de Sembradoras. Sin embargo, debo mencionar que cada una de las líneas que retomo no han sido agotadas, sino por el contrario, abren paso a cuestionamientos que puedan generar futuras investigaciones.

Género

Uno de los aspectos más importantes ha sido la incursión del género femenino en la Danza de Sembradores, que anteriormente era considerada para varones. Las implicaciones de esta participación van más allá del puro gusto por la danza o la devoción hacia cierto Santo; al principio la razón que daban mis entrevistadas para “entrarle” a la danza, se relacionaba con *la actualidad y la liberación* femenina (en palabras de los mismos entrevistados). Sin embargo, en la práctica, según mis entrevistadas, subyacen razones que bien pueden reforzar las formas del control masculino, puesto que ante el hecho de que sus esposos o padres no las dejan bailar con otros hombres es que forman una cuadrilla femenina. En resumen la convergencia de estos dos argumentos se presenta de modo conveniente para ambas partes; primeramente las mujeres dan la apariencia de ser liberadas y modernas, y aunque los hombres siguen teniendo la autoridad sobre ellas también pareciera que éstos son condescendientes y abiertos al cambio.

Habría que extender la investigación para conocer si el fenómeno de la cuadrilla femenina de Sembradoras en Santa Inés tiene asociación con otros aspectos de la vida social de la comunidad y sus alrededores como: la participación social de la mujer en el

sector comercial, el uso de su tiempo libre, el ejercicio de sus tareas domésticas y su desempeño en el interior de su hogar, la autoridad que ejerce al interior de su familia, quiénes son jefas de familia, su convivencia con la pareja, su vivencia y su función como madre, esposa y profesionista, entre otros.

Además en un futuro se podría estudiar la danza de Sembradores desde el punto de vista masculino; es decir, buscar las causas por las que cada vez es menor su participación, cediendo el lugar a las cuadrillas femeninas.

Tradición y Modernidad

Tradición y modernidad son dos términos que salen a relucir en este trabajo, teniendo en cuenta que son expresiones que han utilizado los entrevistados para diferenciar el tipo de danza de antaño, anterior a los 70's, y el actual; ambas con características propias ya mencionadas. Sin embargo, la principal distinción que cabe hacer es que no se puede ser tajante con el uso de ambos conceptos, puesto que no puede ser comprobable hasta dónde llegan éstos; es decir, hasta dónde una danza es netamente tradicional y no. Lejos de tratar de separar lo tradicional de lo moderno, se ha demostrado que la Danza de Sembradoras de la cuadrilla de “Las Sembradoras del pueblo de Santa Inés” es ejemplo híbrido de tradición-modernidad. Puesto que lo tradicional de ésta se evidencia en la temática, los personales, los momentos de la danza y los parlamentos, y que también han tenido que sufrir algunas modificaciones; mientras que lo moderno de ésta salta a la vista por la incursión de la mujer, por un mayor despliegue escénico y la inserción de múltiples elementos estéticos que he señalado con el nombre de “factor espectacular”. La función de este “factor espectacular” ha sido llamar la atención del público dentro de una especie de “competencia entre cuadrillas” que se lleva a cabo entre la de “Los Sembradores de la Colonia” y la de “Las Sembradoras del pueblo de Santa Inés”. Además de poner en evidencia un nuevo valor social que es “lo divertido” en contraposición con lo “aburrido”.

Una duda que saltó al momento de elaborar este escrito fue ¿qué representatividad tiene la danza de Sembradores y Sembradoras en la actualidad? No ya a sabiendas de su pasado histórico, que efectivamente se asocia con las haciendas de la región, sino en la actualidad del pueblo de Santa Inés que ya no se rige económicamente por la agricultura. Entonces cabría preguntarnos ¿se identifican los danzantes con los personajes de sus danzas? ¿O simplemente el danzar sigue siendo ejemplo de búsqueda de socialización y de gratitud a la divinidad? Me detuve a analizar al respecto al

momento en que las entrevistas me arrojaban una clara frecuencia en dos motivos de la participación en la danza, a estas las clasifiqué en dos rubros generales: 1) *las motivaciones religiosas* con un matiz de agradecimiento, de promesa o de petición y 2) *las motivaciones sociales* como el divertimento, el entretenimiento y la socialización.

Además habría que investigar si existen resabios prehispánicos dentro de esta danza, que relación guardan algunos de los personajes con figuras mitológicas prehispánicas y si este significado es conocido por los participantes de la danza¹.

Organización Social: Ayuda y Parentesco

Con motivo de las fiestas y específicamente de la danza en Santa Inés, tienen lugar una serie de visitas, numerosas recepciones y actos de ayuda que producen un gran movimiento social que no sólo se extiende dentro de las familias en la comunidad, sino hacia las comunidades aledañas. Esto queda de manifiesto mediante las invitaciones que se hacen y la participación de danzantes de otras comunidades en la cuadrilla de Santa Inés, principalmente de las que pertenecen a su parroquia. Sobresale el hecho de que en ambas cuadrillas (de Sembradores de La Colonia y de Sembradoras del Pueblo de Santa Inés) existen lazos intercomunitarios, parentales y de amistad. Así se ejemplificó que a través de la danza se entretejen relaciones sociales, e incluso buena parte de éstas se asocian con la ayuda que reciben los danzantes para poder presentarse en una cuadrilla o para poder recibir en su casa, en caso de ser *principales*, a la cuadrilla y a la banda con un banquete.

El fenómeno de acercar nuevas danzas a Santa Inés, como en el caso de los *Viejitos* y los *Chinelos*, aún fuera de los alcances regionales, puesto que se considera a estas danzas como originarias de los estados de Michoacán y Morelos respectivamente; responde a las necesidades que tienen los pobladores de novedad y de un mayor “factor espectacular” dentro del ciclo ritual festivo. No importando el desconocimiento de las

¹ Hablo de casos concretos como el de San Isidro Labrador, al que en numerosos estudios se le ha asociado con Tláloc, y a través de mis investigaciones sólo obtuve indicios de una anciana que hizo esta misma relación. Además de La Tlacualera María Cristina y la dualidad madre-amante con relación a la fertilidad, de El Huehue quien nos muestra el elemento ritual de la bebida alcohólica y la zanganería en contra posición del valor cultural que tiene el trabajo y examinar si sólo El Negro denota presencia de la diversidad racial en México a partir de la colonia o bien se maneja como símbolo de alguna otra divinidad con características similar.

danzas que últimamente se “sacan” en Santa Inés se privilegia el espectáculo y la organización social.

Como si se tratara de romper las barreras sociales establecidas en cuanto al género y los límites territoriales para las expresiones culturales, esta pequeña comunidad por medio de la danza lo ha hecho. La frase que podría resumir el pensamiento de los actores descritos en esta investigación es la del profesor de danza Lucio Ponce “Tenemos que ir actualizados, ir a la vanguardia”. Sin embargo, agrega “siempre y cuando respete lo esencial del baile”. La importancia de esta última idea se evidencia mediante la conservación del sentido de la fiesta, de la participación social y de que los lugareños sigan “sacando” año con año sus danzas.

Bibliografía

ADLER LOMNITZ, Larissa y Marisol PÉREZ-LIZAUUR

1993 (1987) *Una familia de élite mexicana*, Alianza Editorial, México.

ADLER LOMNITZ, Larissa

1989 (1975) *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores., México.

ALANÍS BOYSO, José Luis

1995 *Padrones coloniales de población del Estado de México*, Catálogo Documental, Gobierno del Estado de México, México.

BESTARD, Joan

1998 *Parentesco y Modernidad*. Barcelona: Paidós.

BONFIGLIOLI, Carlo

1994 *La epopeya de Cuauhtémoc en la Tlacoachistlahuaca*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

1995 "Algunas notas sobre la antropología de la Danza" en, *Fariseos y Matachines en la Sierra Tarahumara. Entre la pasión de Cristo, la transgresión cómica sexual y las danzas de Conquista*, INI, México, Págs. 21 - 71.

BRODA, Johanna

2004 "Introducción", en Broda, Johanna y Catharine Good Eshelman (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, INAH-UNAM, México, pp. 15-32.

BRODA, Johanna y Catherine GOOD (coords.)

2004 *Historia y Vida Ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, CONACULTA-INAH-UNAM/IIH (Colección Etnografía de los pueblos indígenas de México. Serie Estudios Monográficos), México.

CHÁVEZ PADRÓN, Martha

1980 *El Derecho Agrario en México*, Porrúa, México.

COLLIN, Laura y Luis REYES

1994 *Ritual y conflicto: Dos estudios de caso en el centro de México*, INI, México.

COLLIER, Jan y Sylvia YANAGISACO (eds.)

1987 *Gender and Kinship. Essays Toward a Unified Analysis*, Stanford University Press, Stanford.

CREMONINI, Ongaro A.

1984 *Santa Inés*, Publicaciones Paulinas S.A., México.

CRUZ ROJAS, José de la.

1999 *Chiautla: Monografía Municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, México.

DALLAL, Alberto

1989 *La Danza en México. Segunda Parte*, UNAM, México, D.F.

ENNIS-MCMILLAN, Michael

2001 *Purificación Tepetitla: Agua potable y cambio social en el somontano*, Universidad Iberoamericana, México.

FÉLIX BÁEZ, Jorge

1998 "Entre los naguales y los santos (aspectos de la religiosidad popular en Guatemala y México)" en, *Entre los naguales y los santos*, Universidad Veracruzana, 161 -200.

GAMIO, Manuel

1979 *La población del Valle de Teotihuacan*, Instituto nacional Indigenista, México.

GARCÍA Vázquez, Verónica

2005 "Matrimonio, propiedad y trabajo en el México Indígena: contribuciones de la antropología feminista al concepto de unidad doméstica" en *La organización*

social y el ceremonial, Cuerpo Académico Sistemas Normativos y de Representación Simbólica, Conflicto y Poder PROMEP/SEP, México.

GOOD ESHELMAN, Catherine

1988 *Haciendo la lucha: arte y comercio nahuas de Guerrero*, Fondo de Cultura Económica, México.

2005 “Trabajando juntos como uno”: Conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona”, en Robichaux, D. (comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 275-294.

GOODY, Jack.

1976 *Production and Reproduction. Comparative study of the Domestic Domain*, Cambridge U. Press, Cambridge.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes

1994 *Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*, Blackwell Oxford.

GUIDDENS, Anthony

2003 *Capitalismo y la moderna teoría social: un análisis de los escritos de Marx, Durheim y Max Weber*, IDEA Books, Barcelona.

KATZ, Friedrich.

1984 *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Era, México.

LOMNITZ, Larissa

1975 *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

1994 *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México.

MAGAZINE, Roger y Martha Areli RAMÍREZ SÁNCHEZ

2007 “Continuity and Change in San Pedro Tlalcuapan, Mexico: Childhood, Social Reproduction, and Transnational Migration” en Jennifer Cole y Deborah Durham, (comps.) *Generations and Globalization: Family, Youth and Age in the New World Economy*, Indiana University Press, Bloomington, Indiana, pp. 52-73.

MARTÍNEZ SALDAÑA, Tomás y Jacinta PALERM VIQUEIRA (editores)

1997 *Antología Sobre Pequeño Riego*, Colegio de Posgraduados, Texcoco, México.

MAYA, Vianney

2005 “Jefatura femenina en el hogar: dinámica familiar en tres casos de Santa Inés, Texcoco, Estado de México”, ponencia presentada en la *IV Reunión del Grupo de Trabajo, Familia e Infancia: Retos y Rumbos de CLACSO*, Cusco Perú del 23 al 25 de octubre de 2005.

MINDEK, Dubravka

2003 “La pareja, su discurso y su actuar cotidiano en un pueblo de migrantes de la mixteca” en Robichaux, David (comp.) *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy, unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México.

MIÑO GRIJALVA, Manuel.

1991 *Haciendas, pueblos y comunidades: los valles de México y Toluca entre 1530 y 1916*, CONACULTA, México.

MOMPRADÉ Electra y Tonatiuh GUTIÉRREZ

1981 *Historia General del Arte Mexicano: Danzas y bailes populares*, Hermes, México.

NAROTZKI, Susana.

1996 “Haciendo visibles las cargas desiguales. Una aproximación antropológica” en *Quadern CAPS*, Primavera 1996, No. 24.

PALERM Ángel

1990 [1972] *México prehispánico: Evolución ecológica del Valle de México*, Comisión Nacional para la Cultura y las Artes, México.

PALERM VIQUEIRA, Jacinta

1995 *Sistemas hidráulicos y organización social: La polémica y los sistemas de riego del Acolhuacan septentrional*, Mexican Studies / Estudios Mexicanos, México.

PÉREZ LIZAU, Marisol

1975 *Población y sociedad. Cuatro comunidades del Acolhuacan*, SEP-INAH, México.

PINEDA Ochoa, Angélica y Sergio Omar MANCERA Rodríguez

1994 *Danza de Sembradores* (Tesina) Escuela Nacional de Danza Folklórica, México.

RAMIREZ, Maira

2003 *Estudio Etnocoreográfico de la Danza de Conquista de Tlacoachistlahuaca, Guerrero*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

REGEHR, Vera

2005 *Estar juntos y “estar aparte” en San José Aztatla: concepciones y prácticas locales del “grupo doméstico” en una comunidad mesoamericana* (Tesis), Universidad Iberoamericana, México.

ROBICHAUX, David (coord.)

2005 “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano”, en Robichaux, D. (coord.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 167-275.

SILVA Argueta, Doris Y Ana Ivette GUILLÉN de la Rosa

1998 *Danza de Sembradores* (Tesina), Escuela Nacional de Danza Folklórica, México.

STRATHERN, Marilyn

1988 *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*, University of California Press, Berkeley.

TORTAJADA QUIROZ, Margarita

2001 "Cuerpo, Danza, Mujer: consideraciones teóricas" en, *Frutos de mujer*, INBA, México, 25 - 60.

VIQUEIRA, Carmen

2001 *El enfoque regional en la antropología*, Universidad Iberoamericana/ Colección teoría social, México.

ZAPATA MARTELO, Emma y Pilar ALBERTI MANZANAREZ

1999 *Estudios de la Comunidad de Santa Inés*, Colegio de Postgraduados/ Instituto de Socioeconomía Estadística e Informática/ Centro de Estudios del Desarrollo Rural, Texcoco, México.

Archivos

ARCHIVO DEL REGISTRO AGRARIO NACIONAL (RAN)

1950 Archivo 703. Santa Inés, Texcoco.

ARCHIVOS DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Recursos Electrónicos

FLORES MERCADO, B. Georgina

2007 (2003) "Tradición y Modernidad en la Fiesta Mayor de Gracia, Barcelona".
Revista de Antropología Experimental No.7, Universidad de Jaén España.

GOOD, Catherine

2005 "Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano" en *Estudios de cultura náhuatl* No.36, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones históricas pp. 87-113.

HANDLER Richard y Jocelyn LINNEKIN,

1984 "Tradition, Genuine or Spurious?" en Elliott Oring, editor, *Folk Groups and Folklore Genres: A Reader* , Logan: Utah State University Press, 1989: 38-42.

ANEXO 1

Registro de participantes en la Cuadrilla de Sembradores de “La Colonia” 2006

Mujeres

(Por orden de lista original)

* En cursiva la única mujer Principal de la cuadrilla

1. Carolina López
2. Perfecta Bautista
3. Adriana Huescas
4. Adriana Alfaro
5. Mónica Martínez
6. Carmen hernández
7. Selene Vargas
8. *Angélica Ramírez (1er Capitán)*
9. Matilde Cortés
10. Rosa María Hernández
11. Viridiana Ramírez
12. Gabriela Cecilia
13. Reyna Fernández varela
14. Francisca García
15. Antonia
16. María de Jesús Torres
17. Nayeli Arredondo
18. Anahí Arredondo
19. Marlen V.
20. Evelin Noemi
21. Angelina Vergara

Hombres

* El poseedor y creador de esta lista

** En cursivas los Principales (organizadores) de esta cuadrilla

1. * *Angel Martínez (Patrón)*
2. *Francisco Zamora (Mayordomo o Capataz)*
3. *Domingo Hernández (San Isidro)*
4. *Agustín Hernández (María Cristina)*
5. *Chabelito Hernández (Hijo de María Cristina)*
6. *Josesito Hernández (Hijo de María Cristina)*
7. *Benigno García (2º capitán)*

8. *Noe Eduardo Hernández (Huehue)*
9. *Sergio Gámez (Rayador)*
10. Fernando Rubio
11. Isidro Velázquez
12. Delfino Moreno
13. Giovani Durán
14. Saúl Macías Muñoz
15. Hilario Hernández
16. Ángel Hernández

Nota: Este registro controla la asistencia de estas personas a los ensayos fechados los días (domingos): 11, 18 y 25 de junio, 2, 9, 16, 23 y 30 de julio; así como el pago de los mismos, \$10 por persona, excepto los principales quienes cooperan con \$50 por ensayo.

ANEXO 2

Lista de gastos y asignación de cuota de cooperación para Principales de la Cuadrilla de Sembradores de la Colonia

Banda	\$14 000	
Templete	\$5 000	(\$25 por metro, 6 X 30)
Sonido	\$3 000	
Lonas	\$1 200	(10 x 40mts.)
Cohetes	\$1 000	
Toritos	<u>\$500</u>	
Total	\$24 700	

Principales de la cuadrilla

Eduardo Hernández	Huehue
Ángel Martínez	Patrón
Domingo Hernández	San Isidro
Francisco Zamora	Capataz
Benigno García	2° Capitán
Angélica Ramírez	1er Capitán
Sergio Gámez	Rayador
Agustín Hernández	María Cristina

Cooperación x persona (principales): \$ 3 000

Cooperación total de principales: \$ 24 000

Cooperación de principales por ensayo semanal: \$ 50 c/u

Cooperación total de principales por ensayo: \$ 400

Primeros anticipos realizados para el pago de los gastos de la participación en la fiesta de San Salvador el 5 y 6 de Agosto de 2006.

02- Abril -2006

A Enrique Espinoza se le entregaron \$ 500 de anticipo de Sonido Kikens para realizar contrato para el 5 y 6 de agosto del 2006.

09- Abril- 2006

Se realizó contrato del templete con el Señor Jorge Galindo Galón con un costo de \$ 5 000, dejando anticipo de \$ 1 000

16- Abril- 2006

Se realizó contrato con la Banda de Música del Señor Felipe Peralta Rojas con un costo de \$14 000, dejando un anticipo de \$1 500.

07- Mayo-2006

Se realizó contrato de Lonas, se dieron \$ 500 pesos al Señor Ángel Martínez

Lista de Cooperación de Principales (adelantos de pagos)

Domingo Hernández	\$700	08/04/06
Ángel Martínez	\$1 000	03/04/06
Benigno García	\$1 000	09/04/06
Ángel Martínez	\$300	16/04/06
Benigno García	\$500	07/05/06
Ángel Martínez	\$500	02/06/06
Pilar Gámez	\$300	29/07/06
Benigno García	\$1 500	03/08/06
Francisco Zamora	\$1 000	03/08/06

Gastos extras:

5 de agosto

\$140 pasaje de músicos

\$750 fruta

\$90 micro

FOTOGRAFÍAS

Capítulo 1



Iglesia de Santa Inés



Delegación de Santa Inés



El Jagüey de Santa Inés



Canchas deportivas en Santa Inés



Panteón de Santa Inés (La Colonia)



Invernadero de Santa Inés



Flora de Santa Inés



Una casa de Santa Inés

Capítulo 2

Cuadrilla de Las Sembradoras del Pueblo de Santa Inés (2005)



La Patrona



San Isidro Labrador



María Cristina



Rayadora



Capataz



Administradora



Negro



Huehue (2006)



San Isidro arando



Pequeñas Sembradoras



Las Principales



El show de María Cristina



La Cuadrilla de la Colonia de Santa Inés



Mujeres y Hombres Sembradores (as) con vestimenta "tradicional"

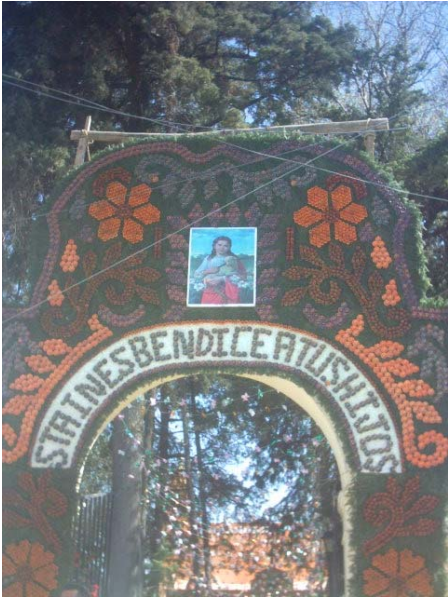


Principales (2006)



Comida antes de la presentación

Capítulo 3



Portada de la iglesia de Santa Inés (enero 2007)



Procesión. Los pueblos invitados llegan al pueblo (enero 2007)



Misa en honor a Santa Inés (enero 2007)



Convivio de los pueblos (enero 2006)



San Salvador (agosto 2005)



Programa de Actividades durante la fiesta de San Salvador (agosto 2006)

Capítulo 4



La visita a los pueblos: Sta. Cruz



San Joaquín



Recogiendo "Semilla"



EL Negro recoge la "Semilla"



Comida de la cuadrilla de las Sembradoras del pueblo de Santa Inés en casa de una *principal*

Capítulo 5



La danza como espectáculo: el *faldeo*



El "escenario"



Sincronización en los pasos de la danza



Un torito dentro de la danza



La danza de los Chinelos en Santa Inés



Familia Velázquez. Mis Anfitriones



Yo como Sembradora